









FRANCISCO Y LA EMPRESA

REPENSANDO LA ECONOMÍA Y LOS NEGOCIOS

Álvaro Pezoa Bissières / Cristian Mendoza Ovando (eds.)









ESE BUSINESS SCHOOL DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Av. Plaza 1905, San Carlos de Apoquindo, Las Condes, Santiago de Chile Tel. 56-2 2618 1535

ese@uandes.cl

www.ese.cl

Título: Francisco y la empresa. Repensando la economía y los negocios

© 2018, Álvaro Pezoa Bissières

© 2018, ESE Business School de la Universidad de los Andes

Primera edición: Julio de 2018

Diseño de cubierta: Trinidad Urzúa Opazo

Imagen de cubierta: Montaje con foto de banco de imágenes

Registro de propiedad intelectual: A-292464

ISBN: 978-956-389-005-1

Impresión: en los talleres de Valente Impresores Ltda., Julio 2018 Impreso en Chile

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright

ÍNDICE

| Prólogo | 13 |
|---|----|
| Álvaro Pezoa B. | |
| Mensaje del Papa Francisco al Presidente Ejecutivo del Foro Económico Mundial (2014) Papa Francisco | 19 |
| Desafíos morales para la empresa y la sociedad | 23 |
| Mensaje del Papa Francisco en Chile (para los empresarios) Álvaro Pezoa B. | 43 |
| Des-satanización de las utilidades: cómo los negocios pueden servir al bien común Samuel Gregg | 55 |
| La responsabilidad social de los empresarios y la Doctrina Social de la Iglesia Monseñor Fernando Chomali | 73 |
| La misericordia y la empresa Sergio Boetsch | 91 |

| Contenidos y reflexiones sobre la Encíclica Laudato Si': antecedentes económicos sobre la ecología humana del Papa Francisco Cristian Mendoza | 101 |
|--|-----|
| Crítica de libro: Monseñor Fernando Chomali, Francisco. Economía y sociedad Álvaro Pezoa G. | 135 |
| Crítica de libro: Axel Kaiser, El Papa y el capitalismo. Un diálogo necesario ———————————————————————————————————— | 147 |
| ANEXO 1: Moral Challenges to Business and Society | 164 |
| ANEXO 2: Un-demonizing Profits: How Business Can Serve the Common Good Samuel Gregg | 183 |
| ANEXO 3: Laudato si's Contents and Connections. The Economic Background of Francis's Human Ecology Cristian Mendoza | 199 |



"La vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida; esto le permite servir verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo".

(Evangelii Gaudium, 203)

PRÓLOGO

Como se sabe, la enseñanza cristiana posee una enorme riqueza conceptual y axiológica, aplicable tanto a la vida de las personas como al orden social. Una parte significativa de ella ha sido recogida por la Doctrina Social de la Iglesia Católica (DSI), mediante una serie de documentos emanados principalmente de los Papas desde la publicación en 1891 de la Carta Encíclica *Rerum Novarum*, por S.S. León XIII. A partir de ese hito y hasta llegar a nuestros días, se ha generado un corpus de ideas y principios que sirven como guías o puntos de referencia de validez universal para la actuación de los fieles y las personas de buena voluntad en los campos social, político y económico. El propósito del presente libro es colaborar con la difusión del valioso aporte que la DSI realiza para iluminar la buena praxis en al ámbito económico-empresarial.

Enfocadas en la dirección señalada, las páginas que siguen se concentran en dar a conocer lineamientos inspiradores para una práctica empresarial asentada sobre fundamentos cristianos, teniendo a la vista principalmente el mensaje que sobre la materia ha querido transmitir el Papa Francisco en el tiempo que va corrido de su pontificado. Para estos efectos se recurre a trabajos escritos recientemente por varios autores y para diversas ocasiones, que tienen como punto unitivo central no sólo tratar de aquello que dice la DSI sino, en especial, la docencia pública sobre la vida empresarial del actual sucesor de Pedro.

El libro se inicia con la transcripción del mensaje que Fran-

cisco envió al director ejecutivo del Foro Económico Mundial (FEM) con ocasión de la primera invitación que éste le cursara al Santo Padre para asistir a la reunión anual (2014) de dicha Organización en Davos-Klosters, Suiza. En la misiva el Pontífice ofreció algunas consideraciones en la esperanza de efectuar una contribución útil para enriquecer la discusión que el FEM iba a desarrollar en relación a las causas de la crisis económica mundial que había asolado al orbe en los años inmediatamente anteriores. En dos breves páginas las ideas allí vertidas dan cuenta de sus principales preocupaciones en torno a las formas económicas prevalecientes y su impacto en las personas y la sociedad, así como sobre la relevancia de que los líderes de negocios asuman plenamente sus precisas responsabilidades ante los demás, en particular frente a los más débiles. Conceptos como inclusión, igualdad, dignidad humana, bien común, sentido de responsabilidad, noble vocación y visión trascendente de la persona ocupan un lugar destacado en sus líneas, tanto como en sus alocuciones durante sus cinco años en la Sede de Pedro. El desafío que Francisco le planteara al FEM se puede sintetizar en superar la exclusión social y económica. A continuación, el lector se encontrará con la presentación que el Cardenal Turkson, estrecho colaborador del Papa y Presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz, efectuó sobre los desafíos morales para la empresa y la sociedad, en el marco de la Conferencia de la International Academy of Management, que se llevó a efecto en el ESE Business School de la Universidad de los Andes, Santiago de Chile, en enero de 2016. En esa oportunidad, Turkson planteó al mundo empresarial un conjunto de desafíos, en plena consonancia con el pensamiento de Francisco en la materia y teniendo como punto de arranque dos documentos claves: la encíclica Laudato Si'y La vocación del líder empresarial, esta última una guía preparada por el Pontificio Consejo Justicia y Paz dirigida a quienes adoptan decisiones en los negocios, que surge del debate generado por la encíclica *Caritas in veritate* promulgada por el Papa Benedicto XVI. En síntesis, el Cardenal desarrolla los tres objetivos que, a la luz de los documentos mencionados debieran perseguir las empresas, a saber: otorgar buenos productos, ofrecer buenos trabajos y producir buena riqueza. La explicación de los mismos da cuenta de las consecuencias que implican y los consiguientes retos que significan para la empresa, para valorar efectivamente la dignidad de la persona y propender al bien común social. Seis principios a seguir se desprenden de este análisis: contribución al bien común, solidaridad, dignidad del trabajo humano, subsidiariedad, buena administración y justicia.

El volumen prosigue con un escrito de Álvaro Pezoa Bissières, profesor titular del ESE Business School de la Universidad de los Andes quien, a partir de los discursos y homilías de Francisco durante su reciente viaje a Chile (enero 2018), aborda la tarea de configurar un cuerpo de ideas que puedan servir como mensaje papal para los empresarios. La originalidad de este trabajo radica en que, sin alterar las palabras vertidas por el Pontífice en sus diversas intervenciones, intenta elaborar una propuesta de discurso dirigido a hombres y mujeres de negocios, cosa que el propio Santo Padre nunca hizo directamente en su breve paso por el país. Seguidamente, se recoge una conferencia ("Des-satanización de las utilidades: cómo los negocios pueden servir al bien común") del profesor Samuel Gregg, director de investigación del Acton Institute. Ésta fue pronunciada en 2017, en el marco de un seminario realizado por el ESE Business School, y tiene como propósito principal mostrar de qué forma la actividad empresarial puede servir al bien común persiguiendo un legítimo fin de lucro, sin transgredir el contenido fundamental de la enseñanza cristiano-occidental. El argumento expuesto por Gregg evidencia erudición al tiempo que un pensamiento decantado, hechos que, no obstante, dejan la puerta abierta para la controversia en un aspecto de los negocios ampliamente debatida en el seno de la Iglesia a través de los siglos.

"La responsabilidad social de los empresarios y la doctrina social de la Iglesia" es el tema del trabajo inédito que el Arzobispo de Concepción Fernando Chomali expuso en 2010, también en el contexto de un seminario efectuado en el ESE Business School, y que se incluye en este libro por la indudable capacidad de recoger lúcida y ordenadamente los fundamentos antropológicos y los principios esenciales que la DSI ha elaborado en el tiempo para servir como faros para las conductas de los directivos de negocios. Por otra parte, en 2016, año de la misericordia en la Iglesia Católica por iniciativa del Papa Francisco, el Pbro. Sergio Boetsch fue invitado a la misma Escuela a dictar la conferencia principal de un seminario organizado sobre el tema la "Misericordia y la empresa", que da origen al encabezado de su presentación en el mismo. En éste original discurso no publicado el Vicario del Opus Dei en Chile acerca al ámbito empresarial las implicancias de que los hombres y mujeres de negocios se hagan cargo, en su trabajo profesional y en las organizaciones donde ejercen su labor, de que Dios es Amor y la misericordia su consecuencia fundamental.

El cuerpo central del volumen se cierra con un artículo del Pbro. Cristian Mendoza sobre *Laudato Si'*, la encíclica social por antonomasia de S.S. Francisco, bajo el nombre "Contenidos y reflexiones sobre la Encíclica Laudato Si': antecedentes económicos sobre la ecología humana del Papa Francisco". Este escrito se preparó con el propósito de abordar las preguntas que el Papa Francisco formula al público en general en esta encíclica. Unos meses después de su publicación, la carta del pontífice fue un acontecimiento noticioso mundial, no solo por sus preocupaciones principales sobre la justicia, la igualdad social y la pobreza, sino también porque enfatiza la importancia de la preservación ecológica, y el cuidado de nuestra casa común. Para explicar el interés que despertó en varios líderes políticos, económicos y religiosos, este trabajo define algunos de los elementos a tener en consideración: 1) ideas provenientes de la agenda 2030 de desarrollo de Naciones Unidas, 2) las teorías económicas detrás de Laudato Si' que provienen de estudiosos con un serio enfoque ecológico, y 3) la preocupación de Francisco sobre la unidad entre el crecimiento económico, la inclusión social y la preservación ambiental. Laudato Si' es un llamado hacia una "conversión ecológica" de cada individuo para entender que su trabajo personal es no solo valioso por sus resultados económicos sino en su servicio a otros y con respecto a la naturaleza.

Finalmente, se han incorporado en este volumen sendas críticas a dos libros publicados en 2017, pocos días antes de la visita de Francisco al país. Desde distintas —y encontradas — perspectivas, ambos abordan las propuestas del Papa para el mundo económico-empresarial. Álvaro Pezoa Gutiérrez es el encargado de elaborar el análisis de las obras *Francisco. Economía y sociedad*, de Fernando Chomali y *El Papa y el capitalismo. Un diálogo necesario*, de Axel Kaiser.

A modo de anexos, pensando tanto en sus autores como en el lector, se han incluido todos los escritos cuyos originales fueron redactados en inglés y luego traducidos al español.

En el ánimo de ser lo más fiel posible al origen y estilo de cada documento, se han mantenido las diferentes formas de citar y presentar la bibliografía utilizada originalmente por cada autor. Los editores desean consignar su gratitud a los colaboradores en este libro y al Centro de Ética Empresarial del ESE Business School y a la Pontificia Università della Santa Croce, que han facilitado su elaboración. Asimismo, dejan agradecida constancia de la valiosa contribución al trabajo de edición que ha aportado el joven investigador Álvaro Pezoa Gutiérrez.

En la esperanza de captar el interés del lector.

Prof. Álvaro Pezoa B.

Director del Centro de Ética Empresarial ESE Business School, Universidad de los Andes Santiago de Chile, julio de 2018

Mensaje del Santo Padre Francisco al Presidente Ejecutivo del Foro Económico Mundial con ocasión de su reunión anual en Davos-Klosters (Suiza) (2014)

Al Profesor Klaus Schwab Presidente Ejecutivo del Foro Económico Mundial

Le agradezco mucho su amable invitación para dirigirme a la reunión anual del Foro Económico Mundial, que, como de costumbre, se celebrará en Davos-Klosters, a final del mes. Confiando en que este encuentro brinde una oportunidad para una reflexión más profunda sobre las causas de la crisis económica que sacude al mundo en los últimos años, quisiera aportar algunas consideraciones con la esperanza de que puedan enriquecer los debates del Foro y dar una contribución útil a su importante labor.

La nuestra, es una época de grandes cambios y avances significativos en diversas áreas, y esto tiene consecuencias importantes para la vida humana. Efectivamente "son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente, como, por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación" (*Evangelii Gaudium*, 52), así como en muchos otros sectores de la actividad humana, y hay que reconocer el papel fundamental desempeñado por la economía moderna en estos cambios, a la hora de fomentar y desarrollar los recursos inmensos de la inteligencia humana. Sin embargo, los objetivos logrados —aunque

hayan reducido la pobreza de un gran número de personas— a menudo han llevado aparejada una amplia exclusión social. De hecho, la mayor parte de los hombres y mujeres de nuestro tiempo siguen experimentando la inseguridad cotidiana, y no raramente con consecuencias trágicas.

Con respecto a vuestra reunión, me gustaría hacer hincapié en la importancia que tienen los distintos sectores políticos y económicos en la promoción de un enfoque inclusivo que tenga en cuenta la dignidad de toda persona humana y el bien común. Me refiero a la atención que debería plasmar cualquier decisión política y económica, pero que, de momento, parece ser poco más que un replanteamiento. Los que trabajan en estos sectores tienen una responsabilidad precisa para con los demás, especialmente con los más frágiles, débiles y vulnerables. Es intolerable que todavía miles de personas mueran cada día de hambre, a pesar de las grandes cantidades de alimentos disponibles y, a menudo, simplemente desperdiciados. Del mismo modo, no pueden dejar de impresionarnos los innumerables refugiados que buscando condiciones de vida con un mínimo de dignidad, no sólo no consiguen encontrar hospitalidad, sino que a menudo mueren trágicamente mientras se desplazan de un lugar a otro. Sé que estas son palabras fuertes, incluso dramáticas, pero al mismo tiempo quieren reafirmar y desafiar la capacidad de este Foro para marcar la diferencia. De hecho, los que han demostrado la capacidad para innovar y mejorar la vida de muchas personas a través de su creatividad y experiencia profesional, pueden ofrecer una contribución adicional poniendo sus capacidades al servicio de los que aún viven en medio de una terrible pobreza.

Hace falta, por lo tanto, un renovado, profundo y amplio sentido de responsabilidad por parte de todos. "La vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida" (Evangelii Gaudium, 203). De este modo, los hombres y las mujeres pueden servir más eficazmente al bien común y hacer que los bienes del mundo sean más accesibles para todos. Sin embargo, el crecimiento de la igualdad requiere algo más que el crecimiento económico, aunque sí lo presupone. Se requiere, en primer lugar, "una visión trascendente de la persona" (Benedicto XVI, Caritas in veritate, 11), porque "sin la perspectiva de una vida eterna, el progreso humano en este mundo se queda sin aliento" (ibid). Además, necesita decisiones, mecanismos y procesos encaminados a una mejor distribución de la riqueza, la creación de fuentes de empleo y la promoción integral del pobre, que va más allá de una simple mentalidad de asistencia.

Estoy convencido que una apertura tal a lo trascendente puede dar forma a una nueva mentalidad política y económica, capaz de reconducir toda la actividad económica y financiera dentro de un enfoque ético que sea verdaderamente humano. La comunidad económica internacional puede contar con muchos hombres y mujeres de gran honestidad e integridad personal, cuya labor se inspira y guía por nobles ideales de justicia, generosidad y atención por el auténtico desarrollo de la familia humana. Os exhorto a aprovechar estos grandes recursos humanos y morales, y a haceros cargo de este desafío con determinación y visión de futuro. Sin ignorar, por supuesto, los requisitos específicos, científicos y profesionales, de cada sector, os pido que os esforcéis para que la humanidad se sirva de la riqueza y no sea gobernada por ella.

Estimado Presidente, queridos amigos, espero que podáis ver en estas breves palabras un signo de mi atención pastoral y un aporte constructivo para que vuestra actividad sea siempre más noble y fecunda. Renuevo mis mejores deseos para el éxito de la reunión e invoco la bendición divina sobre vosotros y los participantes del Foro, así como sobre vuestras familias y vuestro trabajo.

Vaticano, 17 de enero de 2014.

FRANCISCUS PP.

Desafíos Morales para La Empresa y La Sociedad

Cardenal Peter A. K. Turkson

Conferencia: El futuro de la corporación: de lo mejor del mundo a lo mejor para el mundo¹.

5-7 de enero de 2016.

Muchas gracias por la invitación. Quiero comenzar planteando algo más bien básico: el mundo necesita liderazgo en todos sus ámbitos de acción, y los diversos ámbitos necesitan trabajar conjuntamente en busca del bien común de la humanidad. Todos deben desempeñar un rol, y el Papa Francisco les habla a todos. Él exhorta a aquellos que están en altos cargos en la política, los negocios y la ciencia, e incentiva a quienes viven y trabajan en circunstancias muy humildes: todos deben comprometerse a satisfacer las necesidades de todos los que viven en este planeta y del planeta mismo. Estamos todos juntos en esto, cada uno es responsable del otro.

Siguiendo el ejemplo del Papa, les suplicaré que se acerquen a los otros que ustedes consideran totalmente diferentes y por lo tanto distanciados de ustedes. No obstante, ellos son sus hermanos y hermanas. Y viven en un mismo y único hogar común con ustedes. El Santo Padre también ha proclamado vigorosamente la necesidad de liderazgo y participación por parte de

¹Conferencia de la International Academy of Management y del ESE Business School, Universidad de los Andes, Chile.

los que están en la periferia, no solo en los centros de poder. Esto es lo que dijo en un Encuentro Mundial de Movimientos Populares en Bolivia en julio de 2015.

"Ustedes, los más humildes, los explotados, los pobres y excluidos, pueden y hacen mucho. Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana de «las tres T», es decir, trabajo, techo, tierra, y también, en su participación protagónica en los grandes procesos de cambio, cambios nacionales, cambios regionales y cambios mundiales"².

¿Pueden escucharlos? ¿Pueden trabajar con ellos y por ellos? De tal acercamiento puede fluir el diálogo, nuevas perspectivas para ustedes, y desafíos cruciales para todos nosotros.

A. INTRODUCCIÓN

Cuando se dirige a la comunidad de los negocios, el Papa Francisco incentiva un sentido ampliado de vocación, el cual origina un ejercicio profundizado de la responsabilidad. Hace algunos años, él escribió estas palabras al Foro Económico Mundial: «La vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida»³.

Sería difícil escuchar estas palabras de alguien que malentiende o desdeña las empresas, como algunos querrían hacernos creer.

² Papa Francisco, *Discurso para el Segundo Encuentro de Movimientos Populares*, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 9 de julio de 2015, § 1.

³ Papa Francisco, *Mensaje al Foro Económico Mundial*, 17 de enero de 2014, citando la Evangelii Gaudium §203. https://www.weforum.org/es/agenda/2014/01/mi-mensa-je-al-foro-economico-mundial-de-dayos/

De hecho, el mensaje del Papa al foro de Davos fue altamente apreciativo. Con referencia a los avances en el bienestar de las personas en áreas tales como la salud, la educación y las comunicaciones, elogió «el papel fundamental desempeñado por la economía moderna en estos cambios, a la hora de fomentar y desarrollar los recursos inmensos de la inteligencia humana».

Al mismo tiempo, pidió a los líderes económicos del mundo que reconocieran que «los objetivos logrados —aunque hayan reducido la pobreza de un gran número de personas— a menudo han llevado aparejada una amplia exclusión social. De hecho, la mayor parte de los hombres y mujeres de nuestro tiempo siguen experimentando la inseguridad cotidiana, y no raramente con consecuencias trágicas».

Después de eso, desde luego, el Papa Francisco le ha dado al mundo su maravillosa encíclica *Laudato si'*, Sobre el cuidado de la casa común. A la luz de este documento, podríamos añadir otra inquietud, otra advertencia a su declaración de Davos. No solo hay pobreza y exclusión social en medio de la abundancia; la actividad económica también está degradando el medio ambiente natural, aun al punto de poner en riesgo la futura vida humana.

En mis observaciones, quisiera aplicar dos documentos a estos asuntos. Uno es *Laudato si'*, el otro es un texto dirigido específicamente a líderes empresariales. Les daré un breve panorama de ambos documentos, y luego analizaré varios principios clave de los negocios a la luz de los mismos.

B. LA VOCACIÓN DE UN LÍDER EMPRESARIAL: UNA GUÍA AL VERDADERO ÉXITO

Hace algunos años, el Pontificio Consejo Justicia y Paz (PCJP) publicó una guía llamada *La vocación del líder empresarial* (VBL en inglés). Está dirigido a ejecutivos, gerentes y propietarios: a todos los que toman decisiones de cualquier envergadura que configuran y llevan a cabo el sinnúmero de actividades que llamamos «negocios».

VBL aplica lo esencial de la Doctrina Social Católica al mundo de los negocios. Surgió de reflexiones sobre la gran encíclica social del Papa Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*. «Todo cristiano», afirmó él —y añadimos todo líder empresarial— «está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la pólis»⁴.

Esta guía tiene como objetivo ayudar a los líderes empresariales cristianos a desarrollar el hábito del discernimiento, el proceso
de descubrir lo bueno y buscarlo deliberadamente. En particular, la
segunda parte del volumen prepara a los emprendedores para
que hagan juicios sensatos dentro de las complejas realidades de
los negocios enfocándose en los dos aspectos hermanos de **res- petar la dignidad humana** y buscar el bien común. Estos
son los fundamentos de la doctrina social de la Iglesia. Por estar
hecho a imagen de Dios, todo humano posee la dignidad de una
persona, «no es solamente algo, sino alguien»⁵. Las personas
son fines en sí mismos, no meros instrumentos disponibles por
su utilidad. Además, cada aspecto de la vida social y económica

⁴ Caritas in Veritate, §7.

⁵ Catecismo de la Iglesia Católica, 1992, § 357.

del ser humano halla su culminación cuando se pone al servicio del *bien común*: el bien del cuerpo social y económico y todos sus miembros individuales en la búsqueda de su realización en cuanto seres humanos. Por lo tanto, como el Papa declaró en Bolivia, el bien común debe ser la preocupación primordial de las políticas económicas:

"Una economía justa debe crear las condiciones para que cada persona pueda gozar de una infancia sin carencias, desarrollar sus talentos durante la juventud, trabajar con plenos derechos durante los años de actividad y acceder a una digna jubilación en la ancianidad".

Aparte de su exposición de la doctrina social católica en el contexto de los negocios, VBL es también una guía muy práctica. Al final incluye una lista con el fin de ayudar a los líderes y gerentes empresariales a desarrollar su vocación. Mirando hacia el exterior, los ayuda a pensar en los negocios como una genuina contribución al bien común, no un ejercicio de interés personal. Mirando hacia el interior, se los anima a llevar a cabo su carrera de una manera plena, integrada, sin separar el trabajo de la fe y la familia —una división antinatural que malogra muchísimas vidas.

Esta guía está disponible en muchos idiomas. El título en español es *La vocación del líder empresarial*⁷.

⁶ Papa Francisco, Discurso al *Segundo Encuentro de Movimientos Populares*, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 9 de julio de 2015, § 3.1.

Pontificio Consejo «Justicia y Paz», La vocación del líder empresarial: Una reflexión, 2014. http://www.iustitiaetpax.va/content/dam/giustiziaepace/VBL/VBL_Castellano. pdf

C. LA VOCACIÓN HUMANA DE CUIDAR LA CASA COMÚN

El segundo documento central es desde luego la encíclica *Laudato si*', publicada en junio de 2015. *Laudato si*' enseña que la manera en que interactuamos con el mundo natural está profundamente relacionada con la manera en que interactuamos con los demás seres humanos. Por lo tanto, todas las decisiones acerca del entorno natural son decisiones éticas. Esto es ineludible, y tiene importantes implicaciones.

Significa que la tecnología y el comercio deben ceñirse a estándares trascendentales del sentido de la vida y de la esfera moral. Deben estar definidos por la solidaridad —tanto con todas las personas que viven hoy como con las que aún no han nacido—y orientados hacia el bien común. No basta con ser un innovador en los negocios y un productor de excedentes; estos son meritorios solo en la medida que sirvan a una ciudadanía integrada y ecológica. Y en esta era de grave crisis ambiental —en efecto, de crisis vinculadas en los ambientes natural y social—, el Papa Francisco nos pide que escuchemos, y respondamos al grito de la tierra y el grito de los pobres. No solo estamos dañando gravemente nuestra casa común, sino que, al hacerlo, estamos lastimando a los pobres y excluidos del mundo.

El camino de la encíclica es detallado y rico. Estos son algunos de sus mensajes clave:

• Todos los seres humanos, e igualmente todo en la naturaleza, son afectados por el cambio climático, el mal uso de los recursos naturales, los deshechos y la contaminación.

- Todo está interconectado; no podemos entender el mundo social o natural o cualquiera de sus partes en forma aislada.
- Todos debemos actuar responsablemente para salvar nuestro mundo; desde los individuos, reciclando, a las empresas, reduciendo su huella ecológica, —y a los líderes mundiales—, estableciendo y haciendo cumplir ambiciosos objetivos de reducción de huella de carbono.
- Debemos ser veraces, no ocultar ni distorsionar datos con el fin de obtener beneficios egoístas.
- Debemos involucrarnos en el diálogo; se precisa un involucramiento genuino, confiado y confiable de todas las partes para tener éxito donde todo está en riesgo.
- Por encima de la miope confianza de la era industrial en la tecnología y el comercio⁸, debemos trascendernos a nosotros mismos en oración, sencillez y solidaridad.

Con este breve vistazo a *Laudato si'*, ahora me vuelvo a su interacción con VBL. Esta guía presenta un listado de Seis principios prácticos para la empresa que usaré como marco. Mientras escuchan, por favor pregúntense: ¿qué significa para mí cada principio? ¿Puedo dejar que cada desafío del Papa Francisco me impacte? ¿Hay un sentido de responsabilidad ampliado y radical que de alguna forma esté «naturalizado» dentro de mí? ¿Hacen eco estos desafíos en mi más profunda verdad y aspiraciones como ejecutivo empresarial, profesor, estudiante o ciudadano?

⁸ «Miope confianza en la tecnología y el comercio» es lo que el Papa Francisco resume bajo «tecnocracia» en *Laudato si*².

D. SEIS PRINCIPIOS PARA LA EMPRESA

VBL captura la vocación de los negocios en <u>principios prácticos</u>. Estos sirven como puntos para reflexión o autoexamen, sirven como pautas para planificar. Pueden ser recordados bajo los más amplios <u>objetivos de la empresa</u>: producir Buenos Bienes, proveer Buen Trabajo, y generar Buena Riqueza... tres especificaciones de lo «bueno», tres formas de contribuir al «bien común».

Veamos ahora cada objetivo y sus dos principios prácticos.

Producir BUENOS BIENES

1. Las empresas que producen bienes realmente buenos, y servicios que realmente sirven, contribuyen al bien común. Esta es la primera forma en que las empresas pueden satisfacer las necesidades del mundo mediante el desarrollo de bienes y servicios.

La guía *Vocación* describe nuestra capacidad —y responsabilidad— de hacer juicios morales objetivos acerca de la genuina utilidad de lo que una empresa ofrece o produce⁹.

Las necesidades deben diferenciarse de simples carencias, que pueden estar caracterizadas por la satisfacción de deseos que no contribuyan al bienestar humano. En casos extremos, satisfacer dichos deseos puede ser perjudicial para el bienestar humano como, por ejemplo, la venta de drogas no terapéuticas, la pornografía, las apuestas, los videojuegos violentos, y

⁹ Pío XI habla de la importancia de que las empresas efectúen una «producción de bienes verdaderamente útiles» para los demás en *Quadragesimo Anno*, 1931, § 51.

otros productos dañinos. Esta preocupación por los deseos, que suele denominarse «consumismo», se aleja del bien común e impide el desarrollo de la persona. Los bienes realmente buenos atienden las necesidades de los consumidores siguiendo un orden jerárquico; la necesidad de alimentos, por ejemplo, es claramente mayor a las carencias de juegos de entretenimiento. Este es un orden objetivo, y por ello la producción de bienes y servicios debe cumplir con la verdad, en vez de atender a la mera utilidad (VBL §42).

El Papa Francisco se hace eco de esta preocupación en *Laudato si'*. «Dado que el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos», dice, «las personas terminan sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios... Cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia conciencia, acrecientan su voracidad. Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir» (§203, 204).

Laudato si' aborda otro nivel de esta preocupación. Debemos reflexionar sobre el verdadero valor de las propias tecnologías, los productos y servicios que ellas hacen posible, y también sobre la manera en que se hace uso del poder tecnológico. La encíclica reconoce con gratitud la enorme contribución de las tecnologías para el mejoramiento de las condiciones de vida. Sin embargo, también envía una advertencia acerca del mal uso de las mismas, especialmente cuando otorga «a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero» (§104).

Es precisamente la mentalidad de la dominación tecnocrática la que conduce a la destrucción de la naturaleza y la explotación de personas vulnerables. «El paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política» (§109), impidiéndonos reconocer que «el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social» (§109). Necesitamos un estándar distinto, uno en el que el desarrollo tecnológico sea conducido por la sabiduría moral.

2. Las empresas deben ser **solidarias** con los pobres, estar atentas a las oportunidades de servir a personas necesitadas y a poblaciones que, de otro modo, quedarían marginadas y desatendidas. Esta es la segunda forma en que las empresas pueden satisfacer las necesidades del mundo mediante el desarrollo de bienes y servicios.

En su mensaje de Davos, el Papa Francisco hizo un llamado a esta «atención que debería plasmar cualquier decisión política y económica, pero que, de momento, parece ser poco más que un replanteamiento. Los que trabajan en estos sectores tienen una responsabilidad precisa para con los demás, especialmente con los más frágiles, débiles y vulnerables...», por ejemplo, el hambre en un mundo con una producción más que suficiente, o refugiados obligados a huir pero sin un lugar seguro donde asentarse.

Y no obstante, como señala el texto *Vocación*, las empresas suelen pasar por alto las necesidades reales de los pobres y vulnerables, incluidas las personas con necesidades especiales. Un enfoque positivo consiste en buscar oportunidades de servir a las poblaciones olvidadas, no solo como una debida responsabilidad social, sino también como una gran opción de negocios. En la gran «base de la pirámide», los nuevos productos y servicios —tales como las microempresas, microcréditos, empresas sociales e inversiones de impacto— han desempeñado un importante rol en la medida que ayudan a los pobres a abordar sus propias necesidades. Estas innovaciones no solo ayudarán a las personas a levantarse de la extrema pobreza, sino que encenderán su creatividad y emprendimiento y contribuirán a iniciar una dinámica de desarrollo inclusivo (§43). En este espíritu, el Papa instó a los movimientos sociales a ser creativos: «Ustedes son poetas sociales: creadores de trabajo, constructores de viviendas, productores de alimentos, sobre todo para los descartados por el mercado mundial». Me alegra que ustedes, como líderes en el mercado mundial, escuchen el llamado del Santo Padre.

En *Laudato si'*, el Papa Francisco habla con gran compasión acerca de la facilidad con que los pobres son expulsados de su tierra cuando las corporaciones acaudaladas desean extraer recursos; y que ellos pierden el acceso a agua limpia debido a los procesos industriales y las prácticas que la derrochan (§30). Ellos «tienen pocos años de vida en esta tierra y no pueden seguir esperando» (§162). ¿Podemos volvernos tan impacientes por sus necesidades, como lo estaríamos si nuestros propios parientes fueran expropiados o privados del agua potable?

El Papa Francisco acoge a <u>todas</u> las personas, las que viven ahora y las que vendrán después de nosotros. Debemos aceptar la responsabilidad por la *justicia entre generaciones*: «Ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional» (§159). Su pregunta clave para la humanidad se plantea en esos mismos términos: «¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?» (§160).

Proveer BUENTRABAJO

3. Las empresas realizan una contribución a la comunidad fomentando la dignidad especial del trabajo humano. Esta es una dimensión del objetivo empresarial de organizar un trabajo bueno y productivo.

Laudato si' incluye toda una sección sobre el empleo (Necesidad de preservar el trabajo, §124-129). Esto no es coincidencia, y subraya la importancia de este asunto no solo para este pontificado, sino para todo el Magisterio social de la Iglesia. En el centro del asunto está la noción de que el empleo, tal como los negocios, es una vocación noble y esencial. No se trata solo de ganarse el pan diario, alimentar a la familia y acceder a las condiciones materiales básicas necesarias para el florecimiento. Todo esto es importante, es cierto, pero el empleo también es mucho más que eso. En palabras del Papa Francisco, «el trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal» (§128). El trabajo es la manera en que la dignidad humana se despliega en la vida práctica cotidiana:

"El trabajo debería ser el ámbito de este múltiple desarrollo personal, donde se ponen en juego muchas dimensiones de la vida: la creatividad, la proyección del futuro, el desarrollo de capacidades, el ejercicio de los valores, la comunicación con los demás, una actitud de adoración. Por eso, en la actual realidad social mundial, más allá de los intereses limitados de las empresas y de una cuestionable racionalidad económica, es necesario que «se siga buscando como prioridad el objetivo del acceso al trabajo por parte de todos»" 10 (§127).

¹⁰ Caritas in Veritate, §32.

San Juan Pablo II aseveró que hombres y mujeres, a través de su trabajo, participan de la actividad del Creador¹¹. El Papa Francisco añade que ellos se sitúan «como instrumento de Dios para ayudar a brotar las potencialidades que él mismo colocó en las cosas» (§124).

Es deber de la empresa priorizar este objetivo de empleo estable y seguro. Como dijo san Juan Pablo II, la posesión de los medios de producción es justa y legítima en la medida que sirva al trabajo útil¹². Esto significa que la empresa siempre debe subordinar las utilidades a la generación de empleo; reafirmando, como él expresó, la prioridad del trabajo sobre el capital. Un ejemplo que da el Papa Francisco es el de las máquinas que se toman el lugar de trabajo. Esto se suele defender apelando a la eficiencia y la utilidad. Pero ello sugiere que los seres humanos son intercambiables con las máquinas como meros factores de producción, con lo que se niega la dignidad de la persona humana. Esto encarna perfectamente lo que el Papa Francisco denomina el paradigma tecnocrático, y su motivación normalmente se reduce a las utilidades.

Deberíamos pensar seriamente acerca de las consecuencias de una dependencia cada vez mayor de las máquinas y robots para que el trabajo sea más «eficiente», y acerca de la tendencia a «racionalizar» la producción y la distribución. Está claro que el beneficio es la utilidad, pero a expensas de un trabajo cada vez menos decente. ¿Pueden las personas prosperar desde el desempleo o un empleo precario? Por supuesto que no. ¿Se

¹¹ Juan Pablo II, Laborem Exercens, 1981, §25.

 $^{^{12}}$ Juan Pablo II, Centesimus annus, 1991, $\S 43.$

beneficia la sociedad del desempleo? Por supuesto que no. De hecho, ahora observamos a demasiadas personas que no pueden conseguir un trabajo digno y satisfactorio. No debería sorprendernos cuando personas inescrupulosas con fantasías demenciales reclutan a tales individuos desocupados para la violencia y la criminalidad.

La economía está arraigada en la idea de la casa exitosa y armónica. Si queremos una vida saludable y armoniosa en nuestra casa común, tenemos que asegurarnos de que quienes están en capacidad de trabajar efectivamente puedan conseguir empleo. «Dejar de invertir en las personas para obtener un mayor rédito inmediato es muy mal negocio para la sociedad» (§128). La creación de empleos es un servicio esencial para el bien común. Por este motivo, «es imperioso promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial», y «las autoridades tienen el derecho y la responsabilidad de tomar medidas de claro y firme apoyo a los pequeños productores y a la variedad productiva» (§129).

4. Las empresas proporcionan, a través de la subsidiariedad, oportunidades para que los empleados ejerzan una autoridad apropiada, contribuyendo a la misión de la organización. Aquí, el objetivo de la empresa de organizar trabajo bueno y productivo da un gran paso adelante (§47-50). Los gerentes deberían concederles a los empleados la opción de desarrollarse plenamente en tareas realistas pero desafiantes; con capacitación, herramientas y recursos apropiados; y el pleno respaldo de la compañía, para que los trabajadores aprendan y crezcan a partir de la experiencia en lugar de temer al castigo por cualquier deficiencia.

Dios ha ejercido la subsidiariedad al confiarles la tierra a los humanos para que la cuiden, la cultiven y la atiendan; esto convierte a los seres humanos en co-creadores con Dios. Propietarios, líderes, gerentes y supervisores de empresas deberían ejercer la misma subsidiariedad y sustentar la plena dignidad humana, el desarrollo humano integral de aquellos a quienes emplean y guían como un sagrado depósito. En efecto, el buen empresario es alguien que «primero piensa en el servicio y luego en el beneficio, [. . .] contrata trabajadores para la creación de bienes de verdadero valor; no los confunde pidiéndoles que participen en la creación de cosas inútiles... o incluso, que pueden dañarlos...»¹³. El principio de subsidiariedad, un reflejo de la relación de Dios con la humanidad, requiere restricción y una humilde aceptación del rol de un líder servidor.

Generar BUENA RIQUEZA

5. El modelo empresarial es el de la **buena administración** de los recursos que han recibido, ya sea capital, personas o medio ambiente. El objetivo de la empresa de crear «buena riqueza» se enfoca en generar riqueza sustentable y distribuirla justamente.

Para la empresa, el rol de la buena administración se centra en adoptar prácticas sustentables: tener una empresa que dure muchos años, y asegurarse de que sus actividades no ensucien el medio ambiente ni violen la dignidad humana. El problema, observa claramente el Papa Francisco, es que la lógica de la competencia promueve el inmediatismo, lo cual conduce al fracaso financiero y a la devastación del medio ambiente. «Conviene

¹³ Oswald von Nell-Breuning, *Reorganization of Social Economy*, (Milwaukee: The Bruce Publishing Co., 1936), 115-116. Citado en *VBL*, §42.

evitar una concepción mágica del mercado, que tiende a pensar que los problemas se resuelven sólo con el crecimiento de los beneficios de las empresas o de los individuos», señala (§190).

Laudato si' más bien solicita que «los costes económicos y sociales que se derivan del uso de los recursos ambientales comunes se reconozcan de manera transparente y sean sufragados totalmente por aquellos que se benefician, y no por otros o por las futuras generaciones» (§195). Solo entonces es posible considerar las actividades empresariales como éticas. Esto no sucederá mientras la maximización de las utilidades de corto plazo sea considerada como el objetivo incuestionable.

El Santo Padre no se opone a la empresa; él condena la obsesión con las utilidades y la deificación del mercado. Pero en lo que respecta a los desafíos del desarrollo sustentable, él llama a las empresas a que tomen el liderazgo aprovechando su creatividad para resolver las necesidades humanas apremiantes. Y esto no implica abandonar el motivo de las utilidades. «La diversificación de una producción más innovativa y con menor impacto ambiental, puede ser muy rentable», dice el Papa Francisco (§191).

Esto es especialmente importante después del Acuerdo de París, en el cual las naciones del mundo se comprometieron a abandonar los combustibles fósiles lo antes posible, con el objetivo de alcanzar cero emisiones de gas de efecto invernadero en la segunda mitad del siglo. Este ambicioso objetivo es lo que requiere nuestra casa común: asegurarnos de que nuestros hijos y aquellos que vengan después de nosotros hereden un planeta habitable. Los gobiernos pueden aportar con acuerdos, leyes, y regulaciones, pero la implantación corresponde a muchas fuer-

zas sociales. Si las empresas van a liderar, entonces despleguemos las finanzas, la reorganización y la tecnología necesarias para descarburar la economía mundial. Estoy seguro de que el Santo Padre confía en que las empresas, como las aquí representadas, son aptas para la tarea.

6. Las empresas son **justas** en la distribución de recursos a todos los grupos implicados: empleados, clientes, inversores, proveedores y la comunidad. Como mencioné, el objetivo de la empresa de la «buena riqueza» se enfoca en generar riqueza sustentable y distribuirla de manera justa.

Dios es el creador de todo: podemos pensar en la totalidad de la creación, podemos pensar en todas las personas, podemos pensar en el don de todos los bienes a toda la humanidad. La doctrina social católica expresa esto como el «destino universal de los bienes». Esto va de la mano con el principio fundamental del bien común. El texto Vocación pone en claro este punto:

"Mientras que la propiedad y el capital deberían ser, por regla general, privados, el derecho a la propiedad privada debería estar «subordinado al derecho al uso común, al destino universal de los bienes»¹⁴... Denegar el acceso legítimo de las personas a los frutos de la tierra, especialmente a los medios para mantener la vida, equivale a negar el mandato que dio Dios a la humanidad de descubrir, cultivar y utilizar sus dones" (§56).

El Papa Francisco señala que esta es una obligación moral, incluso un mandamiento. En Bolivia, él dijo:

¹⁴ Juan Pablo II, *Laborem Exercens*, §14.

"La distribución justa de los frutos de la tierra y el trabajo humano no es mera filantropía. Es un deber moral. Para los cristianos, la carga es aún más fuerte: es un mandamiento. Se trata de devolverles a los pobres y a los pueblos lo que les pertenece. El destino universal de los bienes no es un adorno discursivo de la doctrina social de la Iglesia. Es una realidad anterior a la propiedad privada. La propiedad, muy en especial cuando afecta los recursos naturales, debe estar siempre en función de las necesidades de los pueblos" 15.

Esta realidad, escribió el Papa Francisco al Foro Económico Mundial hace algunos años, «requiere decisiones, mecanismos y procesos encaminados a una mejor distribución de la riqueza, la creación de fuentes de empleo y la promoción integral del pobre, que va más allá de una simple mentalidad de asistencia» ¹⁶.

Con el acuerdo de París, no es solo la riqueza generada la que debería ser justamente distribuida. La justicia también debe reinar sobre la distribución de la carga de la rehabilitación medioambiental. Aquellos que más han contribuido a la emisión de gases de efecto invernadero y más se han beneficiado del periodo industrial, ahora deberían asumir el liderazgo y contribuir más a la solución que aquellos cuyos estándares de vida recién comienzan a elevarse. Como primer paso, deben ser cada vez más honestos respecto a las denominadas externalidades o efectos colaterales, porque a fin de cuentas nada escapa a la responsabilidad por nuestra casa común compartida.

¹⁵ Papa Francisco, *Discurso al Segundo Encuentro de Movimientos Populares*, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 9 de julio de 2015, § 3.1.

¹⁶ Papa Francisco, *Mensaje al Foro Económico Mundial*, 17 de enero de 2014.

E. CONCLUSIÓN

Como líderes empresariales, uno de los roles de ustedes es ser buenos administradores. Uno esperaría escuchar esto en Laudato si', pero la palabra «administrador» solo aparece una vez. En lugar de ello, el Papa Francisco habla de cuidar y custodiar. Está en el título, El cuidado de la casa común, y se repite decenas de veces. El cuidado va más allá de la «administración». Los buenos administradores toman la responsabilidad y cumplen sus deberes de administrar y rendir cuentas. Pero uno puede ser un buen administrador sin sentirse conectado. Sin embargo, si uno cuida, está conectado. Cuidar es dejarse afectar por otro, tanto así que nuestro rumbo y prioridades cambian. Los buenos padres saben esto. Ellos cuidan de sus hijos; se preocupan por sus hijos, tanto así que los padres se sacrifican inmensamente aun sus vidas— para conseguir la seguridad y el florecimiento de sus hijos. Con el cuidado, la dura línea entre el yo y el otro se ablanda, se difumina, incluso desaparece.

Los insto a pensar en su relación con el mundo y con todas las personas en términos de cuidado. Jesús nos guía en esta vocación con imágenes del mundo del trabajo. Él dice:

"Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. El asalariado no es el pastor, y a él no le pertenecen las ovejas. Cuando ve que el lobo se acerca, abandona las ovejas y huye; entonces el lobo ataca al rebaño y lo dispersa. Y ese hombre huye porque, siendo asalariado, no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo lo conozco a él, y doy mi vida por las ovejas (Juan 10:11-15)".

Así que, ¿cómo pueden las corporaciones privadas convertirse en «una fuerza de crecimiento y florecimiento social»? Ejerciendo un «renovado, profundo y ampliado sentido de la responsabilidad». No esperando que «el mercado» decida, sino corriendo el riesgo de hacer lo correcto porque es correcto, cambiando así el mercado para bien.

El cuidado de nuestra casa común requiere, como dice el Papa Francisco, no solo una revolución económica y tecnológica, sino también una revolución espiritual cultural: una forma profundamente distinta de aproximarse a la relación entre las personas y el medio ambiente, una nueva forma de ordenar la economía mundial. Y esto, a su vez, pone una enorme responsabilidad en los hombros de los líderes empresariales como también en los líderes populares. ¡Pero yo confío en que ustedes son aptos para la tarea!

En este Año de la Misericordia, que la compasión y el cuidado guíen su creatividad y destreza empresarial para hacer de este un mundo mejor.

Cardenal Peter K. A. Turkson

Presidente
Pontificio Consejo Justicia y Paz

Mensaje del Papa Francisco en Chile (para los empresarios)

Álvaro Pezoa Bissières

Palabras Preliminares

En su reciente visita a Chile (enero 2018) el Papa Francisco no se reunió ni transmitió un mensaje específicamente dirigido a los empresarios y directivos de organizaciones de negocios, no obstante en sus variadas intervenciones públicas delineó una propuesta de ideas que posee indudable valor y oportunidad, al tiempo que aplicabilidad, para el mundo empresarial. Bajo esta premisa, en las breves páginas que siguen se intenta recoger tales conceptos pensando en su posible concreción en el ámbito que aquí nos interesa.

Contexto y Principios para la Acción

Siguiendo a san Alberto Hurtado, una primera inspiración presente en las intervenciones del Pontífice consistió en hacernos adoptar conciencia de que "una **Nación**, más que (por) sus fronteras, más que su tierra, sus cordilleras, sus mares, más que su lengua o sus tradiciones, es una misión a cumplir". Es, en tal sentido, futuro. Por lo mismo, "cada generación ha de hacer suyas las luchas y los logros de las generaciones pasadas y llevarlas a metas más altas aún". Este sería el camino a seguir, pues el bien, la justicia y la solidaridad —como el amor— no se alcanzan

¹ Hurtado, san Alberto: Te Deum, septiembre 1948; citado en el *discurso del Papa Francisco en el Palacio de la Moneda* (Santiago de Chile) el 16 de enero de 2018. La letra en negrita y el paréntesis son míos.

² Francisco, Discurso en el Palacio de la Moneda.

de una vez para siempre, sino que han de ser conquistados cada día³. Por lo tanto, no es posible conformarse con lo que ya se ha conseguido en el pasado e instalarse, y disfrutarlo como si esa situación nos llevara a desconocer que todavía hay muchas personas -hermanos nuestros- que sufren condiciones de injusticia que nos reclaman a todos⁴. Tenemos un reto grande y apasionante: seguir trabajando para que el país sea de verdad un lugar de encuentro para todos en que, sin excepción, nos sintamos convocados a construir casa, familia y nación: "un lugar, una casa, una familia, llamada Chile: generoso, acogedor, que ama su historia, que trabaja por su presente de convivencia y mira con esperanza al futuro"⁵. El alma de la chilenidad –nos recuerda Su Santidad acudiendo a Gabriela Mistral-"es vocación a ser, esa terca voluntad de existir". Llamado al que todos estamos convocados y en la que nadie puede sentirse excluido o prescindible.

En esta línea argumental, y parafraseando nuevamente a san Alberto Hurtado, Francisco llama la atención sobre un hecho crucial. Para avanzar como sociedad no alcanza con que no hagamos el mal a nadie: "está muy bien no hacer el mal, pero está muy mal no hacer el bien". Jesús —nos recuerda—, al proclamar las bienaventuranzas viene a sacudir esa postración negativa llamada resignación que nos hace creer que se puede

³ Cfr. Ibidem.

⁴ Cfr. Ibidem.

⁵ Ihidem.

⁶ Cfr. Mistral, Gabriela: "Breve descripción de Chile", en Anales de la Universidad de Chile (14), 1934; citado en Francisco: Discurso en el Palacio de la Moneda.

⁷ Hurtado, san Alberto: Mensaje radial, abril 1944. Citado por S.S. Francisco en su *homilia pronunciada en la Santa Misa del Parque O'Higgins*, en Santiago de Chile el 16 de enero de 2018. La letra en negrita es mía.

vivir mejor si nos escapamos de los problemas, si huimos de los demás; si nos escondemos o encerramos en nuestras comodidades, si nos adormecemos en un consumismo tranquilizante (cfr. Exhort. Ap. Evangelii gaudium, 2). Resignación que nos lleva a aislarnos, a dividirnos a separarnos; a hacernos ciegos frente a la vida y el sufrimiento de otros⁸. Volver a meditar sobre las bienaventuranzas es dar vida a un nuevo día para todos quienes siguen apostando al futuro, que continúan soñando, que se dejan contagiar por el Espíritu Santo y luchan y trabajan por ese nuevo día, por un Chile renovado⁹.

Continuando con esta línea argumental, el Papa nos interpela directamente a todos, cuando retóricamente pregunta "¿quieres dicha? ¿Quieres felicidad?", y responde: "felices los que trabajan para que otros puedan tener una vida dichosa". Más todavía, "¿quieres paz?, trabaja por la paz". Buscando ahondar aún más en el contenido de estas palabras, recurre al cardenal Raúl Silva Henríquez quien en un *Te Deum* decía: "'Si quieres la paz, trabaja por la justicia',... Y si alguien nos pregunta: '¿qué es la justicia' o si acaso consiste solamente en 'no robar', le diremos que existe otra justicia: la que exige que cada hombre sea tratado como hombre". ¡Sembrar la paz a golpe de proximidad, de vecindad!, de salir de la casa o la empresa y mirar rostros, de ir al encuentro de aquel que lo está pasando mal, que no ha sido tratado como persona, como digno hijo de esta tierra. Esta es la única manera que tenemos de tejer un futuro de paz, de volver

⁸ Cfr. Francisco, Discurso en el Palacio de la Moneda.

⁹ Cfr. Ibidem.

¹⁰ Silva H., R.: "Homilía en el Te Deum Ecuménico", Santiago de Chile, 18 septiembre 1977, en Francisco, *Discurso en el Palacio de la Moneda*.

¹¹ Cfr. Francisco: Discurso en el Palacio de la Moneda.

a hilar una realidad que se puede deshilachar. El trabajador de la paz sabe que muchas veces es necesario vencer grandes o sutiles mezquindades y ambiciones, que nacen de pretender crecer y darse un nombre, de tener prestigio a costa de otros. Construir una sociedad en paz es un proceso que nos convoca y estimula nuestra creatividad para gestar relaciones capaces de ver en mi vecino no a un extraño, a un desconocido, sino a un hijo de esta patria¹¹.

Los sueños del futuro mejor que Dios quiere para Chile son necesariamente sueños de libertad y alegría, que han de ser traducidos en la firme decisión de querer a la patria operativamente, siendo protagonistas del cambio¹². La mejor forma de encauzar este ímpetu de manera positiva y verdaderamente constructiva, según el querer de Dios, comienza con la sincera pregunta interior "¿qué haría Cristo en mi lugar?" 13. ;Qué haría Cristo en mi lugar de trabajo o en mi empresa?, esa es la cuestión, eso es ser protagonista de la historia. No basta con escuchar alguna enseñanza religiosa o aprender una doctrina; se trata de vivir como Jesús vivió, traducir Jesús a nuestra (mí) vida concreta, "ser buenos samaritanos" que nunca abandonen al hombre tirado en el camino, "ser cirineos que ayudan a Cristo a llevar su cruz" y se comprometen con el sufrimiento de sus hermanos; ser como Zaqueo, que transformó su pequeñez espiritual en grandeza y dejó que Jesús transformara su corazón materialista en uno solidario14. No tengamos miedo a dar una

¹¹ Cfr. Francisco: Discurso en el Palacio de la Moneda.

¹² Cfr. Francisco: Discurso a los jóvenes chilenos en Maipú. 17 de enero 2018.

¹³ Francisco: *Discurso a los jóvenes chilenos en Maipú*, recordando la famosa pregunta del Padre (san) Alberto Hurtado. La letra en negrita es mía.

¹⁴ Cfr. Francisco: Discurso a los jóvenes chilenos en Maipú.

mano, a actuar con solidaridad y compromiso con la justicia¹⁵, porque Cristo vino a este mundo no para hacer una obra solo, sino con todos nosotros, para ser cabeza de un cuerpo cuyas células vivas, libres y activas, somos nosotros. Debemos estar atentos a todas las situaciones de injusticia y a las nuevas formas de explotación que exponen a tantas personas a perder su paz y alegría. Por ejemplo, hemos de estar alertas frente a la precarización del trabajo que destruye vidas y hogares, ante los que se aprovechan de la irregularidad de muchos migrantes porque no conocen el idioma o no tienen papeles en regla. Tenemos que preocuparnos —y ocuparnos— por la falta de techo, tierra y trabajo de tantas familias¹⁷.

Como acertadamente afirmó el Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, enfrentamos importantes desafíos para nuestra patria, que dicen relación con la convivencia nacional y con la capacidad de avanzar en comunidad¹⁸. Entre ellos, nos señala Francisco, la cultura del descarte que prima en la sociedad contemporánea¹⁹. En esta sociedad líquida o ligera, como la han querido denominar algunos pensadores, van desapareciendo los puntos de referencia desde donde las personas puedan desarrollarse individual y socialmente. Pareciera que actualmente la "nube" es el nuevo punto de encuentro, que está marcado por la falta de estabilidad ya que todo se volatiliza y por lo tanto

¹⁵ Cfr. Francisco: Homilía en la Santa Misa de la Virgen del Carmen en Iquique. 18 de enero de 2018.

¹⁶ Cfr. Ibidem.

¹⁷ Cfr. Ibidem.

¹⁸ Cfr. Sánchez, I.: Discurso de bienvenida a S.S. Francisco en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 17 de enero 2018.

¹⁹ Cfr. Francisco: Discurso en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, 17 de enero 2018.

pierde consistencia. Esta última podría ser una de las razones que explican la pérdida de conciencia del espacio público. Un espacio que exige un mínimo de trascendencia sobre los intereses privados para construir sobre cimientos que revelen esa dimensión tan importante de nuestra vida como es el "nosotros". Sin esa conciencia, pero especialmente sin ese sentimiento y, por lo tanto, sin esa experiencia, es y será muy difícil construir la nación, y entonces parecería que lo único importante y válido es aquello que pertenece al individuo, y todo lo que queda fuera de esa jurisdicción se vuelve obsoleto. Una cultura así ha perdido la memoria y los ligamentos que sostienen y posibilitan la vida. Sin el "nosotros" de un pueblo, de una familia, (de una empresa), de una nación y, al mismo tiempo, sin el nosotros del futuro, de los hijos y del mañana; sin el nosotros de una ciudad que "me" trascienda y sea más rica que los intereses individuales, la vida será no sólo cada vez más fracturada sino más conflictiva y violenta²⁰.

Vivir es siempre con-vivir. De allí que Francisco insista en el valor de la vida en comunidad y la necesidad de superar el individualismo y el interés egoísta para configurar una sociedad de una rica vida comunitaria. Además, la palabra comunidad significa común-unidad, razón por la que su existencia y calidad claman necesariamente por la unidad. En el Evangelio, enfatiza el Papa, Jesús ruega al Padre para que "todos sean uno"²¹. En una hora crucial de su vida, Jesús se detiene a pedir por la uni-

²⁰ *Cfr. Ibidem.* El texto entre paréntesis de corchetes es mío. Los pensadores a que se refiere el Santo Padre son Zygmunt Bauman *(Modernidad líquida, 1999)* y Gilles Lipovetsky *(De la ligereza, 2016)*.

²¹ *In* 17,21, citado por Francisco en su *Homilía en la Santa Misa por el progreso de los pueblos*. Temuco, 17 de enero 2018.

dad. Su corazón sabe que una de las peores amenazas que golpea y golpeará a los suyos y a la humanidad toda será la división y el enfrentamiento, el avasallamiento de unos sobre otros²². Trabajar y cuidar la unidad es, por tanto, un imperativo para todos los miembros de la sociedad chilena. Al respecto, la unidad que nuestro pueblo necesita reclama que nos escuchemos, pero principalmente que nos reconozcamos, que no significa tan sólo "recibir información sobre los demás... sino recoger lo que el Espíritu ha sembrado en ellos como un don también para nosotros"²³. Esto nos introduce en el camino de la solidaridad como forma de tejer la unidad, como forma de construir la historia; esa solidaridad que nos lleva a decir: nos necesitamos desde nuestras diferencias²⁴, para que esta tierra siga desarrollándose y siendo buena y bella para todos sus integrantes.

Algunas Propuestas para la Práctica

Como hasta el momento se puede apreciar, en el conjunto de sus intervenciones, Su Santidad no se limita a la tarea de presentarnos un marco conceptual que sirva para fundamentar la acción personal en aras de construir un camino para el desarrollo integral de Chile en consonancia con la enseñanza cristiana. Aunque sea únicamente a modo de esbozo, también se adentra en la mención de algunas posibles herramientas que podrían facilitar la realización de la tarea que se precisa para tal propósito. De este modo, por ejemplo, el buen vivir parece requerir incansablemente del diálogo para la unidad²⁵ al tiempo que el

²² Cfr. Francisco: Homilía en la Santa Misa por el progreso de los pueblos.

²³ Exhort, ap. *Evangelii gaudium*, 246, citado por Francisco en su *Homilía en la Santa Misa por el progreso de los pueblos*.

²⁴ Cfr. Francisco: Homilía en la Santa Misa por el progreso de los pueblos.

²⁵ Cfr. Ibidem.

rechazo decidido de la violencia, puesto que una cultura del reconocimiento mutuo no puede construirse en base a la violencia y la destrucción. No se puede pedir reconocimiento aniquilando al otro, porque esto lo único que despierta es mayor violencia y división: "la violencia llama a la violencia, la destrucción aumenta la fractura y la separación. La violencia termina volviendo mentirosa la causa más justa"²⁶. Por eso hay que decir no a la violencia que destruye, en cualquiera de sus formas.

Asimismo, no ha de ser confundida la unidad con la uniformidad. La unidad no nace ni nacerá de neutralizar o silenciar las diferencias. La unidad no es un simulacro ni de integración forzada ni de marginación armonizadora. La riqueza de un pueblo surge precisamente de que cada parte se anime a compartir su sabiduría con los demás. No es ni será una uniformidad asfixiante que nace normalmente del predominio del más fuerte, ni tampoco una separación que no reconozca la bondad de los demás. La unidad es una diversidad reconciliada porque no tolera que en su nombre se legitimen las injusticias personales o comunitarias. El arte de la unidad necesita y reclama auténticos artesanos que sepan armonizar las diferencias; se trata de un arte de la escucha y del reconocimiento²⁷. La capacidad de escucha adquiere gran valor en nuestra nación en orden a deponer dogmatismos exclusivistas en una sana apertura al bien común, que si no posee carácter esencialmente comunitario nunca será un bien. Es preciso escuchar, entre otros, a los desempleados, los pueblos originarios, los migrantes, los jóvenes, los ancianos y los niños²⁸.

²⁶ Cfr. Ibidem.

²⁷ Cfr. Francisco: Discurso en el Palacio de la Moneda.

²⁸ Cfr. Ibidem. A este respecto el Papa Francisco se explaya en el motivo que obliga a atender especialmente a cada uno de estos grupos.

Puesto que "la verdadera sabiduría, (es) producto de la reflexión, del diálogo y del encuentro generoso entre las personas"29, la convivencia nacional será posible –entre otras cosas– en la medida en que generemos procesos educativos también transformadores, inclusivos y de convivencia. Ello no comporta tanto una cuestión de contenidos sino de enseñar a pensar y a razonar de manera integradora, lo que los clásicos solían llamar con el nombre de forma mentis. Tal proceso exige trabajar de manera simultánea la integración de los diversos lenguajes que nos constituyen como personas. Es decir, una educación que integre y armonice el intelecto, los afectos y las manos, es decir, la cabeza, el corazón y la acción. Esto brindará y posibilitará a los estudiantes un crecer no sólo armonioso a nivel personal sino, simultáneamente en un plano social. Urge generar espacios donde la fragmentación no sea el esquema dominante, incluso del pensamiento; para ello es necesario enseñar a pensar lo que se siente y se hace; a sentir lo que se piensa y se hace; a hacer lo que se piensa y se siente. Un dinamismo de capacidades al servicio de la persona y de la sociedad. El divorcio de los saberes y de los lenguajes, el analfabetismo sobre cómo integrar las distintas dimensiones de la vida, lo único que consigue es fragmentación y ruptura social³⁰.

Otro elemento fundamental a ser considerado es la capacidad de avanzar en comunidad. La cultura —y la vida— actual exige nuevas formas capaces de incluir a todos los actores que conforman el hecho social. Ha de ser promovido un renovado

²⁹ Carta enc. Laudato si', 47; citada por Francisco en su Discurso en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

³⁰ Cfr. Francisco en su Discurso en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

humanismo que evite caer en todo tipo de reduccionismos de cualquier tipo. Esta realidad impulsa a buscar nuevos espacios recurrentes de diálogo más que de confrontación; espacios de encuentro más que de división; caminos de amistosa discrepancia, porque se difiere con respeto entre personas que caminan en la búsqueda honesta de avanzar en comunidad hacia una renovada convivencia nacional³¹.

Estamos también llamados a prestar una preferencial atención a nuestra casa común: fomentar una cultura que sepa cuidar la tierra y para ello no conformarnos solamente con ofrecer respuestas puntuales a los graves problemas ecológicos y ambientales que se presentan; en esto se requiere la audacia de ofrecer "una mirada distinta, un pensamiento, una política , un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático" que privilegia la irrupción del poder económico en contra de los ecosistemas naturales y, por lo tanto, del bien común de nuestros pueblos. Hemos de ser capaces de trascender la concepción meramente consumista de la existencia para adquirir una actitud sapiencial frente al futuro 33. Ésta supone también una opción radical por la vida, especialmente en todas las formas en la que ésta se vea amenazada 34.

Jesús nos invita a dejar la lógica simplista de dividir la realidad en buenos y malos, para ingresar en otra dinámica capaz de asu-

³¹ Cfr. Ibídem.

³² Carta enc. *Laudato si'*, 111; citada por Francisco en su *Discurso en el Palacio de la Moneda*

³³ Cfr. Francisco en su Discurso en el Palacio de la Moneda.

³⁴ Cfr. Ibidem.

mir la fragilidad, los límites (e incluso el pecado) para ayudarnos a salir adelante. No cosifiquemos ni nos dejemos cosificar, no somos un número, somos personas, seres con una especial dignidad y hemos de valorarla: la dignidad se contagia, la dignidad genera dignidad. Por eso, no da lo mismo todo. Cada esfuerzo concreto que se haga por luchar por un mañana mejor —aunque muchas veces pareciera que cae en saco roto— siempre dará fruto y se verá recompensado³⁵.

Palabras Finales

En síntesis, como a todos, a los hombres y mujeres de empresa les corresponde no únicamente preguntarse qué haría Cristo en mi lugar sino que, especialmente en su trabajo profesional, disponerse decididamente a afirmar de cara a la acción "Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad"³⁶.

³⁵ Cfr. Francisco: Saludo a reclusas del Centro Penitenciario Femenino, Santiago de Chile, 16 de enero de 2018.

³⁶ Cfr. Francisco: Discurso en encuentro con religiosos en la Catedral de Santiago, Santiago de Chile, 16 de enero 2018.

Des-satanización de las utilidades: Cómo los negocios pueden servir al bien Común

Samuel Gregg

Discurso a ESE Business School y USEC. Santiago, Chile. Martes 3 de abril de 2017.

Antes de comenzar, quiero agradecer a los organizadores por la gentil invitación a dirigirme a ustedes esta mañana. En el breve tiempo que se me ha concedido hoy, se me ha pedido que les hable sobre el amplio tema «Des-satanización de las utilidades: cómo los negocios pueden servir al bien común».

Muchos pensadores han reflexionado sobre este asunto desde el surgimiento del capitalismo moderno en la Gran Bretaña de fines del siglo XVIII y en la Europa occidental del siglo XIX. También es cierto que cualquier discusión sobre el carácter moral de los negocios está destinada a ser controvertida. Muchos de ustedes sabrán que el propio término «capitalismo» fue acuñado por primera vez por Karl Marx. Si bien Marx vio el capitalismo como un inevitable desarrollo en la incesante evolución de la sociedad hacia algún tipo de sociedad comunista, su descripción y análisis de la naturaleza del capitalismo —que él definió en gran medida en términos de la explotación del

 $^{^{\}rm 1}$ © Samuel Gregg 2017. No se debe copiar ni distribuir sin el permiso del autor.

proletariado por parte de los burgueses— ha sido profundamente influyente, incluso sobre personas cuyo pensamiento no es ni remotamente marxista. Gracias a Marx, la palabra «capitalismo» ha adquirido connotaciones en gran medida negativas, a pesar de que, objetivamente hablando, la economía de mercado, los negocios y la empresa privada son en gran medida responsables de los avances realmente revolucionarios en los estándares de vida, la salud, los ingresos que han disfrutado Europa occidental, Norteamérica, y, por supuesto, Chile.

Otro hecho que complica el asunto es que el «capitalismo» ha asumido formas más bien distintas en naciones distintas. El modelo suizo difiere significativamente del modelo de Alemania, el que a su vez del de Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y de las economías de mercado del sureste de Asia. En parte esto se debe a los diferentes grados de intervención del gobierno en la economía de todas estas naciones, las diferentes culturas en las que las economías están insertas, y las diferentes historias de los distintos países.

Pero mi propósito el día de hoy no es dedicarme a comparar el relativo éxito y los méritos de los diversos modelos de capitalismo. Lo que debería importar, especialmente para quienes trabajan en el mundo de los negocios, de las finanzas, de las corporaciones, del emprendimiento, es la dimensión moral de lo que hacen: de qué manera ustedes y ellos sirven al bien común.

Permítanme clarificar lo que entiendo por bien común. En primer lugar, no me refiero al socialismo. El bien común no es una forma abreviada de decir la palabra «colectivismo». El bien

común —al menos como lo definen personas tales como Aristóteles y Aquino— es la suma total de condiciones que ayudan a las personas a florecer. Algunas de estas condiciones son muy estables. El estado de derecho es un buen ejemplo. Otras condiciones varían, dependiendo del tiempo y el lugar. En situaciones de emergencia, por ejemplo, le permitimos al Estado hacer más de lo que normalmente le permitiríamos cuando no hay emergencia.

Pero observen también cuál es el objetivo del bien común. El objetivo del bien común no es la paz mundial, la tranquilidad social, el progreso económico, con todo lo buenas que pueden ser tales cosas. El objetivo del bien común es el florecimiento humano: y el florecimiento humano implica que participamos en todos aquellos bienes que nos hacen distintivamente humanos: bienes como el conocimiento, la verdad, la creatividad, y el trabajo. Este llamado al florecimiento, que es el llamado a la moralidad y la facultad de ser moral y la capacidad de trascender nuestros más bajos instintos, es inherente a nuestra naturaleza misma como seres humanos.

En un nivel, esto suena más bien noble pero asimismo más bien abstracto. ¿Qué tiene que ver esto, preguntarán algunos, con los negocios, por no hablar del capitalismo? ¿De qué manera los negocios ayudan a proveer algunas de esas condiciones que permiten que los seres humanos florezcan de la manera que deben hacerlo?

Aun entre los más tempranos observadores de la expansión del comercio, podemos percibir inquietudes acerca de sus implicaciones para la sociedad y la cultura. Muchos pensadores se preocuparon de que los negocios y el comercio efectivamente pudieran corrompernos y, en consecuencia, no sirvieran al florecimiento humano. El filósofo de la Ilustración escocesa Adam Ferguson, por ejemplo, expresó sus inquietudes acerca de los efectos del creciente progreso material y la riqueza generados por los negocios y el comercio sobre lo que él denominó la «virtud cívica». En cierta medida, Ferguson simplemente se estaba haciendo eco de la negativa mirada de Aristóteles del comercio. Desde la perspectiva de Aristóteles, la utilidad no contribuía al florecimiento humano. En consecuencia, la búsqueda de utilidades era de suyo una forma de conducta deshonrosa. Independientemente de lo que uno piense de la postura de Aristóteles, no cabe duda de que los negocios, especialmente los negocios exitosos, otorgan a las personas potentes incentivos para actuar de determinadas formas, algunas de las cuales son buenas, pero algunas de ellas pueden ser malas. Pero la pregunta que debemos hacernos es si los negocios necesariamente socavan las condiciones que fomentan el florecimiento humano; es decir, el bien común.

Por cierto, hay algunas formas en que el comercio puede contribuir a desmejorar el bien común. Hasta cierto punto, por ejemplo, los negocios involucran consideraciones de costo, beneficio, y conveniencia. Ahora bien, la atención a los costos y beneficios es necesaria en cada parte de la vida. Es una forma por medio de la cual podemos calcular cuál es un buen uso de los recursos y un mal uso de los recursos. La eficiencia es importante. También lo es la utilidad. Sin utilidad, no hay forma de saber si un negocio está funcionando bien. Sin utilidad, no podemos saber si estamos satisfaciendo las necesidades de los clientes. Sin utilidad, no tenemos capital, y sin capital, no po-

demos aumentar la riqueza que evita que las personas caigan en la pobreza y que saca a las personas de la pobreza.

El problema aparece cuando convertimos la utilidad y la eficiencia en la única consideración. No obstante, debemos tener en cuenta que esta tentación no se limita a los negocios. También puede presentarse en otras esferas de la vida, abarcando desde la política al sistema judicial.

Otra forma en que los negocios constituyen un potencial perjuicio para el bien común ocurre, irónicamente, debido a la naturaleza misma e incluso al éxito de los negocios. Los negocios generan gran riqueza, y junto con la riqueza está la tentación del materialismo. Desde luego, es posible que una sociedad muy pobre sea materialista. Pero lo que llamamos consumismo, el atribuirles un excesivo valor a las cosas materiales, es una significativa tentación en una sociedad amigable con el comercio. No es, insisto, no es que los negocios inevitablemente incentiven el materialismo. Pero es una tentación.

Otro riesgo asociado con los negocios es que se puede llegar a ver la creación de riqueza como un fin en sí mismo. En una concepción razonada de la moralidad, la riqueza solo es un medio para la realización de las personas. En sí misma, la riqueza no representa la materialización de ningún bien moral intrínseco. Aún si uno ve el proceso económico como un complejo proceso de producción, distribución y consumo, la riqueza sigue siendo un instrumento. Cuando lo consideramos como el único fin que cuenta, corremos el riesgo de elevar un bien instrumental por sobre los bienes intrínsecos.

Debemos tener en cuenta, no obstante, que los negocios no llevan inevitablemente al materialismo, el consumismo, o un enfoque pertinaz en la eficiencia. No hay nada inevitable en esto. También deberíamos tener en cuenta que la necesaria formación moral que impide que las personas involucradas en los negocios caigan en semejantes trampas tiene que provenir de fuentes no vinculadas al mercado ni los negocios, tales como la familia o la Iglesia.

¿De qué manera, pues, los negocios y el comercio contribuyen a las condiciones que promueven el bien común?

En primer lugar, los negocios y el comercio han contribuido a una saludable limitación de la capacidad del Estado de obstruir sin razón nuestra facultad de tomar decisiones libres. Santo Tomás de Aquino escribió una vez que el poder de las familias para manejar sus propios asuntos económicos —un poder que depende de la seguridad asociada a la posesión de bienes— es el fundamento de su capacidad para decirles a los gobernadores del Estado que sus poderes son limitados. Sin duda, no es coincidencia que allí donde surgieron negocios y sociedades comerciales, la capacidad de las instituciones del estado de actuar de manera tiránica se vio más limitada. Solo basta con comparar el respectivo desarrollo político de Europa occidental, central y oriental. Si bien todas sus sociedades incursionaron en el absolutismo en distintas etapas, este duró más tiempo en las sociedades donde la actividad comercial privada era limitada.

Segundo, por medio de su atención al poder de elección, un orden comercial tiene un gran potencial de asistir a las personas en su búsqueda de la realización integral. Los negocios y la eco-

nomía libre son, a fin de cuentas, ininteligibles sin su énfasis en la elección individual en la creación, producción e intercambio de bienes y servicios. En las sociedades enfocadas en los negocios, se incentiva a las personas a ser independientes y tomar decisiones, especialmente por medio del contrato. Después de todo, los contratos hacen que muchas relaciones sean necesariamente condicionales respecto a las voluntades individuales que las forman. Mediante el contrato, nos convertimos en autores de obligaciones específicas y limitamos nuestra propia capacidad de actuar caprichosa o arbitrariamente.

A veces esta realidad queda oscurecida por una tendencia a hablar del «mercado» como si este fuera un conglomerado que ejerce su propia voluntad. Por cierto, las economías de mercado poseen una dimensión «abstracta» en el sentido de que se sustentan en la amplia aceptación de ciertas reglas e instituciones. Estas reglas incluyen la ley del contrato, mientras que las instituciones se ejemplifican por la propiedad privada. A su vez, reglas e instituciones presuponen la existencia de un orden público garantizado por la autoridad del Estado, no simplemente porque de otro modo los contratos serían inaplicables, sino porque ningún individuo estaría dispuesto a comprometerse con un contrato.

No obstante, si bien son esenciales, estas reglas e instituciones siguen siendo secundarias respecto a lo verdaderamente central en los negocios y los intercambios comerciales: las personas humanas, las elecciones humanas, y los actos humanos. Como observó el filósofo italiano Rocco Buttiglione:

"El elemento más pequeño de [los negocios]... es un contrato,

el encuentro de la libre voluntad de dos seres humanos. Ambos deben ser libres, porque si no lo son no puede haber contrato, y, en consecuencia, no hay mercado libre. De esta forma, la ley contractual que está en la base misma de una economía de libre mercado es una ley que presupone la libertad humana".

Nótese que Buttiglione no justifica los negocios o la economía de mercado sobre la base empírica de que es el sistema más eficiente para distribuir recursos escasos. Él más bien enfatiza que se trata de un requerimiento moral de un orden social que toma en serio la idea de libertad permitiéndoles a las personas asumir la responsabilidad de sí mismas en la esfera económica. Encontramos argumentos similares en los escritos del académico esencial del ordo liberal, Wilhelm Röpke: tal vez el intelectual mayormente responsable del milagro económico de la Alemania de posguerra. Röpke insistía en que la historia ilustró que solo los negocios y un orden económico de mercado habían demostrado la capacidad de dar a los individuos el espacio necesario para la libre elección en el ámbito material. Por lo tanto, no debería sorprendernos ver a Röpke explicando en 1953 que «mi oposición sobre argumentos técnicos es que el socialismo, en su entusiasmo por la organización, la centralización y la eficiencia, está comprometido con medios que simplemente no son compatibles con la libertad». «Mi oposición fundamental con el socialismo», escribió Röpke, «es con una ideología que, a pesar de toda su fraseología "liberal", le da demasiado poco al hombre, a su libertad, y a su personalidad; y le da demasiado a la sociedad».

La fuerza de la postura de Röpke se hace más evidente cuando recordamos que en el sigo XX el poder del Estado se empleó con mayor frecuencia en el ámbito económico como parte de un esfuerzo por reducir las desigualdades materiales y disminuir la pobreza.

Pero muchas de estas formas de intervencionismo estatal pueden dañar gravemente la ecología moral de una sociedad. En un artículo de 1835, el filósofo social francés Alexis de Tocqueville observó que, si bien la ley de pobres ayudaba a los necesitados, no lograba distinguir entre los empobrecidos y los perezosos. Además, esto generaba un sistema en el que se requería que los ricos pagaran dinero para el mantenimiento de pagos que eran causa de vergüenza para muchos de los necesitados. Por lo tanto, según Tocqueville, dicho sistema era financiera y moralmente destructivo.

Al hablar de «destrucción moral», Tocqueville estaba pensando en una ruptura de las simpatías morales que vinculan a las personas. Tal vez aún más dañina sea la manera en que tal intervención puede crear desincentivos para que las personas actúen directamente por los bienes que residen en el centro del florecimiento humano.

Cuando la asistencia a los necesitados se implanta directamente a través del gobierno, esto reduce los incentivos para que los individuos, las familias y las asociaciones intermedias escojan directamente el bien de los demás. Este bienestar estatal puede incluso debilitar la capacidad de tales individuos y grupos de actuar por el bien de los demás al quitarles parte de los recursos materiales que requieren para hacerlo. Los Estados de bienestar expansivos además disminuyen nuestras oportunidades de participar del razonamiento práctico pues facultan a los órganos

del Estado para que tomen la mayoría de las decisiones acerca de cómo ayudar a los pobres. Por otra parte, pocos discreparían de que los programas de bienestar expansivos disminuyen los incentivos para que las personas elijan trabajar, y de esa forma participen en el bien básico del trabajo.

Y esto me lleva a mi tercera observación acerca de la manera en que los negocios contribuyen al bien común. Los negocios proveen de trabajo a las personas, y, en consecuencia, de los medios para proveer el bienestar de sí mismas y de sus familias. También brindan a las personas la oportunidad de ser creativas en su trabajo, independientemente de lo relevante o modesto que sea ese trabajo. Y una de las cosas que distingue a los humanos de los animales es nuestra capacidad única de ser creativos. Solo nosotros podemos innovar, solo nosotros podemos ver lo que otros aún no han visto, y solo nosotros podemos aplicar los dones de la perspicacia y el emprendimiento a los desafíos. En términos generales, los negocios y el comercio son potentes formas de desatar esta creatividad para forjar el camino, pero también para forjarnos a nosotros mismos en los caminos de lo verdadero, lo bueno y lo bello en tanto que hacemos lo primero.

Ahora bien, ni los negocios ni el libre mercado son suficientes para crear condiciones que faciliten la libertad y la virtud. También necesitamos recordar que la naturaleza de los negocios y la competencia del mercado es tal que no se puede esperar que refleje la vida de una comunidad de monjes. Los negocios no son un matrimonio, y el matrimonio no es un negocio.

Sin embargo, la razón también nos dice que las distintas formas de comunidad naturalmente tienen distintos propósitos. Esto causa que todas las asociaciones sean naturalmente conducentes a ciertas actividades y menos conducentes a otras. La relación del matrimonio tiene propósitos muy distintos a los de la relación comercial. El matrimonio se trata en última instancia del bien de la auto-donación. Los negocios se tratan en última instancia de dos o más personas cooperando con el fin de alcanzar propósitos a menudo bastante diversos.

Dicho eso, también deberíamos considerar, como una cuarta forma en que los negocios promueven el bien común, las diversas maneras en que los negocios y el comercio permiten que los individuos y las comunidades se sirvan mutuamente, aunque a menudo indirectamente, mediante el proceso del intercambio comercial. Tengamos presente aquí que los negocios ayudan a poner en contacto a personas de diferentes trasfondos, a la vez que reducen el potencial de conflicto al moderar la intensidad de la vida política. Como escribió de Tocqueville:

"El comercio es el enemigo natural de todas las pasiones violentas. El comercio ama la moderación, se alegra en transigir, y tiene el máximo cuidado en evitar la ira. Es paciente, flexible, y sugerente, y solo recurre a medios extremos en casos de absoluta necesidad. El comercio hace a los hombres independientes unos de otros... los lleva a querer manejar sus propios asuntos y les enseña a tener éxito en ello. En consecuencia, los inclina a la libertad pero los retrae de la revolución".

Tampoco deberíamos subestimar —como una quinta forma en que los negocios promueven el bien común— la medida en que los negocios también pueden ser conducentes a la participación en tales virtudes básicas. Aquí solo necesitamos reflexionar cuidadosamente sobre la naturaleza de los contratos.

Cuando las partes de un negocio celebran un contrato, se están involucrando en una convención comercial y una práctica legal reconocida. Pero tal actividad presupone el acto básico de hacer promesas, acto en el cual tomamos una decisión razonada de comprometernos a realizar ciertas acciones. En efecto, los contratos son nulos e inválidos sin tales compromisos previos. Por lo tanto, los contratos emplean nuestra disposición a ser veraces y actuar en conformidad con promesas razonables y compromisos tomados. En este sentido, nos exigen que actuemos conforme a la razón práctica. En virtud de esto, el acto mismo de entrar en un contrato puede facilitar directamente el florecimiento humano.

También existen otras formas en que los negocios nos ayudan a practicar las virtudes. Los que trabajan en las empresas, en finanzas, en la banca, pueden progresar en lo moral precisamente realizando la labor de los negocios. Porque en éstos hay virtudes muy específicas que se pueden desarrollar: prudencia, correr riesgos de forma calculada, paciencia, perspicacia, y, por supuesto, valentía.

Cuando pensamos en estas virtudes, vemos el gran potencial moral que asumen aquellos que sirven a los demás por medio de los negocios, vinculando capital, trabajo, y cosas materiales de formas que producen un nuevo bien o servicio, en tanto que se esfuerzan por hacerlo de formas mejores y más efectivas, perfeccionando aún más el bien o servicio que se está produciendo.

Pero cuando pensamos en los negocios de este modo, también comenzamos a advertir algo más: que emprender negocios y permanecer en ellos es un enorme desafío. Muchos negocios, quizá incluso la mayoría de los emprendimientos, no tienen éxito. Esto significa que emprender es un gran riesgo, y los grandes riesgos requieren gran valor. En virtud de ello, los negocios y el comercio pueden ser, potencialmente, una muy noble vocación.

Aristóteles escribió una vez que ser político era una de las profesiones más nobles y una de las más difíciles —y tenía razón. Pero el trabajo de los negocios, de la banca, de las finanzas en economías de mercado también es muy importante y muy difícil, y precisamente por ese motivo está lleno de riesgo moral pero también del potencial de grandeza moral.

Así que, para concluir mis observaciones, me gustaría subrayar lo que me parece que bien puede ser una de las mayores tentaciones que tiene el potencial de volver menos nobles los negocios y el comercio. Y es la tentación de lo que llamaré «clientelismo» o «capitalismo clientelista».

¿Qué es el capitalismo clientelista? El capitalismo clientelista de hoy no es la abierta corrupción, si bien a menudo bordea o cae en la actividad ilegal. La expresión emergió por primera vez en 1980 para describir cómo funcionaba la economía filipina bajo el régimen de Marcos. Cobró prominencia en las explicaciones de la crisis financiera asiática de 1997-1998, especialmente el rol que desempeñaron en esa crisis las decisiones de gobierno que favorecieron a los «amigos» empresarios (muchos de los cuales eran parientes) de los líderes políticos, tales como el entonces presidente de Indonesia, Suharto.

Más generalmente, el clientelismo implica eliminar las operaciones del libre intercambio dentro de un marco de derechos de propiedad y Estado de derecho, que es como generalmente se entiende un libre mercado. Estas disposiciones se reemplazan gradualmente por «mercados políticos». El foco se aparta de los individuos y los negocios que prosperan creando, refinando y ofreciendo productos y servicios a los consumidores a precios competitivos. Más bien, el éxito económico pasa a depender de la capacidad de las personas de aprovechar el poder del gobierno para arreglar el juego a su favor. Se conserva la forma externa de la economía de mercado (de ahí el sustantivo «capitalismo» en «capitalismo clientelista»), pero sus protocolos e instituciones básicos son lentamente trastocados por negocios que intentan asegurar tratos preferenciales de parte de los reguladores, legisladores y gobiernos. Esto puede asumir la forma de rescates financieros, subsidios, monopolios, acceso a contratos «sin oferta», control de precios, trato tributario preferencial, protección de tarifas, y acceso especial a crédito concedido por el gobierno a tasas de interés inferiores a las del mercado, solo por nombrar algunos beneficios.

Algunas empresas entran al mercado en busca de clientelismo para protegerse de los competidores que ya están tratando de usar el poder del gobierno para limitar el acceso de otras personas a «sus» mercados. Sin embargo, es difícil resistir la tentación de pasar de la defensa a la ofensa. Las potenciales utilidades asociadas con la captación de rentas son considerables. Además, el *lobby* con los políticos en busca de favores suele ser más fácil que tratar de superar a los rivales mediante una continua innovación y la reducción del margen de costo.

En el otro lado de las transacciones clientelistas, quienes están en posición de conceder un trato preferencial no lo hacen por motivos altruistas. Un informe de 2015 del *Committee for Economic Development* observó que un pago común para los legisladores llega en forma de donaciones de campaña y otras formas de asistencia electoral. En cuanto a los reguladores, el increíble número de empleados de gobierno que se aseguran cargos en industrias que en otro momento regularon está bien documentado.

En términos económicos, el clientelismo tiene considerables efectos negativos. Al desviar los incentivos del crecimiento mediante innovación y competencia hacia el trato con políticos y reguladores, se socavan las capacidades generales de creación de riqueza de una economía. En la medida que el clientelismo implica introducir más regulaciones a la economía, la eficiencia también puede resultar significativamente debilitada. Otro problema es que los arreglos clientelistas, por definición, carecen de transparencia. Esto dificulta aún más la evaluación precisa de los verdaderos costos asociados con los diferentes negocios.

Las consecuencias negativas del clientelismo también se extienden a la esfera política. Un importante ejemplo es la injusticia de los políticos y funcionarios de gobierno que usan el poder del Estado para conferir privilegios legales a grupos específicos a cambio de su apoyo político y financiero. Los regímenes cuasi-autoritarios, tales como la Indonesia de Suharto, utilizaron acuerdos clientelistas para amarrar el apoyo a largo plazo de parte de las empresas a favor del gobierno. A consecuencia de esto, se estableció un estrecho vínculo entre el régimen de Suharto y gran parte de la comunidad empresarial de Indonesia que resultó imposible de quebrar, hasta que la crisis financiera

de 1997-98 obligó a Suharto a dejar el poder.

Otra injusticia es que los recursos que se utilizan para pagar los arreglos clientelistas provienen de aquellos que no están recibiendo un trato preferencial. Como señaló Joseph Stiglitz, economista ganador del Nobel —a quien nadie considera un conservador financiero— en su libro El precio de la desigualdad, el clientelismo facilita una injustificable forma de desigualdad en los ingresos basada en la capacidad de aquellos que tienen buenos contactos de tomar una porción más grande de la riqueza existente que otros, en lugar de crear nueva riqueza a través de su propio trabajo, algo que normalmente les valdría una porción más grande de esta nueva riqueza que aquellos que no han contribuido a su crecimiento.

Por último, las tendencias clientelistas también distorsionan las nociones del bien común. En la mente de muchos líderes de negocios, por ejemplo, el interés público se asocia con un trato especial conferido a su negocio específico o a su industria en particular.

El clientelismo tiene muchas soluciones. Una es el tipo de liberalización económica que limita las oportunidades para que políticos y funcionarios de gobierno ofrezcan el *quid pro quo* que es central en el clientelismo. En otras palabras, se restringe la capacidad del Estado de ofrecer favores limitando su facultad de intervenir en la economía. Eso reduce los incentivos para que los negocios miren al Estado en busca de utilidades mediante la captación de rentas.

Dicho eso, sin embargo, no basta con el cambio estructural y la alteración de los incentivos. Como observó Alexis de Tocqueville en *La democracia en América*, las instituciones son importantes, pero los valores son aún más importantes cuando se intenta comprender por qué las sociedades van por un camino en lugar de otro. En los mejores tiempos, a muchas personas les cuesta mirar más allá de sus propios intereses de corto plazo.

En otras palabras, a menos que una masa crítica de personas 1) deje de ser condescendiente o irreflexiva respecto al clientelismo, 2) reconozca que este es fundamentalmente injusto, y 3) decida libremente actuar en consecuencia, es difícil impedir que *cualquier* sistema político gravite hacia el clientelismo.

Para contener el capitalismo clientelista es necesario que las empresas estén dispuestas a renunciar a las considerables utilidades que se podrían obtener mediante la captación de rentas. Esto, sin duda, es exigente. La restricción, por no hablar de la marginación del clientelismo en las economías de mercado exige una significativa fortaleza moral e intelectual de aquellos que participan de los negocios o la política. La alternativa, sin embargo, es un sector empresarial que racionaliza la protección de preferencias sectoriales específicas como constitutivas del bien común.

Y para los negocios que pretendan tomar el bien común en serio, esa no es una opción en absoluto.

Muchas gracias.

La responsabilidad social de los empresarios y la doctrina social de la Iglesia

+Fernando Chomali

Texto de la conferencia pronunciada en el ESE Business School. Junio de 2010.

1. Premisas

Todo lo que tiene que ver con el hombre le interesa a la Iglesia, y la actividad empresarial no está al margen de esta preocupación. De hecho, tal como lo afirmó Juan Pablo II en su primera encíclica *Redemptor hominis*, el hombre, todo hombre y todo el hombre es el camino que la Iglesia está llamada a recorrer¹.

La Iglesia ha manifestado repetidas veces su atención y responsabilidad hacia el hombre, confiado a ella por Cristo, "la única criatura que Dios ha querido por sí misma... No se trata del hombre abstracto, sino del hombre real, concreto e histórico: se trata de cada hombre, porque a cada uno llega el misterio de la redención, y con cada uno se ha unido Cristo para siempre a través de este misterio. De ahí se sigue que la Iglesia no puede abandonar al hombre, y que 'este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión...'"².

¹ Cfr. Juan Pablo II, Carta encíclica Redemptor hominis, 4 de marzo de 1979, 14.

² Juan Pablo II, Carta encíclica *Centesimus annus*, 1 de mayo de 1991, 53.

Dentro de este contexto, la enseñanza social de la Iglesia ofrece orientaciones "para la promoción de los derechos humanos, para la tutela de la familia, para el desarrollo de instituciones políticas verdaderamente democráticas y participativas, para una economía al servicio del hombre, para un nuevo orden internacional que garantice al mismo tiempo la justicia y la paz entre los pueblos, y para una actitud cada vez más responsable ante la creación"³.

Ahora bien, el concepto mismo de responsabilidad social no existe como tal en la enseñanza de la Iglesia, sin embargo, al analizar la antropología cristiana y la doctrina social de la Iglesia, queda claro que ésta tiene una palabra que decir en relación a la labor empresarial y que puede ayudar a situar esta actividad tan importante de la sociedad en una perspectiva que sea conforme a la dignidad de la persona humana.

La empresa está compuesta por personas, por lo tanto su responsabilidad social no puede entenderse al margen de la responsabilidad de las personas que allí trabajan. El hombre no puede refugiarse bajo la responsabilidad de otros, ya sean personas o instituciones. Ser responsable de sus actos es signo eminente de su dignidad, porque implica libertad, capacidad para distinguir el bien del mal y el reconocimiento del carácter único del hombre.

1.- NOTAS ANTROPOLÓGICAS BÁSICAS

a. El hombre es un ser social

La estrecha vinculación entre el hombre y la sociedad radica, en

³ Juan Pablo II, *Mensaje a los miembros de la fundación vaticana "Centesimus annus, pro Pontifice"* en su décimo aniversario, Ciudad del Vaticano, 5 de julio de 2003, 2.

primer lugar, en que nos necesitamos mutuamente. Existe una dependencia ontológica respecto de Dios, que nos da la vida, y una dependencia existencial en relación con los demás seres humanos. Esta dependencia se da desde el momento de nuestra concepción hasta nuestra muerte. Sabemos que todo lo que tenemos no podemos sino referirlo a otros seres humanos que nos han precedido. Somos herederos de las generaciones pasadas y beneficiarios del trabajo de nuestros contemporáneos⁴. Por otro lado, necesitamos de los demás para satisfacer nuestras necesidades, tanto corporales, como espirituales y morales.

Sin embargo, la raíz más profunda de nuestro carácter social no la encontramos primariamente en razones utilitarias, sino a la luz de nuestra misma condición de seres humanos. De hecho, el hombre en virtud de su naturaleza está llamado a vincularse, a comunicarse con los demás, a donar los valores más altos que tiene y a recibirlos de los otros. Todo ser humano alcanza plenitud cuando es un don de sí para los demás.

Somos una comunidad, y en cuanto miembros de ella estamos llamados a tener encuentros personales, no a ser meros consumidores de productos para saciar nuestras necesidades.

Esta realidad del hombre, accesible a la razón y reconocida por creyentes y no creyentes desde su propia experiencia, alcanza su culminación en la Revelación. Ésta nos dice que la incorporación del hombre en el cuerpo de Cristo es el principio rector de la unión de los hombres entre sí y con Dios. El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, está llamado a vivir su

⁴ Cfr. Pablo VI, Carta encíclica Populorum progressio, 26 de marzo de 1967, 17.

condición de ser social desde la sociabilidad que se da en Dios. En ese sentido, el Concilio Vaticano II enseña que la oración de Jesús al Padre, en la que pide "que todos sean uno…, como nosotros también somos uno (*Jn* 17, 21-22)", "sugiere cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y el amor"⁵. La semejanza del hombre con Dios se manifiesta de modo particular en el amor.

Según Juan Pablo II, "la doctrina social, especialmente hoy día, mira al hombre, inserto en la compleja trama de relaciones de la sociedad moderna. Las ciencias humanas y la filosofía ayudan a interpretar la centralidad del hombre en la sociedad y a hacerlo capaz de comprenderse mejor a sí mismo, como 'ser social'. Sin embargo, solamente la fe le revela plenamente su identidad verdadera, y precisamente de ella arranca la doctrina social de la Iglesia, la cual, valiéndose de todas las aportaciones de las ciencias y de la filosofía, se propone ayudar al hombre en el camino de la salvación"⁶.

De este modo, cuando se nos pide hablar de la responsabilidad social de la empresa, necesariamente tenemos que hacer referencia a Dios, puesto que desde allí comprendemos a cabalidad al hombre, su vocación más profunda, el sentido de su vida y de la convivencia humana.

Por lo tanto, nos parece pobre concebir el carácter social del hombre sólo a la luz de una mera necesidad, por muy legítima que ésta sea. Una estructura asociativa que incluye a la empre-

⁵ Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual, 24.

⁶ Centesimus annus, 54.

sa, por cierto hunde sus raíces más profundas en la vocación del hombre al amor. Es esta conciencia la que puede fundar un auténtico sentido de responsabilidad, porque lleva a vivir a cada una de las personas que integran la sociedad virtudes morales fundamentales, como la fidelidad, la veracidad, la justicia, la confianza, etc. El mismo Concilio nos recuerda que "Dios no creó al hombre solo... Pues el hombre es, por su íntima naturaleza, un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás".

La condición de posibilidad de construir un mundo más justo es el reconocimiento de esta dimensión. En ella nos comprendemos como "seres para el otro", y la empresa como una comunidad que aúna voluntades, inteligencias y talentos para llevar a cabo acciones que individualmente sería imposible realizar. El acento se centra no tanto en qué se produce, sino en el destinatario de lo producido. Es un hacer para que el otro sea y alcance la plenitud.

A la luz de esta perspectiva resulta claro que la empresa "no tiene una responsabilidad", sino que "es socialmente responsable", es decir, su responsabilidad está inscrita en su ADN, es parte integrante de su ser, puesto que su función no se entiende sino en razón de los hombres, de su bien personal y comunitario. En lo anteriormente planteado se aprecia que debemos comprender la empresa desde el carácter social del hombre. Esta nota antropológica (no económica) se vuelve un medio privilegiado para pensar y sacar adelante un proyecto empresarial que efectivamente se traduzca en una sociedad justa y auténticamente humana.

⁷ Gaudium et spes, 12.

Sin embargo, hay otro elemento digno de destacar. Se trata de la comprensión del hombre como un ser social, lo cual implica, de acuerdo a lo señalado, que no sólo está llamado a vivir junto al otro, sino que para el otro, aunque en ningún caso esto se ha de entender como un absorber a la persona en el todo; sino que en la perspectiva de completarse, realizarse, ser más uno mismo en el servicio del otro. El Concilio previamente citado postula que el hombre "no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino en la entrega sincera de sí mismo". La enseñanza de la Iglesia se orienta a comprender la sociedad humana como compenetración de personas y no como un engranaje funcional de individuos. La sociedad no es una acumulación de individuos, sino más bien la condición de posibilidad para que el hombre crezca en su humanidad.

Esta concepción del hombre y su realidad social nos puede ayudar a comprender la empresa no ya como una sociedad de capitales, sino como una comunidad de personas, donde todos quienes allí colaboran la conforman, independientemente del trabajo que realicen o de la participación que tengan.

b. La actividad del hombre en el mundo

Uno de los aportes que hace la reflexión teológica y la enseñanza del magisterio es poner al centro del tema social el trabajo del hombre, de tal manera que conduzca al perfeccionamiento de las realidades materiales y del orden de la creación.

Esta aseveración presupone dos cosas. En primer lugar la bondad de la creación y en segundo lugar que la actividad del hom-

⁸ Ibid., 24.

bre en el mundo, incluida la labor empresarial, es parte constitutiva del plan de Dios. En efecto, el mismo Concilio Vaticano II, al referirse al fin de la creación, sostiene que todo auténtico progreso en el orden profano contribuye al fin de la creación y que el progreso alcanzado puede ayudar a comprender mejor el fin querido por Dios9. De esto se concluye que la acción del hombre en el mundo es una labor genuina y auténticamente humana y una exigencia que brota de su condición de colaborador en la obra de la creación como ministro de ella. La actividad del hombre en el mundo implícita o explícitamente es una respuesta a su condición humana. Tiene un carácter inmanente, por cierto, pero adquiere todo su significado desde un horizonte trascendente. Lo propio del creyente, del hombre de fe, es un gran interés por la realidad, por lo que acontece en el mundo. De hecho, el Concilio nos recuerda que "los hombres y mujeres... con su trabajo desarrollan la obra del Creador... y contribuyen con su diligencia personal al cumplimiento del designio divino en la historia". Nos recuerda también que "el mensaje cristiano no aparta a los hombres de la construcción del mundo... sino que les obliga más a llevar acabo esto como un deber"10.

En esa línea, la constitución *Lumen gentium* afirma que el laicado goza de un papel importantísimo en el cumplimiento universal de la tarea de ayudar al mundo a obtener su destino en justicia, amor y paz¹¹. Por su parte, el documento sobre la misión de los laicos declara los principios relacionados con el propósito de la

⁹ Cfr. Gaudium et spes, 34-36; Concilio Vaticano I; Constitución dogmática Dei Filius, cap. III (DH 3004-3005).

¹⁰ Gaudium et spes, 34.

¹¹ Cfr. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática Lumen gentium sobre la Iglesia, 36.

creación y el uso de los bienes del mundo, exhortando a renovar el orden temporal en Cristo¹².

El compromiso social es el medio para que los laicos sean capaces de "expresar las grandes virtudes teologales —fe, esperanza y caridad— mediante el ejercicio de la difícil responsabilidad de construir una sociedad menos lejana del gran designio providente de Dios"¹³.

Por lo tanto, queda claro, primero, que la responsabilidad social de la empresa es ante todo la responsabilidad social del hombre y, segundo, lo reductivo que resulta suponer entre la empresa y la sociedad una mera relación contractual. Suponer aquello es subestimar y banalizar el rol que tiene el quehacer empresarial en la vida de la sociedad.

A la luz de lo planteado hasta el momento, se percibe que lo religioso no se opone a las exigencias de lo cotidiano, sino que todo lo contrario, desde lo diario y a través de ello se le puede encontrar un significado que va más allá del espacio y el tiempo, para situarse en una dimensión trascendente y llena de sentido.

2. RESPONSABILIDADES DE LA EMPRESA

La primera responsabilidad de la empresa es el mismo hombre y su dignidad. En efecto, ni los bienes de producción, ni la clase social, ni el Estado, ni ideología alguna, ni el progreso por

¹² Cfr. Concilio Vaticano II, Decreto *Apostolicam actuositatem* sobre el apostolado de los laicos, 7.

¹³ Juan Pablo II, *Mensaje a los miembros de la fundación vaticana "Centesimus annus, pro Pontifice"* en su décimo aniversario, 2.

el progreso son fines últimos de la actividad del hombre en el mundo, sino que el mismo hombre y su irreductible dignidad. Allí encuentra toda la acción del hombre su eje central, su espina dorsal, su razón de ser. Por lo tanto, sería contradictorio realizar una actividad que va en contra del hombre, que lo denigre, que lo humille o lo menoscabe física, moral o espiritualmente. En efecto, la enseñanza de la Iglesia es clara cuando afirma que es el hombre de trabajo y sus derechos "...el criterio adecuado y fundamental para la formación de toda la economía, bien sea en la dimensión de toda sociedad y de todo Estado, bien sea en el conjunto de la política económica mundial, así como de los sistemas y relaciones internacionales que de ella derivan"¹⁴.

Sólo el hombre es un fin en sí mismo, todo lo demás son medios que tienen su razón de ser en la medida en que se ponen al servicio de éste. De allí la primacía de la persona por sobre las cosas, del trabajo sobre el capital, de la ética por sobre la técnica, del ser por sobre el tener. Esta jerarquía la impone la dimensión ética de la empresa en la cual ésta ha de estar primariamente al servicio del hombre y no el hombre al servicio de ella.

La clave para analizar si la empresa está siendo socialmente responsable es poner la mirada en primer lugar en la concepción que se tiene del trabajo humano, fuente del capital y del progreso humano. No sin razón Juan Pablo II postula que "el trabajo humano *es una clave*, quizá *la clave esencial*, de toda la cuestión social, si tratamos de verla verdaderamente desde el punto de vista del bien del hombre. Y si la solución, o mejor, la solución gradual de la cuestión social, que se presenta de nuevo cons-

¹⁴ Juan Pablo II, Carta encíclica *Laborem exercens*, 14 de septiembre de 1981, 17.

tantemente y se hace cada vez más compleja, debe buscarse en la dirección de 'hacer la vida humana más humana', entonces la clave, que es el trabajo humano, adquiere una importancia fundamental y decisiva"¹⁵. Y dirá también que el problema clave de la ética social es el de la justa remuneración por el trabajo realizado¹⁶. Ello ocurrirá cuando la persona adulta pueda fundar y mantener dignamente a una familia y asegurar su futuro.

De esta manera, una empresa será responsable socialmente en primer lugar si sus trabajadores son adecuadamente remunerados y sus condiciones laborales son adecuadas.

Pero no basta que este aspecto esté bien, también hay que fijarse en el tipo de productos y servicios que entrega la empresa. Cuando lo que se produce o lo que se ofrece como servicio no ayuda a que las personas se dignifiquen entonces la empresa no está siendo responsable socialmente hablando.

El trabajo no es una mercancía, lejos de eso, es una actividad propia y exclusivamente humana, que no sólo está orientada a transformar la realidad, sino que a transformar a quien lo realiza para que sea más persona. El trabajo es una fuente privilegiada de humanización y la empresa tiene una responsabilidad inmensa en ese ámbito por ser una generadora extraordinariamente eficaz de empleo.

a. La responsabilidad de la empresa y el bien común La empresa no es un ente que se entienda al margen de la socie-

¹⁵ Laborem exercens, 3

¹⁶ Cfr. Laborem exercens, 19.

dad. Es parte integrante de ella y en cuanto tal debe tener como norte el bien común.

Pío XII identificó el bien común con "aquellas condiciones externas que son necesarias al conjunto de los ciudadanos para el desarrollo de sus cualidades y de sus oficios, de su vida material, intelectual y religiosa..."¹⁷. Juan XXIII, en su encíclica *Mater et magistra*, postula que el bien común afecta a los organismos y a las asociaciones privadas, creando una "trabazón de la convivencia entre los hombres" que es "absolutamente necesaria para satisfacer los derechos y las obligaciones de la vida social"¹⁸. Por su parte, el Concilio Vaticano II, definió el bien común como "el conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y a cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente la propia perfección"¹⁹.

Aquí es importante recordar que "el principio del destino universal de los bienes invita a cultivar una visión de la economía inspirada en valores morales que permitan tener siempre presente el origen y la finalidad de tales bienes, para así realizar un mundo justo y solidario, en el que la creación de la riqueza pueda asumir una función positiva"²⁰.

Dios ha destinado la tierra y sus bienes en beneficio de todos. Esto significa que cada persona debería tener acceso al nivel

¹⁷ Pío XII, Radiomensaje de Navidad, 24 de diciembre de 1942,13.

¹⁸ Juan XXIII, Carta encíclica *Mater et magistra*, 15 de mayo de 1961, 65-67.

¹⁹ Gaudium et spes, 26.

²⁰ Pontificio Consejo "Justicia y Paz", *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Ciudad del Vaticano, 2004, 174.

de bienestar necesario para su pleno desarrollo. El derecho de uso de los bienes de la tierra es necesario que se ejercite de una forma equitativa y ordenada, según un específico orden jurídico. Este principio tampoco excluye el derecho a la propiedad privada. No obstante, es importante no perder de vista el hecho de que la propiedad sólo es un medio, no un fin en sí misma²¹.

La empresa no puede estar ajena al deber de entrar en esta perspectiva. Ello significa que es mucho más que un lugar de intercambio de bienes, de productividad y de eficiencia. Es el lugar desde el cual se colabora al bien de todos. El bien común obliga a todos los individuos y grupos intermedios. Así, la empresa está llamada a ser una gran promotora de los derechos de las personas y una gran facilitadora para que puedan cumplir sus derechos de ciudadanos.

Este enfoque muestra que el bien común no se puede entender como la suma de bienes individuales, sino que más bien como un valor nuevo y distinto al bien de cada persona, que no lo elimina, sino que le agrega la dimensión exigida por su condición de ser social.

b. La responsabilidad de la empresa y la solidaridad

Un principio clave de la doctrina social de la Iglesia, que no puede estar al margen de la reflexión que realiza la empresa en torno a su responsabilidad social, es el de la solidaridad.

La solidaridad es una virtud humana y cristiana por la que todos, hombres, grupos, comunidades locales, asociaciones y organiza-

²¹ Cfr. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 171-184.

ciones, naciones y continentes, participan de la vida económica, política y cultural, superando el individualismo. Desde esta perspectiva, una empresa también está llamada a ser solidaria, tanto al interior de ella como hacia al exterior. Graba sobre ella una responsabilidad por tanto que va más allá de la mera producción, pues tiene presente en su actuar al conjunto de la sociedad. Esta visión, lejos de opacar al individuo, como podría pensarse inicialmente, lo comprende desde un horizonte nuevo, al considerarlo no sólo como individuo sino también en cuanto miembro de una comunidad, la cual está llamada a vivir en fraternidad.

En esta línea, se comprende la solidaridad como una instancia reguladora de la vida social. De hecho, el destino de los individuos es inseparable del destino de la comunidad. Es interesante que Pío XII, en el mensaje de Navidad del año 1952, hiciera un especial llamado a los empresarios cuando les solicita que pongan en juego todas las posibilidades para conservar los puestos de trabajo ya existentes y para crear otros nuevos. Invita también a los gobiernos donde la iniciativa privada permanece inactiva o es insuficiente para que procuren, en la medida de lo posible, puestos de trabajo²².

Juan Pablo II dirá en la encíclica *Sollicitudo rei socialis* que la solidaridad no es un "sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la *determinación firme y perseverante* de empeñarse por el *bien común*; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos."²³. Así, el otro —perso-

²² Cfr. Pío XII, Radiomensaje de Navidad, 24 de diciembre de 1952.

²³ Juan Pablo II, Carta encíclica *Sollicitudo rei socialis*, 30 de diciembre de 1987, 38.

na, pueblo o nación—, no ha de ser visto "como un instrumento cualquiera para explotar a poco coste su capacidad de trabajo y resistencia física, abandonándolo cuando ya no sirve, sino como un 'semejante' nuestro²⁴.

La solidaridad no es sólo filantropía. Nuestro prójimo no es sólo alguien con derechos "sino que se convierte en la imagen viva de Dios Padre, rescatada por la sangre de Jesucristo y puesta bajo la acción permanente del Espíritu Santo"²⁵.

Detrás de esta concepción del bien común y de la solidaridad se va perfilando un concepto de desarrollo de la sociedad nueva, que adquiere su expresión última en el amor. La enseñanza de la Iglesia Católica no puede dejar de referirse a la solidaridad al tratar el tema que nos convoca, por ser "uno de los principios básicos de la concepción cristiana de la organización social y política" ²⁶.

c. La responsabilidad de la empresa y el principio de subsidiaridad

Si el principio de solidaridad nos ayuda a evitar todo individualismo, dado que de suyo el hombre está llamado a contribuir con sus semejantes, el principio de subsidiaridad asume al hombre en su libertad y capacidad creadora y responsable al postular que "ni el Estado ni sociedad alguna deberán jamás substituir la iniciativa y la responsabilidad de las personas y de los grupos sociales intermedios en los niveles en los que éstos

²⁴ Sollicitudo rei socialis, 39.

²⁵ Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 196.

²⁶ Juan Pablo II, Carta encíclica *Centesimus annus*, 1 de mayo de 1991, 10.

pueden actuar, ni destruir el espacio necesario para su libertad. De este modo, la doctrina social de la Iglesia se opone a todas las formas de colectivismo"²⁷. En efecto, ya Pío XI postulaba en la encíclica *Quadragesimo anno*—que se escribió para celebrar los 40 años de la carta magna del pensamiento social de la Iglesia, la encíclica *Rerum novarum* de León XIII el año 1891—, que "como no se puede quitar a los individuos y dar a la comunidad lo que ellos pueden realizar con su propio esfuerzo e industria, así tampoco es justo, constituyendo un grave perjuicio y perturbación del recto orden, quitar a las comunidades menores e inferiores lo que ellas pueden hacer y proporcionar y dárselo a una sociedad mayor y más elevada, ya que toda acción de la sociedad, por su propia fuerza y naturaleza, debe prestar ayuda a los miembros del cuerpo social, pero no destruirlos y absorberlos"²⁸.

Cada persona, familia y grupo tiene algo original que ofrecer a la comunidad²⁹. Todos están llamados por Dios a cooperar en la vida social, cultural y política³⁰. La participación es uno de los pilares del sistema democrático. Una negación de este papel limita, o incluso destruye, el espíritu de libertad e iniciativa. El principio de subsidiariedad se opone, por lo tanto, a ciertas formas de "centralización, de burocratización, de asistencialismo, de presencia injustificada y excesiva del Estado y del aparato público"³¹.

²⁷ Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción sobre libertad cristiana y liberación – *Libertatis conscientia*, 22 de marzo de 1986, 73.

²⁸ Pío XI, Carta encíclica *Quadragesimo anno*, 15 de mayo de 1931, 79.

²⁹ Cfr. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 187.

³⁰ Cfr. op. cit.,189.

³¹ Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 187.

Esto implica que la función del empresario en la sociedad, en cuanto procura bienes y servicios que necesitan las personas, no es un apéndice de la misma, sino un modo privilegiado para hacerse responsable de ella. Al Estado, por tanto, le compete promover que el progreso social redunde en beneficio de todos los ciudadanos, sin embargo, queda firme el principio de que la economía debe ser obra ante todo de la iniciativa privada de los individuos, solos o asociados³². Más aún, la Iglesia no duda en postular que la intervención de la autoridad pública "no sólo no debe coartar la libre iniciativa de los particulares, sino que, por el contrario, ha de garantizar la expansión de esa libre iniciativa, salvaguardando, sin embargo, incólumes los derechos esenciales de la persona humana"³³.

CONCLUSIÓN:

¿Cuál es la invitación de la Iglesia a los empresarios?

En primer lugar, la Iglesia invita a los empresarios a seguir trabajando, a seguir innovando y a seguir creando nuevas empresas, porque es una fuente insustituible de trabajo y de creatividad de toda la comunidad empeñada en sacar adelante, pero sin olvidar nunca que su fin último es el hombre. Sería contradictorio que la materia salga embellecida después del proceso productivo y el hombre que colaboró en su realización salga embrutecido. En segundo lugar, la Iglesia invita a entender el trabajo en un sentido más amplio, como un modo privilegiado de participar de los bienes que les pertenecen a todos los hombres, según el principio del destino universal de los bienes. Desde este punto de vista, hacer participar a los trabajadores en la vida de la em-

³² Cfr. Juan XXIII, Mater et magistra, 51-52.

³³ Mater et magistra, 55.

presa, en su gestión y en su propiedad, será sin duda un signo de gran responsabilidad social.

Como consecuencia de ello, vuelvo a insistir en el llamado de Juan Pablo II a trabajar arduamente para que cada quien reciba una justa remuneración por su trabajo es decir, lo suficiente para fundar y mantener dignamente una familia y asegurar su futuro. Creo que un tema que se debe tratar con más profundidad es la inserción de la mujer en el trabajo, considerando de qué manera ello puede ser una contribución a la sociedad y no un menoscabo de la familia, que es la célula básica y fundamental de la sociedad.

En tercer lugar, la Iglesia invita a los empresarios a que no se cansen nunca de crear y de llevar a delante proyectos que procuren desde su específico campo de acción un mundo más justo y más humano. Ello supone claramente situar a la empresa y por cierto al empresario como entidades preocupadas no solamente del lucro, sino de realizar una auténtica vocación de servicio que se integra plenamente en el plan de Dios.

La Misericordia y la Empresa

Sergio Boetsch

Conferencia pronunciada en ESE Business School. 29 de septiembre de 2016.

1. El concepto de misericordia

La palabra misericordia proviene de dos vocablos latinos: miser, que significa miserable, indigente, pobre, necesitado; y cor, que se traduce habitualmente por corazón, pero que no hace referencia únicamente a la afectividad humana, sino también a lo más íntimo de la persona, lo que caracteriza su modo de ser. La misericordia es la actitud de quien se compadece, se conmueve, y se siente interpelado ante la indigencia y las carencias de otro. Lo opuesto a la misericordia es la frialdad, la indiferencia, o lo que la Biblia llama "dureza de corazón". Con cierta frecuencia, la palabra misericordia se entiende como amor. Y no es del todo exacto, porque en el concepto de amor se insinúa una cierta igualdad o paridad entre los que se aman; en cambio, la misericordia implica un desnivel entre quién es misericordioso y quien es objeto o beneficiario de la acción misericordiosa. El que es misericordioso posee algo de lo que carece el otro y de lo que necesita.

El amor de Dios hacia sus criaturas es siempre misericordioso por la infinita distancia que hay entre Él —Ser necesario, pleno y sin carencia alguna—, y la obra de su creación, siempre contingente, frágil y prescindible. Toda creatura es indigente ante

Dios. San Agustín explica con belleza cómo el hombre es un "mendigo" delante de Dios; todo lo necesita de Él.

En Dios la misericordia no es algo distinto de Sí mismo. La frase bíblica repetida con frecuencia en la liturgia de la Iglesia: "Porque es eterna su misericordia", parece sugerir que en Él nunca ha estado ni estará ausente la misericordia, puesto que se identifica con la misma naturaleza divina.

2. La realidad del pecado y la conversión

La mayor indigencia que puede darse para el hombre es su alejamiento de Dios. Esa separación o enemistad es el pecado. El concepto de pecado no es unívoco, sino analógico. No se puede equiparar la maldad de mentir en algo pequeño y quitar la vida a un hombre. El pecado grave es una falta que nos aleja de Dios, que interrumpe la comunión con Él; y, por ese motivo, es el mayor mal para un hombre.

Sin embargo, Dios no abandona al ser humano que ha pecado, y le otorga la gracia de la conversión. Resulta muy importante comprender que el arrepentimiento o conversión proviene de un don o iluminación de Dios, que permite al pecador advertir con claridad el mal que ha realizado y volver a la comunión con Dios. En la parábola, el hijo pródigo se da cuenta que ha obrado equivocadamente, que ha abandonado la casa del padre. Humanamente lo está pasando mal, pero sólo a partir de una iluminación de Dios siente nostalgia de su padre y de la casa familiar, y decide volver. Se hace consciente del mal que ha realizado y decide encaminarse arrepentido hacia el hogar. Lo mismo sucede con el cristiano: no es el hombre el que primero se convierte y acude a Dios para ser perdonado; es Dios quien da la gracia de

la conversión, para que el hombre, correspondiendo a ese don, acuda a Él en busca de su misericordia.

La infinita clemencia de Dios comienza por mover el corazón del hijo que le volvió la espalda, para que se convierta y alcance un verdadero arrepentimiento. Esa compunción, unida a un sincero propósito de enmendarse, lo conducirá a la reconciliación con Dios, ordinariamente a través de la Penitencia o Reconciliación. Este sacramento supone, por su misma naturaleza y como requisito imprescindible, un verdadero arrepentimiento sin el cual la manifestación sincera de los pecados y la absolución del sacerdote no tendrían el deseado fruto de la gracia y de la reconciliación con Dios.

En la Biblia hay numerosos ejemplos que refieren el modo en que actúa Dios con los hombres. El Antiguo Testamento contiene dos que se pueden destacar. El primero se basa en la analogía entre un esposo amoroso y magnánimo, que es Dios, y una esposa amada, pero infiel, que es Israel. Se recoge esta analogía en los profetas Oseas (*Os* 2, 4–25) y Ezequiel (*Ez* 16, 1–63). En ellos se aprecia el pecado como una clamorosa traición al amor.

No obstante, el esposo engañado no deja de amar a la esposa infiel hasta el punto de restituirla, una vez convertida, a su dignidad. La perdona, la sigue amando, a pesar de su infidelidad.

El segundo refiere un suceso de la vida del famoso rey David: un hombre escogido por Dios, de gran corazón, que en un momento de debilidad comete el pecado de adulterio y, más tarde, el de asesinato. Ordena conducir a la muerte al marido de la mujer que él ha tomado injustamente. Como en otras ocasio-

nes, Dios se vale también aquí de las palabras de un profeta, Natán, para reprender severamente a David. El hombre de Dios lo hace a través de una parábola que el rey no comprende de inmediato. El profeta la explica y consigue que David caiga en la cuenta que el personaje que actúa tan injustamente es él. Ahora, iluminado por las palabras del profeta, el rey reconoce su pecado, se arrepiente con sinceridad y expresa su dolor en el salmo 51: uno de los más bonitos por la fuerza con que expresa el arrepentimiento.

Por otra parte, en el Nuevo Testamento recoge tres parábolas dedicadas directamente a la misericordia de Dios. La más entrañable es la del hijo pródigo, que muchos autores sugieren llamarla la del "Padre misericordioso", ya que el protagonista es el Padre; y lo que Jesús quiere enseñarnos a través de ella es el entrañable amor y la misericordia del Padre que acoge y perdona al hijo que vuelve arrepentido. La fuerza de la parábola está en que muestra, contra toda lógica humana, la infinita misericordia de Dios. Cuentan que en Italia un profesor pidió a los niños pequeños, después de darles a conocer la parábola y sin contarles el final, que redactaran, según les pareciera, la conclusión del relato. La mayoría señaló que "el padre castigó al hijo menor por un tiempo; luego lo perdonó y lo dejó trabajar en su campo". Queda de manifiesto que el sentido común de los niños explica cómo educar a un hijo; pero, en este caso, el Señor no quiere dar lecciones de educación, sino mostrarnos la infinita misericordia de Dios. Por eso el Papa Francisco ha dicho en repetidas oportunidades que perdonar es lo que más le gusta a Dios, y ha animado a acudir al sacramento del perdón señalando que le damos un gusto a Dios.

3. Las obras de misericordia

En este Año de la Misericordia el Papa ha pedido no sólo acoger la misericordia de Dios, sino también realizar obras de misericordia. De modo gráfico ha dicho que hay que "pasar del corazón a las manos". La tradición cristiana ha enseñado siete obras de misericordia espiritual, y otras siete corporales.

Las siete espirituales son:

- 1. Enseñar al que no sabe;
- 2. Dar buen consejo al que lo necesita;
- 3. Corregir a quien está equivocado;
- 4. Consolar al triste;
- 5. Perdonar las injurias;
- 6. Soportar los defectos del prójimo, y
- 7. Rezar por los vivos y por los difuntos.

Las siete corporales son:

- 1. Dar de comer al hambriento;
- 2. Dar de beber al sediento;
- 3. Vestir al desnudo;
- 4. Dar casa al peregrino o a los emigrantes;
- 5. Redimir al cautivo;
- 6. Visitar a enfermos y presos;
- 7. Sepultar a los difuntos.

En realidad, no son sólo catorce las obras de misericordia: se pueden realizar tantas que sería imposible enumerar. Se trata de un modo pedagógico para sugerirnos alternativas concretas de ejercer la misericordia. Por ejemplo, en el trabajo profesional, un médico que atiende gratuitamente y con cariño a quienes no pueden pagar; o la empresa que ayuda a personas necesitadas; y tantos otros ejemplos que veremos en el siguiente apartado.

4. La misericordia y la empresa

Podemos tratar esta materia desde dos aspectos:

- en la empresa *ad intra*, es decir, modos de vivir la misericordia al interior de la empresa;
- en la empresa *ad extra*, es decir, lo que se puede hacer hacia fuera; lo que la empresa como tal puede ejercer en el medio social en el que trabaja o en el que influye, y en las personas.

En el interior de la empresa existe un gran campo para ejercer la misericordia, ya que la compañía está formada por personas que se relacionan abundantemente: trabajan juntos, comparten un destino común, se alegran con los éxitos y padecen las mismas dificultades. En toda sociedad humana hay que atender primordialmente a la justicia para dar a cada uno lo que le corresponde, respetar los derechos y competencias de las personas, pagar la justa remuneración, etc. Pero se debe tener presente la advertencia de Santo Tomás de Aquino: "Justicia sin misericordia es crueldad; y misericordia sin justicia es fuente de disolución" (Santo Tomás, *Catena Aurea*). No basta con la sola justicia: en las relaciones humanas hay que poner amor, que llega ahí donde no alcanza la estricta justicia.

Algunos aspectos concretos que conviene vivir al interior de la empresa son los siguientes:

a) Poner el corazón y ser muy humanos en el trato con los demás. Que no exista lo que se suele llamar "el mundo frío e impersonal de la empresa económica". Siempre hay que tratar a las personas como lo que son: con respeto, amabilidad, buena cara... Si hay que corregir, conviene hacerlo de un modo afable; que la corrección invite a rectificar, pero anime: no con enojo o de mal modo. No basta con medir todo según los criterios del rendimiento y la eficacia; hay que preguntar e interesarse por los problemas de todos, sus familias, las necesidades de su lugar de trabajo, por señalar algunos ejemplos. Es lo que el Papa san Juan Pablo II llamaba "el rostro humano de la empresa".

- b) Capacitar y ayudar a los que trabajan en la empresa para que perfeccionen su capacidad de trabajo y, por tanto, su propia dignidad. Los que dirigen la empresa deben preocuparse por todo lo que afecta a sus trabajadores: sus familias, la vivienda, las condiciones de trabajo, y otras. Aquí se puede aplicar la expresión gráfica de "tirar para arriba" o promover a las personas que trabajan en la empresa.
- c) Respetar delicadamente a cada persona: tratar a todos, más allá del puesto que ocupen en la empresa, con el máximo respeto, según exige su dignidad. Una persona vale por lo que es, no por lo que tiene o por el lugar que ocupa en la empresa o en la sociedad. Esto se debe traducir en conductas concretas que manifiesten la delicadeza y el respeto con cada uno.
- d) Perdonar. En toda relación humana llega ese momento. Es necesario saber pedir perdón cuando nos hemos equivocado y aprender a hacerlo siempre. En este Año de la Misericordia el Papa ha señalado que esto es, quizá, lo que más cuesta. Hay personas que dicen: "Es que no puedo perdonar". Pero al acercarse a la misericordia de Dios han experimentado un cambio en su

corazón, al percibir la felicidad que han alcanzado otorgando el perdón: saber perdonar facilita las relaciones humanas, evita distanciamientos, aleja rencores y roces...

Por último, señalemos las obras que se pueden hacer desde la empresa. Se trata de un campo enorme, sin fronteras, que conviene incentivar y promover. Hay que descubrir acciones que den soluciones a tantas necesidades que existen a nuestro alrededor. En este mismo Seminario se expondrán cuatro iniciativas que ya se realizan y que hacen un gran bien: deben ayudarnos y animarnos a hacer otro tanto. La empresa tiene una gran capacidad de realizar estas obras: cuenta con personas, bienes, organización; y puede realizarlas mejor que otros, con profesionalidad, dotándolas de sustentabilidad en el tiempo, etc.

Para que se pueda conseguir el objetivo de servir a la sociedad y ofrecer misericordia, la empresa tiene que hacer, antes que nada, un buen trabajo. El mejor servicio que una empresa otorga a la sociedad es ser una buena compañía. Su papel social es fundamental en el mundo moderno, ya que presta la mayor parte de los servicios.

Todos sentimos una gran satisfacción cuando se ha hecho un buen trabajo, se respetan las condiciones, se cumplen los plazos y se actúa con honradez. Si se cuidan esas condiciones internas de justicia, las personas que dirigen la empresa pueden también mirar hacia los más necesitados, aprovechando las potencialidades y recursos de su compañía, para hacer algo que no les corresponde en justicia, y que aporta un gran bien a la sociedad o a personas de escasos recursos. Se tratará de labores educacionales, de promoción humana, de salud, de emprendimiento

para salir de la pobreza, de atención de los ancianos, de niños que sufren abandono, o cualquier otra.

Las necesidades humanas son tan variadas, y son muchos los que no las tienen satisfechas; ojalá también sean muchos los que se pongan en movimiento para ayudar a solucionar los problemas o satisfacer las carencias de los más necesitados. Así como el empresario sabe descubrir oportunidades económicas y tiene los ojos bien abiertos para encontrar posibles negocios, resulta oportuno que los tenga también para percibir las necesidades de los demás. Porque para que se mueva el corazón primero hay que saber ver y sentir como propias las insuficiencias de los demás: ahí está la misericordia que Dios nos pide.

Por esto, concluyo señalando que todo empresario debe "tener corazón". Ser cristiano exige poseer un corazón grande para percibir y ayudar a los más pobres, a los que padecen carencias de cualquier tipo. En la empresa se necesitan hombres con un corazón de esas dimensiones, que hagan más humano este mundo en que nos toca vivir. Es oportuno tener claro que también es buen "negocio" ser misericordioso; incluso se puede decir que es "el mejor negocio". A uno que preguntaba cómo acumular tesoros en el cielo, donde "el orín ni la polilla lo pueden corroer", San Agustín respondía que era el mismo Jesús quien contestaba a esa pregunta, cuando animaba al joven rico a que diera lo suyo a los pobres. Ellos son los portadores, los cargadores que llevan esos tesoros al cielo. Pero, además, desde el punto de vista humano, no hay nada que llene tanto el corazón como ayudar a los más necesitados, y contribuir así a que haya un poco más de cielo en la tierra, entregando felicidad a los que sufren.

CONTENIDO Y CONEXIONES DE *LAUDATO SI'*: El trasfondo económico de la ecología humana de Francisco

Cristian Mendoza

Laudato Si': Interés público por la ecología humana

1. INTRODUCCIÓN

En su última encíclica, *Laudato si'* (en adelante LS), el Papa Francisco está llamando a la acción no solo a los fieles de la Iglesia, sino a todos los hombres de buena voluntad o, en realidad, a «cada persona que habita este planeta» (LS 3). LS es un llamado público en el que el Papa les pide a las autoridades políticas que no se rindan a la lógica económica del mercado, a fin de crear consenso entre las naciones para la protección de los pobres y marginados. Se convirtió en un suceso mediático mundial cuando algunos formadores de opinión pública entendieron que Francisco aspiraba a crear una especie de política económica al afirmar que «el cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas» (LS 25). Pero Francisco afirmó explícitamente que «sobre muchas cuestiones concretas la Iglesia no tiene por qué proponer una palabra definitiva» (LS 61).

Por lo anterior, mi tesis es que el Papa está haciendo un justo énfasis en la interconexión de elementos ecológicos, económicos y sociales para asegurar un desarrollo sustentable de largo plazo para el ser humano, subrayando que el mejoramiento del

estado del mundo «supone el pleno respeto a la persona humana, pero también debe prestar atención al mundo natural» (LS 5). Las afirmaciones del Pontífice respecto a la economía, no obstante, están captando la atención de la opinión pública, lo cual se traduce principalmente en consenso, pero también en críticas. En este artículo, me propongo abordar algunas de las declaraciones de la opinión pública, explicando las teorías socio-económicas e iniciativas públicas que al parecer están detrás de las afirmaciones de LS.

1. LS llama a un cambio en la economía global, no a una liberación

No obstante, algunos académicos han definido LS como un llamado significativo a la esfera económica observando que «la economía global de hoy tiene mucho que merece crítica»¹. La encíclica de Francisco, por lo tanto, pretende con razón hacernos pensar en cómo resolver asuntos de justicia social, pobreza y desigualdad con observaciones específicas sobre «la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta» (LS 16).

El lenguaje de la encíclica hace una distinción «entre el Norte y el Sur» globales (LS 51), lo cual es una audaz afirmación para un contexto donde «las críticas de algunos conservadores económicos al Papa Francisco desde 2013 han rayado en lo absurdo. La mirada más somera a los escritos del Papa resalta que Jorge Bergoglio no es un teólogo de la liberación»². Podríamos hallar varias razones para esta afirmación, así que en esta sec-

¹ Samuel Gregg, «Laudato Si: Well Intentioned, Economically Flawed: Pope Francis has too Negative view of Markets, but he is not Marxist», *Policy*, vol. 31/2 invierno 2015, p. 51. ² *Ibid.*, p. 51.

ción quisiera definir lo que LS no es: no es política ecológica, ni un llamado a la revuelta social, y tampoco está inspirada en la teología de la liberación.

El punto de partida de Francisco es de carácter religioso, como, por ejemplo, cuando afirma que «los cristianos, en particular, descubren que su cometido dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador, forman parte de su fe» (LS 64). Por el contrario, el punto de partida de la teología de la liberación no es la revelación divina ni la fe religiosa, sino la «participación determinada, dinámica y creativa de los miembros de la Iglesia en el proceso de liberación»³. Respecto a su punto de partida, la LS de Francisco en efecto no tiene mucho que ver con la lucha de clases bajo la cual se desarrolló la teología de la liberación hace mucho tiempo⁴.

La enseñanza cristiana se vuelve real en las definiciones de LS, transforma nuestra vida real y nuestra realidad, iluminando nuestras acciones: «La capacidad de reflexión, la argumentación, la creatividad, la interpretación, la elaboración artística y otras capacidades inéditas muestran una singularidad que trasciende el ámbito físico y biológico» (LS 81). El marxismo, por el contrario, pensó que la fe religiosa era irreal y alejaba de la realidad, y el esperado cambio de clases necesitaba surgir de la revolución, no de la fe.

³ Gustavo Gutiérrez, *A Theology of Liberation: History, Politics, and Salvation*, Orbis Books NY 1973, p. 116.

⁴Lucas F. Mateo Seco, *Teología de la Liberación*, Crítica Filosófica EMESA 1981, p. 41.

LS reconoce varios de los buenos esfuerzos que nuestra sociedad actual ha estado haciendo para mejorar la dignidad humana, al punto que se convierte en una especie de respaldo público de algunos logros fundamentales de la modernidad, como la ciencia y el crecimiento económico: «¿Y cómo no reconocer todos los esfuerzos de muchos científicos y técnicos, que han aportado alternativas para un desarrollo sostenible?» (LS 102). El contenido de la encíclica, sin embargo, no es política económica. Por el contrario, Gustavo Gutiérrez, el famoso teólogo de la liberación, afirmó hace años la urgente necesidad de una revolución social específica: «En efecto, si la historia humana es por sobre todo una apertura al futuro, entonces es una tarea, una ocupación política, mediante la cual el hombre se abre al don que le confiere a la historia su significado trascendente»⁵.

Mientras que los marxistas militantes o teóricos querían detener y destruir su sistema socioeconómico contemporáneo, Francisco, por el contrario, aspira a desarrollar el mundo social donde vive, haciéndolo sostenible a largo plazo⁶. Tal vez esta sea la razón por la que LS enfatiza que no basta con mantener en la agenda mundial un crecimiento económico que deje atrás los graves conflictos sociales y abusos económicos, y nos pide que avancemos hacia un «desarrollo sostenible» (LS 52, 193 y otros), involucrando el debido respeto a nuestros recursos naturales, así como al progreso social y el crecimiento humano⁷.

⁵ Gustavo Gutiérrez, A Theology of Liberation, o. c., p. 10.

⁶ Ittekkot V., Milne, E., «Encyclical Letter "Laudato Si": A gentle but firm nudge from Pope Francis». *Environmental Development* (2015), http://dx.doi.org/10.1016/j.env-dev.2015.09.011

⁷ Foro Económico Mundial, Resumen Global de Riesgos 2016.

En su llamado, el Papa Francisco no promete un nuevo mundo ni una suerte de sociedad perfecta que será verificable solo después de hecha la revolución, cosa que al parecer es uno de los asuntos más importantes de los movimientos sociales marxistas: la necesidad de un «tipo de fe no religiosa» en el éxito de la revolución⁸. Francisco no está llamando a transferencias, concesiones y redistribución, aun cuando en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* critica las actuales teorías del derrame «que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo» (EG 54).

Finalmente, LS subraya que la responsabilidad de alcanzar un consenso sobre desarrollo sostenible recae sobre los líderes de nuestro actual ámbito económico y político. Las afirmaciones que atribuyen la responsabilidad del cambio mundial a los líderes socioeconómicos sitúan a Francisco en oposición a los teólogos de la liberación, quienes proponían que el clero debería estar en el centro de la revolución social que ellos deseaban. Una vez que ha quedado claro que LS no es un llamado a la liberación, podemos intentar definir los objetivos y llamados de LS.

2. Francisco llama al desarrollo sostenible

La encíclica papal, que consta de seis capítulos, describe sobre todo los muchos problemas ambientales graves que conciernen a nuestra casa común (capítulo 1), y luego deja claro el entendido de que la Iglesia no está divinizando la Tierra, sino hacién-

⁸ Eusebi Colomer, *El Pensamiento Alemán de Kant a Heidegger* vol. I, La filosofía trascendental: Kant, Herder Barcelona 1986, p. 186.

dose cargo de ella como designio de nuestro Creador (capítulo 2). Esto, por otra parte, no significa que el documento no sea razonable y, a fin de cuentas, humano. Una religión que nos aparta de la realidad es una religión que no merece ser vivida, pues preferimos estar activos para realizarnos como seres humanos (capítulo 3). Puesto que para la fe cristiana todo está interconectado en nuestra vida humana, el desarrollo personal requiere el respeto por nosotros mismos, los demás individuos, la sociedad en general y la naturaleza (capítulo 4). Esa unidad de la vida debe ser transmitida con urgencia (capítulo 5) para crear una nueva cultura de respeto y espiritualidad (capítulo 6).

LS llama a crear las condiciones humanas para la generosidad y el compartir entre los humanos, lo cual involucra educación, caridad personal y el compromiso en un mundo donde «todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás» (LS 70).

LS no está pidiendo «volver a la época de las cavernas» (LS 114). Su propuesta no es apagar nuestra civilización entera a fin de resguardar el cuidado ecológico, ni una especie de progreso social ideológico. El discurso de LS no pide que se cambien los instrumentos económicos, sino hacer un uso distinto de ellos, uno que no esté sujeto a la ley del mercado, pues hoy existe un «sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas» (LS 54). Francisco casi parece un post-capitalista, pues sugiere mantener los instrumentos, pero que de todos modos se evalúe si el ser humano ha sido adecuadamente capacitado en su tarea de usar instrumentos cada vez más potentes. «Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante

todo la humanidad necesita cambiar» (LS 202).

El mejoramiento de los instrumentos económicos no significa para Francisco un aumento del «progreso, un aumento de seguridad, de utilidad, de bienestar, de energía vital» (LS 105). Los usuarios de la técnica también necesitan mejorar su autoconcepción humana, especialmente cuando los instrumentos que usan pueden cambiar la sociedad con mayor facilidad. En consecuencia, parece ser que la pregunta que hace Francisco en la esfera pública es: si el crecimiento económico que hemos estado disfrutando desde hace mucho tiempo ha causado tantos abusos contra nuestros recursos naturales, ¿no deberíamos encontrar nuevos caminos para mantener la tendencia en el futuro lejano? Si hemos estado creciendo tan rápido desde una perspectiva económica, pero al mismo tiempo hemos estado ocasionando tantas injusticias, guerras, drogas y tráfico humano, etc., ¿cómo podríamos hallar una vía distinta para seguir adelante?

Algunos economistas que han estado creando nuevos caminos para desarrollar riqueza al margen del pensamiento económico convencional podrían sugerir una vía. Como veremos más adelante en este artículo, LS aparentemente está considerando algunas ideas, aunque no las soluciones específicas, propuestas por un grupo de economistas del «desarrollo sostenible». Francisco desea un cambio en nuestra economía que sea capaz de adecuarla a los inmigrantes, los desplazados, los movilizados, los pobres, etc.

LS no señala normas políticas para el desarrollo sostenible; no obstante, hace hincapié en cuál es la verdadera vía para ello: «No podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si

no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social» (LS 48). Además, nuestros actuales instrumentos económicos al parecer no están ayudándonos a lograr un consenso político y el respeto de la dignidad humana de todos, de manera que la Iglesia está pidiendo otra solución para lograr ese objetivo. La encíclica de Francisco nos está instando a no tener miedo de modificar nuestros instrumentos económicos, aun cuando eso resulte arriesgado y costoso.

La idea de LS es que nuestro costo social y ecológico hoy podría ser tan costoso como el crecimiento económico que hemos estado produciendo, un costo que se traduce en personas marginadas y el abuso de nuestros recursos naturales. El riesgo social y ecológico se torna crítico, en tanto que, según Francisco, existe una «necesidad imperiosa del humanismo, que de por sí convoca a los distintos saberes, también al económico, hacia una mirada más integral e integradora» (LS 141).

3. LS denuncia un problema central

En mi opinión, la principal preocupación de Francisco es que vivimos en una especie de común desatención a la cultura dominante detrás del uso de instrumentos humanos como la economía, la política, etc., una cultura que debería proteger y mejorar la dignidad humana. La razón de esto radica en nuestra forma de ser humanos, a veces cargada de indiferencia e intereses personales. Si recordamos que nuestro objetivo es respetar y desarrollar a cada persona con nuestros instrumentos políticos y económicos, nos comportaremos de un modo distinto.

En otras palabras, cuando dedicamos toda nuestra energía a desarrollar nuestro sistema económico, creando, por ejemplo,

tecnología para operar transacciones y nuevos instrumentos para percibir cada vez mejor la oferta y demanda económicas, puede que nos arriesguemos a enfocarnos solamente en los instrumentos, o en lo que podríamos denominar «el medio». Los objetivos se juzgan según la ética, lo cual no significa que el medio escogido para alcanzar dichos objetivos no tenga implicaciones morales⁹.

A veces nos arriesgamos a actuar de un modo en el que nuestra mente se absorbe en los medios, pensando solo en el conocimiento, la tecnología y la información, lo cual nos distrae de alcanzar su objetivo sostenible a largo plazo¹⁰. El encarcelamiento humano en nuestro medio económico actual es lo que Francisco parece estar cuestionando, pues, en su opinión, «cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta» (EG 56).

En este artículo, me propongo proveer un marco para entender el trasfondo del Papa Francisco con relación a los asuntos sociales, ecológicos y económicos analizados en LS. Por lo tanto, distinguiré los elementos que configuran los contenidos de LS, la que, en mi opinión, se apoya en ideas discutidas por el último documento de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, las teorías económicas de algunos «economistas ecológicos», y

⁹ Ángel Rodríguez Luño, *Economia e Libertà*, conferencia presentada en el IV curso de actualización para profesores de filosofía, sobre el tema "Libertad en la discusión", organizado por la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, Roma, 14-17 de septiembre de 2015. En www.eticaepolitica.net, última visita, 28 de febrero de 2015.

¹⁰ Nicholas Carr, *The Shallows: What the Internet is Doing to our Brains*, Norton & Company, Nueva York 2012, p. 118.

por los principios de la Doctrina Social Cristiana. Este último elemento le permite al Papa Francisco hacer una más profunda presentación de tantos y tan importantes asuntos relativos al desarrollo sostenible, enfocándose en la dignidad humana. Quisiera resaltar especialmente la visión de Francisco para sacar algunas conclusiones.

Para insistir en el hecho de que la encíclica de Francisco entra en categorías económicas y públicas, voy a intentar 1) subrayar el eco político que está alcanzando LS debido a las similitudes con la agenda global de Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible, y 2) poner en evidencia algunas de las teorías económicas detrás del documento de Francisco.

2. CONTENIDO DE *LAUDATO SI':* PARTICIPACIÓN EN LA AGENDA GLOBAL

1. La Agenda de Desarrollo Sostenible global de la ONU

En 2014, Naciones Unidas decidió realizar en septiembre de 2015 un encuentro mundial sobre desarrollo sostenible del mundo¹¹. Por lo tanto, no sería difícil pensar que los asesores del Papa Francisco sugirieran la publicación de LS con miras a dicho encuentro. La reunión de la ONU efectivamente se celebró en Nueva York y emitió un documento titulado *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* (en adelante, el documento ONU). Según algunos expertos, «los aspi-

¹¹ Organización de las Naciones Unidas, *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*, Anexo a la 69^a sesión: Aplicación y seguimiento integrados y coordinados de los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y esferas conexas. Seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio.

racionales Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) engloban casi todos los asuntos que se pueden considerar relevantes para el desarrollo sostenible, lo cual es tanto la fortaleza como la debilidad de la Agenda 2030»¹². Por lo tanto, aún si el título del documento de Francisco, «la casa común», está incluido en el documento ONU (ODS 59), eso no significa que los contenidos de cada uno sean idénticos. Una comparación, entonces, entre *Laudato Si'* y la Agenda de Desarrollo Sostenible de la ONU nos ayudaría a hacer algunos comentarios.

Primero, existen algunas similitudes entre ambos documentos. Ambos resaltan los potenciales riesgos del mal uso de la energía, especialmente la explotación de combustibles fósiles, y llaman a una energía de carbón limpia (LS 26). Los documentos insisten en la atención a la naturaleza, específicamente a «la protección de los océanos y sus recursos» (ODS 14.c y LS 24) y «la desertificación de la tierra y el suelo» (ODS 15.3 y LS 89), y llaman a proteger «la diversidad genética de las semillas, las plantas cultivadas y los animales de granja» (ODS 2.5 y LS 134). El documento ONU recuerda que vivimos bajo amenazas urbanas y nuestras ciudades se han convertido en una dificultad para el desarrollo humano, pues vivimos rodeados de desigualdades y estructuras de exclusión (ODS 17.6), y Francisco insiste en que el Norte global ha sido un consumidor desproporcionado de bienes y un contribuyente al daño ecológico; en consecuencia, debe pagar su «deuda ecológica» al Sur (LS 51). Ambos documentos llaman a la institución de una agencia su-

¹² William Colglazier, «Sustainable Development Agenda: 2030. Building knowledge-based societies is key to transformative technologies» en *Science* vol. 349, edición 6252, 4 de septiembre de 2015, p. 1049.

pranacional u «otro instrumento jurídico o conclusión acordada con fuerza legal en el marco de la Convención y aplicable a todas las partes» (ODS 32), ambos se refieren al aumento del calentamiento global (ODS 31) y a la responsabilidad de acoger a refugiados o desplazados (ODS 29 y LS 25).

Segundo, hay muchas más diferencias significativas. Por una parte, mientras que Laudato Si' insiste constantemente en el vínculo entre nuestra conducta humana y la protección de la naturaleza, el documento ONU solo habla una vez de la dignidad de la persona (ODS 36) y la necesidad de «construir economías dinámicas, sostenibles, innovadoras y centradas en las personas» (ODS 27). Mientras que Laudato Si' hace hincapié en que debemos estar atentos a proteger a los niños y al que está por nacer (LS 90), el documento ONU insiste en «garantizar el acceso universal a los servicios de salud sexual y reproductiva, incluidos los de planificación familiar» (ODS 26)¹³.

Por otra parte, mientras que el documento ONU pretende «aumentar la utilización de tecnologías instrumentales, en particular la tecnología de la información y las comunicaciones» (ODS 17.8), *Laudato Si'* observa que «el hombre moderno no está preparado para utilizar el poder con acierto, porque el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia» (LS 105).

¹³ Ver también *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 483: «El estrecho vínculo que existe entre el desarrollo de los países más pobres, los cambios demográficos y un uso sostenible del ambiente, no debe utilizarse como pretexto para decisiones políticas y económicas poco conformes a la dignidad de la persona humana».

Mientras que el documento ONU promueve la movilización de cien mil millones de dólares anuales para 2020 (OSD 13.a), Laudato Si' insiste en el hecho de que «no se puede justificar una economía sin política» (LS 196). Y más claramente, mientras que el documento ONU pretende «promover un sistema de comercio multilateral universal, basado en normas, abierto, no discriminatorio y equitativo en el marco de la Organización Mundial del Comercio», Francisco impugna una ideología que solo se preocupa del beneficio económico, convirtiendo el progreso material y la tecnología en un absoluto, e ignorando las inquietudes ecológicas (LS 36, 106-114, 118, 187-191).

Al parecer también hay razonables omisiones en algunos argumentos de ambos lados. El documento ONU habla de importantes cuestiones como el VIH/SIDA (ODS 23), el sensible problema de género que «exige respuestas coherentes e integrales», y la necesidad de «prevenir la violencia y combatir el terrorismo y la delincuencia» (ODS 16.a). *Laudato Si'* no aborda explícitamente estos asuntos. Además, *Laudato Si'* insiste en que la fe personal es la base de una correcta conducta ecológica (LS 116), recuerda que somos administradores de la Creación, por lo cual tenemos que responder por nuestro uso de la naturaleza (LS 67), e insiste en el destino universal de los bienes (LS 93). Acerca de estos argumentos, el documento ONU guarda silencio.

Y finalmente, ambos documentos poseen una narrativa. El documento ONU se presenta como una especie de constitución humana para el mundo. Recordando el origen de la ONU y las circunstancias en las que fue creada: «Hace 70 años, una generación anterior de líderes mundiales se reunió para crear las Naciones Unidas» (ODS 49). El documento ONU usa la frase

«nosotros los pueblos» (ODS 52) para subrayar que contiene «un llamamiento a la acción para cambiar nuestro mundo» y por lo tanto están tomando una decisión de «gran importancia histórica» (ODS 50).

La narrativa de LS diverge del punto de partida del documento ONU. LS es un llamado a reflexionar sobre el valor relacional y moral de cada una de nuestras acciones¹⁴; a hacernos cargo de nuestra casa común, inspirado en San Francisco de Asís, un fraile del siglo XIII, quien respetaba profundamente a cada criatura, al punto de considerarlas casi iguales a él. El Papa Francisco dejó clara su conciencia de que la intervención humana a través de productos químicos crea desastres ecológicos (LS 34), insistiendo en el hecho de que los excesos del ser humano están al servicio de las finanzas y el consumismo (LS 36). Debemos observar que la tecnología no garantiza una dinámica moral, de modo que, una vez más, «el crecimiento de los últimos dos siglos no ha significado en todos sus aspectos un verdadero progreso integral y una mejora de la calidad de vida» (LS 46).

Francisco recuerda que «en la modernidad hubo una gran desmesura antropocéntrica que, con otro ropaje, hoy sigue dañando toda referencia común y todo intento por fortalecer los lazos sociales» (LS 116). De este modo, Francisco se aproxima al mundo con una «apertura al estupor y a la maravilla» (LS 11), en un regreso a «la relación originariamente armoniosa entre el ser humano y la naturaleza» (LS 66).

¹⁴ Giuseppe Tanzella-Nitti, *Partecipare insieme del dono della creazione. Il senso di un'ecologia integrale*, www.disf.org, junio de 2015.

En resumen, *Laudato Si'* traduce las enseñanzas de la Iglesia en un lenguaje comprensible, pero añade importantes observaciones a la agenda del cambio climático mundial. Algunas de las omisiones que puede presentar la encíclica han sido abordadas por el Papa Francisco, por ejemplo, cuando habló en el encuentro de la ONU frente a líderes del mundo que se reunieron para acordar los objetivos de desarrollo internacional para los próximos 15 años. Él dijo: «No podemos permitirnos posponer "ciertas agendas" para el futuro».

Asimismo, al dirigirse al Congreso de Estados Unidos, cuando su visita contrastaba con la postura política de Donald Trump sobre migración y políticas sobre capitalismo, el Papa citó *Laudato Si'* para «llamar a un valiente y responsable esfuerzo a "reorientar el rumbo"» y a «revertir los más graves efectos del deterioro ambiental causado por la actividad humana» (LS 61)¹⁵. Pocos meses después de la primera publicación de su encíclica, y habiendo captado la atención mediática mundial, Francisco realmente estaba configurando la agenda global.

2. Algunas de las teorías económicas que aparecen detrás de *Laudato Si'*

El verdadero desafío para los comunicadores de la Iglesia sería traducir LS para el ámbito público, considerando la importancia actual del sistema económico de libre mercado. La atracción mediática de la encíclica estuvo determinada por las consideraciones de Francisco respecto al libre mercado y la cultura consumista. Su voz, no obstante, no está aislada. Algunos econo-

¹⁵ Juan Pablo II, Fides et Ratio, 30.

mistas han dicho cosas que evocan la percepción de Francisco. Por ejemplo, Gunter Pauli, quien insiste en que la tendencia del libre mercado siempre debería respetar la ecología, recuerda que «todos los nuevos empleos se generan en solo 10 países, y el 40 por ciento de la población gana menos de 3 dólares al día»¹⁶. Su propuesta de economía azul subraya que podemos crear un sistema industrial totalmente nuevo, no basado solo en las necesidades de la gente sino principalmente considerando que podamos usar los desechos producidos por nuestros manufactureros. Esto nos llevaría a desarrollar un nuevo mercado y una nueva lógica empleando usos secundarios para todo, multiplicando los beneficios que pueden proporcionar nuestras actuales empresas, tales como calefaccionar una ciudad con basura, o hacer uso de los hongos que brotan en los desechos de las plantaciones. LS refleja de alguna manera esta idea, invitando a «generar formas inteligentes y rentables de reutilización, refuncionalización y reciclado; podría mejorar la eficiencia energética de las ciudades» (LS 192).

Asimismo, Mariana Mazzucato, mediante ejemplos históricos, muestra que «los más altos riesgos y audaces inversiones que condujeron a las revoluciones en informática, biotecnología y nanotecnología, fueron iniciados por instituciones del sector público»¹⁷. Para ella, el ejemplo más claro es internet, una industria desarrollada en sus orígenes por inteligencia militar con un alto costo para el Estado, pero con un enorme impacto positivo para la sociedad actual. En consecuencia, en *The En-*

¹⁶ Pauli Gunter, *Blue Economy-10 Years, 100 Innovations, 100 Million Jobs* (Paradigm: Nuevo Mexico 2010), 25.

¹⁷ Mazzucato Mariana, *The Entrepreneurial State: Debunking Public vs. Private Sector Myths*, (Anthem Press: Londres 2013), 25.

trepreneurial State ella afirma que el Estado tiene el rol de moldear los mercados, una idea que Francisco parece expresar al subrayar que la esfera política no debería capitular frente a los poderes económicos (LS 54). Para Mazzucato, el Estado puede asumir riesgos que de otro modo sería imposible que asumieran las corporaciones privadas, o, si lo asumieran, ello nos conduciría a la socialización de los riesgos, como en el caso de nuestro actual sistema económico y financiero, donde quienes causaron la crisis financiera 2007-2008 han sido liberados y todos debemos pagar por sus actos.

LS también utiliza conceptos que no están alejados de las políticas industriales y comerciales propuestas por Joseph Stiglitz, para quien aparentemente la reducción de los niveles de consumismo hoy en día es como pagar un seguro para reducir el futuro riesgo ocasionado por nuestro mal uso de los recursos económicos, el cual en el largo plazo nos conducirá al alza del nivel del mar, la desertificación y finalmente a serios conflictos sociales. Para él, la intervención del Estado debería apuntar principalmente al proceso de educación de la sociedad que permita que el mercado crezca, pero bajo una mirada más amplia¹⁸. Su idea de intervencionismo parece ser más pedagógica que directa en cuanto a intervención económica pública. Francisco también observó que, especialmente los países pobres, «siguen alimentando el desarrollo de los países más ricos a costa de su presente y de su futuro» (LS 52).

¹⁸ Joseph Stiglitz y Bruce Greenwald, *Creating a Learning Society: A New Approach to Growth, Development and Social Progress* (Columbia University Press: Nueva York 2015) 217-218.

Por otra parte, y sin quitarles el mérito que tienen estas teorías económicas, todo el concepto de desarrollo sostenible fue estudiado detenidamente hace algunos años por dos economistas: Elinor Ostrom y Ernst Friedrich Schumacher. Ostrom propuso una teoría sobre «arreglo de elección colectiva»¹⁹ que conduciría al desarrollo social como una especie de movimiento de bases. Al parecer el documento ONU se hace eco de esta teoría en su propuesta de «crear marcos normativos sólidos en los planos nacional, regional e internacional, sobre la base de estrategias de desarrollo en favor de los pobres que tengan en cuenta las cuestiones de género» (ODS 1.b) y que recuerda en alguna medida lo que el Papa está pensando en LS cuando señala: «Llama la atención la debilidad de la reacción política internacional» (LS 54).

Finalmente, LS al parecer toma en consideración las teorías de «las escalas adecuadas» de Schumacher, donde propuso la opción de impulsar lo local en el ambiente cultural y económico, a consecuencia del movimiento de deslocalización y la búsqueda de las economías de gran escala²⁰. La idea de este autor se hace más clara en los desarrollos de economías locales de gran éxito, donde la cultura forma parte del producto, como por ejemplo, Champagne, Coñac, o Tequila.

En suma, las propuestas de Francisco de alguna manera estaban en sintonía con al menos un sector del pensamiento económico, un sector que ha estado asesorando a algunos gobiernos socia-

¹⁹ Elinor Ostrom, *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action* (Cambridge University Press: Cambridge 2015 [1990]), 93.

²⁰ Ernst Friedrich Schumacher, *Small is Beautiful: A Study of Economics as if People Mattered* (Vintage Press: Londres 1973), 142.

listas, pero que no ha sido muy bien recibido en otras naciones occidentales, como podemos percibir fácilmente. No obstante, sostengo que el Papa Francisco no está publicitando estas teorías económicas, sino que solo las está usando para hacer la observación de que no hay y no debería haber oposición, ni siquiera competencia, entre el crecimiento social, ecológico y económico.

La idea del Papa aquí es importante. Las sociedades occidentales, o lo que podríamos llamar «el Norte global», no parecen entusiastas por aceptar la imposición de ataduras económicas o de normas internacionales limitantes para reducir el crecimiento económico por cuestiones ecológicas o sociales. En la opinión de Maurice Newman, «no existe evidencia empírica de que las emisiones de carbono estén cambiando el clima, y el buen trato al medio ambiente no significa libertad para apagar nuestra civilización entera. Qué alivio»²¹.

No obstante, el sistema económico puede aceptar que cierta materia prima o bienes comerciales se vendan a un precio de mercado más alto. Si un país subdesarrollado pudiera ser capaz de cobrar no solo el costo material de la materia prima, sino también por el impacto social que implica su explotación, el costo de la materia prima aumentaría. Debido a las normas de comercio internacional, la decisión de aumentar el costo de las materias primas no va a ocurrir solo gracias al sistema económico, sino que dependerá principalmente de la esfera política. Esta parece ser la razón de la insistencia de Francisco: «Se requiere de la política una mayor atención para prevenir y resol-

²¹ Eli Dominic Kelly, «Conservatives' Collective Tantrum over the Pope has been a Wonder to Behold», *The Guardian*, 8 de julio de 2015.

ver las causas que puedan originar nuevos conflictos. Pero el poder conectado con las finanzas es el que más se resiste a este esfuerzo, y los diseños políticos no suelen tener amplitud de miras» (LS 57, pero también 26, 49, 53, etc.). ¿Está Francisco haciendo política económica?

Por otra parte, parece razonable pensar que LS refleja la conciencia de los líderes de la Iglesia de que la mayoría de los fieles católicos, quienes escuchan atentamente al Papa, están en lo que LS llama «el Sur», y es en esa región de la tierra donde viven las personas más excluidas. De este modo, Francisco está tratando de despertar a los líderes políticos en cuanto al hecho de que existe una estrecha unidad entre economía, ecología y desarrollo social, y que si ellos no aceptan el riesgo de cobrar el verdadero costo de la materia prima para respetar la dignidad de los socialmente excluidos, nada cambiará en el corto plazo. Por otra parte, en mi opinión, Francisco no está defendiendo una postura económica específica, y aún cuando él podría concordar con «el hecho difícil de negar de que el mayor y más rápido reductor de la pobreza en la historia a nivel mundial, nacional y local ha sido la economía de mercado y los hábitos, la cultura y las instituciones de las que dependen el emprendimiento, el libre intercambio y el crecimiento del capital excedente»²², su pregunta es si los exponentes de nuestro desarrollo económico estarían de acuerdo también con el innegable punto de que algo está mal en nuestro desarrollo económico y que su cara más común es la exclusión social, la pobreza, la desigualdad y el abuso del medio ambiente. De esta forma, finalmente podemos acercarnos a aquello de lo que LS se trata realmente.

²² Samuel Gregg, 'Laudato Si: Well Intentioned, Economically Flawed', o. c., p. 51.

3. REFORMULACIÓN DE LAUDATO SI'

1. Un llamado renovado a cambiar nuestro enfoque a la Creación

LS de Francisco no es el primer documento papal que aspira a cambiar la conciencia de la opinión pública hacia los más necesitados y nuestro desarrollo sostenible en general. Ya el Papa Pablo VI llamaba urgentemente a un cambio político, cuando afirmó que «los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás. Efectivamente, si más allá de las reglas jurídicas falta un sentido más profundo de respeto y de servicio al prójimo, incluso la igualdad ante la ley podrá servir de coartada a discriminaciones flagrantes, a explotaciones constantes, a un engaño efectivo»²³.

El Papa Benedicto XVI también insistió en el problema que provoca el secularismo en nuestro orden económico y social, que «si el hombre fuera fruto sólo del azar o la necesidad, o si tuviera que reducir sus aspiraciones al horizonte angosto de las situaciones en que vive, si todo fuera únicamente historia y cultura, y el hombre no tuviera una naturaleza destinada a transcenderse en una vida sobrenatural, podría hablarse de incremento o de evolución, pero no de desarrollo»²⁴. Para este Pontífice, sin embargo, era importante saber de economía para responder si la mezquindad moral era la causa de la pobreza, o si era la mezquindad económica la que creaba la corrupción moral.

²³ Beato Papa Pablo VI, Carta Apostólica Octogesima Adveniens, 23.

²⁴ Papa Benedict XVI, Caritas in Veritate, 29.

En esta serie de pensamientos, Francisco también enfatiza que necesitamos tener presente que en nuestro mundo existe «un sistema de relaciones comerciales y de propiedad estructuralmente perverso» (LS 52). Como observó el predecesor de Francisco, a causa de este sistema, «se niega el desarrollo, o se le deja únicamente en manos del hombre, que cede a la presunción de la auto-salvación y termina por promover un desarrollo deshumanizado»²⁵. Por lo tanto, Francisco pide que nuestra política no se someta a la tecnología y las finanzas (LS 54).

2. Laudao Si': Una reflexión teológica

Para los líderes de la Iglesia, detrás de cada teoría económica hay una aproximación filosófica y una postura cultural dominante. Benedicto XVI habló muchas veces sobre la dictadura del relativismo que permite a los individuos decidir sobre su propio destino y futuro, sin tomar en cuenta a los demás. Si los seres humanos viven sin la convicción de poseer la verdad, no tienen derecho o necesidad de acercar a otros a la verdad²⁶. En efecto, sin la verdad, no solo está la posibilidad de ser indiferente hacia los demás, sino que en tal situación habría incluso una obligación de dejar a los demás vivir como quieran, no como necesiten.

Esto tiene consecuencias reales en la manera en que se puede llevar a cabo la economía, produciendo primordialmente crecimiento económico y, solo en el proceso de construirlo, podríamos tratar de corregir eventuales inequidades, injusti-

²⁵ *Ibid.*, 11.

²⁶ Joseph Ratzinger, On Conscience (Ignatius: San Francisco 2007), p. 24.

cias y exclusiones. Este sería el caso de alguien que piensa que su conducta personal no puede ser intrínsecamente cambiada, que nunca será buena, porque los actos de todo ser humano se consideran esencialmente corruptos. Si eso fuera cierto, cada acción humana necesariamente produciría algún daño, así que los seres humanos deben seguir el ritmo de sus acciones, aunque, al mismo tiempo, pensando en posibles expiaciones hacia los pobres, los marginados o el medio ambiente.

Francisco pensó también que existe una aproximación filosófica detrás de nuestro actual desarrollo económico, en el que la fe no es importante «para el hombre adulto, ufano de su razón, ávido de explorar el futuro de una nueva forma»²⁷. En consecuencia, algunos estudiosos afirman que «nuestro mayor legado a las futuras generaciones, además de evitar guerras y conflictos, puede ser la construcción de sociedades basadas en el conocimiento, y la aceleración de la expansión del conocimiento científico y las tecnologías útiles»²⁸.

Estas posturas, si se vuelven radicales, al parecer crean una nueva forma de cientificismo que entiende la ciencia y los datos positivos como un fin en sí mismo. En ellas, «el hombre ha renunciado a la búsqueda de una luz grande, de una verdad grande, y se ha contentado con pequeñas luces que alumbran el instante fugaz, pero que son incapaces de abrir el camino»²⁹. Esto afecta la economía, porque la economía no es una ciencia positiva donde una causa siempre determine un efecto; de hecho, «la

²⁷ Papa Francisco, Lumen Fidei, 2.

²⁸ William Colglazier, Sustainable Development Agenda: 2030, o. c., p. 1050.

²⁹ Papa Francisco, Lumen Fidei, 3.

"ciudad del hombre" no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión»³⁰.

Francisco insiste en el desarrollo sostenible, no desde el punto de vista del dominio de la naturaleza en el sentido de abusar de ella, sino en el sentido de ser buenos administradores de ella: «Ha llegado el momento de volver a prestar atención a la realidad con los límites que ella impone, que a su vez son la posibilidad de un desarrollo humano y social más sano y fecundo» (LS 116). Por lo tanto, la aproximación de *Laudato si'* parece enfocarse en las micro-relaciones del individuo con su realidad circundante, porque cambiando a cada individuo podríamos cambiar el mundo.

Se nos invita a recordar «que todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás» (LS 70). No es casualidad que hubiera teólogos que consideraron la segunda parte de la encíclica como el centro del discurso de Francisco³¹. Pero, de hecho, esta fue la parte menos controversial para la opinión pública.

La interconexión de todas las cosas se debe al diseño de nuestro Creador, lo cual evita «una divinización de la tierra que nos privaría del llamado a colaborar con ella y a proteger su fragilidad» (LS 90). Por tal motivo, la preocupación ecológica de Francisco es una preocupación por el ser humano (LS 93) y por

³⁰ Papa Benedicto XVI, Caritas in Veritate, 6.

³¹ Arturo Bellocq, «El destino común de los bienes», II, 2., en *Comentarios a la Laudato Si'* (BAC: Madrid 2015).

las necesidades de los más pobres de la tierra, lo cual puede ser enfrentado si defendemos el destino universal de los bienes, plenamente conscientes de que «no sería verdaderamente digno del hombre un tipo de desarrollo que no respetara y promoviera los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las Naciones y de los pueblos»³².

La reflexión teológica en un documento destinado no solo a los fieles católicos, sino a cada persona en la tierra, era razonable e importante en tanto que hoy varias organizaciones internacionales están repensando su cultura de servicio y su misión bajo términos performativos. Con esa expresión pretenden subrayar que el futuro de una organización no depende de las actividades, productos o servicios que pueda desarrollar, sino de la medida en la que la organización logre cambiar la vida de aquellos que entran en contacto con ella. Producir cosas o poner servicios a disposición es esencial, pero es parte de los millones de transacciones que se realizan cada día, en todas partes. El futuro de cualquier organización, por lo tanto, radicaría en la capacidad de no ser transaccional, sino performativo. La misión y el propósito de la Iglesia Católica es esencialmente performativo, no transaccional.

La Iglesia se propone poner su enseñanza en un serio proyecto performativo. El mundo puede cambiar si se cambia a cada persona. Especialmente en nuestra civilización actual, que parece tan llena de transacciones comerciales, intelectuales, ideológicas e incluso religiosas, donde todo puede convertirse en un

³² San Juan Pablo II, Sollicitudo Rei Socialis, 33: AAS 80 (1988), 557.

producto y una mercancía, muchas instituciones ya no están llamando a actividades transaccionales sino a actividades performativas.

Esto significa que, en el futuro a largo plazo, las instituciones que serán capaces de sobrevivir a las interacciones sociales serán las que sean capaces de transformar al hombre y no solo le ofrezcan la oportunidad de hacer más transacciones, o de hacerlas más rápido, fácil o barato. «Los objetivos de ese cambio veloz y constante no necesariamente se orientan al bien común y a un desarrollo humano, sostenible e integral» (LS 18). La misión de la Iglesia es esencialmente performativa, no solo porque ella no es una corporación, sino porque está tratando de enseñar a la gente una «capacidad de vivir sabiamente, de pensar en profundidad, de amar con generosidad» (LS 47).

3.3. Laudato Si': una remodelación cultural

El documento ONU sobre desarrollo sostenible dedicó un significativo espacio a describir las actuales amenazas sociales y ecológicas: «Nos hemos reunido en un momento en que el desarrollo sostenible afronta inmensos desafíos. Miles de millones de nuestros ciudadanos siguen viviendo en la pobreza y privados de una vida digna. Van en aumento las desigualdades, tanto dentro de los países como entre ellos» (ODS 14). La urgencia, la necesidad, la forma de presentarlo, recuerda bastante lo que señala Francisco en LS, excepto que el Papa Francisco está buscando la causa:

Si no hay verdades objetivas ni principios sólidos, fuera de la satisfacción de los propios proyectos y de las necesidades in-

mediatas, ¿qué límites pueden tener la trata de seres humanos, la criminalidad organizada, el narcotráfico, el comercio de diamantes ensangrentados y de pieles de animales en vías de extinción? ¿No es la misma lógica relativista la que justifica la compra de órganos a los pobres con el fin de venderlos o de utilizarlos para experimentación, o el descarte de niños porque no responden al deseo de sus padres? (LS 123).

Francisco ha insistido en muchas ocasiones que la dictadura del relativismo ha creado nuestra actual cultura del descarte, en la que todo aquello que no siga la lógica del mercado puede ser rechazado. En esa lógica, «se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del "descarte" que, además, se promueve» (EG 53).

He sugerido anteriormente la idea de que Francisco está llamando a una redefinición de nuestro concepto de desarrollo, hacia un concepto que no solo incluya crecimiento económico sino también conciencia ecológica y preocupación social. Y Francisco efectivamente hizo hincapié en que el desarrollo integral actúa en el enfoque macro, en una tensión entre «el Norte y el Sur» (LS 51). En consecuencia, intentaré hacer una breve reflexión sobre el significado de esto en el enfoque micro que concierne a cada individuo.

Influenciado por una tendencia general de crecimiento económico, un individuo puede pensar qué sentido tendría para él aumentar su riqueza, y a qué costo para la salud personal y las relaciones sociales ese crecimiento económico sería aceptable. Y tal vez quiera considerar, además, si su trabajo le permiti-

rá producir más bienes que los que heredará o recibirá de sus predecesores generacionales. Porque si la riqueza que puede razonablemente producir es menor que la que recibirá tarde o temprano, está en juego todo el sentido de su trabajo. La respuesta, desde luego, es que a nivel personal no solo trabajamos para ganar dinero. Por medio de nuestro trabajo deberíamos crecer como personas, desarrollando una vida virtuosa y mejor. Pero, ;es lo mismo si consideramos la sociedad como un todo? Aparentemente, hay muchas personas cuyo trabajo no les permitiría ganar suficiente dinero para ser incluidas en el sistema económico, educacional y social. Y su capacidad de producir riqueza no aumentará porque no poseen suficientes inversiones de capital para entrar a competir con la economía de mercado mundial. Tales personas son marginadas y finalmente parecen hallar la salida en movimientos populares, conflictos sociales, o, lo que es peor, en la drogadicción y el terrorismo. Lo anterior no es un problema solo para las sociedades marginadas, pues «lo que sucede en una región ejerce, directa o indirectamente, influencias en las demás regiones» (LS 142).

Francisco parece estar llamándonos a considerar que el costo de excluir a personas debe ser contado de alguna forma en la ecuación económica. Pero, sobre todo, parece estar recordando que deberíamos darles a las personas una razón y un sentido más profundo de su trabajo, algo que esté más allá de su crecimiento económico: el trabajo debería tener también un significado social y ecológico que pueda ser generado al interior de cada corporación por medio de organizaciones no lucrativas o sociales que promuevan el respeto social, el cuidado del medio ambiente y la transparencia. Esto quizá tenga un costo, pero será inferior al costo social del tráfico de drogas, el terrorismo

y el conflicto social que vivimos hoy.

4. Laudato Si': Consecuencias y comentarios finales

La novedad de LS radica en su invitación a considerar si nuestra forma de entender el mundo y la acción humana es lo bastante buena o si deberíamos hacer algo para mejorarla. Francisco no está haciendo política económica ni pretende hacer declaraciones para la esfera política; sus proposiciones atienden a aquellos que viven bajo la injusticia y la exclusión. Para aquellos que pueden tomar el desafío de implementar la ecología humana como Francisco pide que se haga, hay algunas sugerencias específicas que se podrían aplicar.

1) Al reflexionar sobre nuestro desarrollo económico, «sí es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera, recoger los avances positivos y sostenibles, y a la vez recuperar los valores y los grandes fines arrasados por un desenfreno megalómano» (LS 114). Desde la perspectiva de las relaciones a nivel micro, parece natural pensar que una familia que dedica más tiempo a estar reunida en lugar de solo producir más artefactos viviría mejor y compartiría una comprensión más profunda de sus miembros y su situación en la tierra, lo cual a la larga puede conducirlos razonablemente al respeto mutuo y el respeto de sí mismos, o, en otras palabras, a vivir mejor su humanidad.

La Iglesia siempre ha pensado que si un sistema económico atentara contra la libertad personal, debería ser abandonado. Y aun si el sistema económico produce sociedades y familias más ricas, si va contra la libertad personal, debería ser descartado.

Tal vez esta sea la razón por la que LS intenta destacar que el mismo principio aplica para el enfoque de las relaciones a nivel macro que considera las interacciones socioeconómicas como un todo.

- 2) Al pensar en la economía no solo para nuestro mundo, sino para las futuras generaciones, «ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional» (LS 159). El mundo se ha convertido en una tierra de oportunidades, pues podemos aprender de errores pasados y transformarlos en éxitos en nuevas tierras y entre personas que aún pueden ser servidas por el desarrollo. Constantemente revisitamos la realidad, es la forma natural de aprender, y también debería ser la forma natural de crear un mundo sostenible en el largo plazo. Francisco nos llama a pensar al respecto.
- 3) Laudato Si' llama a que el Estado asuma riesgos: «La sociedad, a través de organismos no gubernamentales y asociaciones intermedias, debe obligar a los gobiernos a desarrollar normativas, procedimientos y controles más rigurosos» (LS 179). Esto constituye una importante observación al capitalismo, porque el sistema económico le otorga a cada individuo mucha responsabilidad también con relación a la buena administración de la naturaleza. A veces un individuo puede provocar graves daños a la economía, la sociedad o el medio ambiente porque los instrumentos que hemos creado están en manos de unos pocos, y muchas veces no son usados adecuadamente. Sin embargo, existen algunos contraejemplos, como el caso de Chernobyl. Sin pedir el intervencionismo del Estado, Francisco parece promover la buena administración y la participación en los ámbitos público y privado.

4) Vivimos sumergidos en un paradigma de consumismo que necesita ser cambiado; «una comunidad se libera de la indiferencia consumista» (LS 232). Ya Adam Smith observaba que la división del trabajo era la causa de la riqueza, y por tanto, para él el ahorro aumenta la productividad, así que la limitación del consumismo es clave para aumentar la productividad. La teoría de Smith fue criticada muchas veces, distinguiendo entre precio y valor, o a través de teorías de utilidad marginal. Mi única observación es que hoy las empresas deberían decidir si para crecer deberían invertir en bienes de capital o emplear a más personas.

Las empresas normalmente invierten en capital y las sociedades consumistas se desarrollan debido a la intervención del Estado o el crédito financiero. En el futuro cercano necesitaremos menos empleados y la población del mundo aumentará. Así que Francisco nos está llamando a detenernos a reflexionar sobre nuestra conducta personal y nuestras instituciones financieras con el fin de servir a otros. Estos desafíos no están desconectados de algunas teorías económicas que buscan la protección del medio ambiente. Pero no son lo mismo. El discurso de Francisco está centrado en las personas, e invita a los líderes políticos, económicos y sociales a reflexionar sobre sus preocupaciones. Él nos pide «completar y enriquecer estas perspectivas a partir de la conciencia de sus desafíos propios y cercanos» (EG 108). Francisco nos está diciendo que el desarrollo integral no solo es económico, sino social y ecológico. Hace hincapié en que todo está interconectado y que deberíamos atrevernos a pensar más acerca de las causas de la exclusión, la pobreza y la injusticia.

La sociedad avanza cada vez más rápido en nuestra civilización de la información, y parece posible afirmar que en el corto plazo nuestra sociedad va a necesitar una conducta que refleje una cultura de la pausa, es decir, una proliferación de momentos y espacios para pensar acerca de nuestro futuro personal y el futuro de nuestros cercanos. Bajo la futura cultura de la pausa seremos capaces no solo de observar el mundo para entenderlo, sino para contemplarlo como administradores, con asombro y respeto. O, en otras palabras, para alabar al Señor por su Creación; de eso se trata precisamente LS.

Referencias

LIBROS

Carr Nicholas, *The Shallows:What the Internet is Doing to our Brains* (Norton & Company: Nueva York 2012).

Colomer Eusebi, *El Pensamiento Alemán de Kant a Heidegger vol. I,* La filosofía trascendental: Kant (Herder: Barcelona 1986).

Gutiérrez Gustavo, A Theology of Liberation: History, Politics, and Salvation (Orbis Books: Nueva York 1973).

Mateo Seco Lucas F., *Teología de la Liberación* (Crítica Filosófica EMESA: 1981).

Mazzucato Mariana, *The Entrepreneurial State: Debunking Public vs. Private Sector Myths* (Anthem Press: Londres 2013).

Ostrom Elinor, Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action (Cambridge University Press: Cambridge 2015 [1990]).

Pauli Gunter, *Blue Economy-10 Years*, 100 Innovations, 100 Million Jobs (Paradigm: Nuevo Mexico 2010).

Ratzinger Joseph, On Conscience (Ignatius: San Francisco 2007).

Schumacher Ernst Friedrich, *Small is Beautiful: A Study of Economics as if People Mattered* (Vintage Press: Londres 1973).

Stiglitz Joseph, Greenwald Bruce, Creating a Learning Society: A New Approach to Growth, Development and Social Progress (Columbia University Press: Nueva York 2015).

ARTÍCULOS

Bellocq Arturo, «El destino común de los bienes», en *Comenta*rios a la Laudato Si' (BAC: Madrid 2015).

Colglazier William, «Sustainable Development Agenda: 2030. Building Knowledge-Based Societies is Key to Transformative Technologies», en *Science* vol. 349, edición 6252, 4 de septiembre de 2015, p. 1049.

Gregg Samuel, «Laudato Si': Well Intentioned, Economically Flawed: Pope Francis has too Negative view of Markets, but he is not Marxist», *Policy* 2015/2 (vol. 31).

Ittekkot V., Milne, E., «Encyclical Letter "Laudato Si'": A gentle but firm nudge from Pope Francis». *Environmental Development* (2015), //dx.doi.org/10.1016/j.envdev. 2015.09.011

Rodríguez Luño Ángel, «Economia e Libertà», conferencia presentada en el IV curso de actualización para profesores de filosofía, sobre el tema "Libertad en la discusión", organizado por la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, Roma, 14-17 de septiembre de 2015. www.eticae-politica.net.

Giuseppe Tanzella-Nitti, *Partecipare insieme del dono della creazio*ne. *Il senso di un'ecologia integrale*, en www.disf.org, junio 2015.

DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, disponible en www.vatican.va
Francisco, *Lumen Fidei*, disponible en www.vatican.va
Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, disponible en www.vatican.va
Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, disponible en www.vatican.va
Pablo VI, *Octogesima Adveniens*, disponible en www.vatican.va *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, disponible en www.vatican.va

OTRAS FUENTES

Foro Económico Mundial, *Informe Global de Riesgos 2016*, disponible en www.weforum.org.

Organización de las Naciones Unidas, *Transformar nuestro mundo:* la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, Anexo a la 69ª sesión: Aplicación y seguimiento integrados y coordinados de los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y esferas conexas. Seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio.

Crítica de libro: "Francisco. Economía y sociedad", de Fernando Chomali. Ediciones El Mercurio, Santiago de Chile, 2017. 147 páginas.

Álvaro Pezoa Gutiérrez.

Fernando Chomali es Arzobispo de Concepción y doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma). Fue ordenado sacerdote en 1991 y es obispo desde 2006. Antes de seguir su vocación sacerdotal, estudió ingeniería civil en la Pontificia Universidad Católica. Y se nota. Su libro es ordenado, conciso, no se excede en las palabras, es directo y sencillo. Además, posee la ventaja de ser el fruto de años de maduración como fiel católico y luego como sacerdote y obispo. Su ensayo recurre a gran cantidad de citas pertinentes y en él se trabajan las fuentes con precisión. En pocas palabras, para quien desee formarse una idea general del pensamiento económico-social del Papa Francisco y de la tradición magisterial en el tema, encuentra un excelente compendio en el libro de Chomali. A pesar de esto, deja flancos abiertos y preguntas sin responder.

Antes de atender a estos flancos, vale la pena mencionar cómo está articulado el texto de Monseñor. El libro consta de cuatro partes. En la primera, el autor recopila elementos biográficos del Papa que permiten esbozar una posible estructura de pensamiento en el Sumo Pontífice. Destaca el hecho de que Francisco tiene como eje de sus homilías las bienaventuranzas y *Mateo* 25 (que es "la medida" por la que seremos juzgados)¹,

¹ Chomali, Fernando: *Francisco. Economía y sociedad* (Santiago: Ediciones El Mercurio, 2017), pp. 37-40.

que se formó en la Compañía de Jesús (donde habría despertado su "osadía pastoral")², su aprecio por el magisterio de la Iglesia y, en particular, las enseñanzas de Juan Pablo II y Benedicto XVI, y, finalmente, su historia personal, que, según Chomali, lo convierte en un hombre "muy concreto"³. En la segunda parte se abordan las raíces de los males que Francisco vería en las sociedad contemporánea: una crisis antropológica y ética, el olvido de Dios (o, mejor dicho, el reemplazo de Dios por diversas idolatrías y, principalmente, por el dinero)⁴ y la proliferación del individualismo (la expansión de la indiferencia frente al otro). La tercera parte aborda someramente los principios de la DSI: el destino universal de los bienes y la propiedad privada (un pasaje centralísimo del libro de Chomali, que permite iluminar mucho el pensamiento de Francisco)⁵, el bien común, y los principios de subsidiariedad y de solidaridad (fundamental para comprender los análisis económicos del Papa, como se aprecia en

² *Ibid.*, pp. 40-44.

³ *Ibid.*, pp. 45-51.

⁴ *Ibid.*, p. 58.

⁵ *Ibid.*, pp. 72-77. "El principio del destino universal de los bienes (...) postula que Dios ha destinado la tierra y sus bienes para que todos puedan beneficiarse de ellos, de tal manera que no se excluya a nadie y no se privilegie a ninguno. Esto significa que se reconoce el derecho de todos a quienes componen la sociedad humana de tener acceso a ellos de tal manera que les permitan tener una vida conforme a su dignidad y sea la base de su desarrollo personal y familiar (...). Este principio no niega la propiedad privada, pero reconoce en ella un medio y no un fin en sí mismo". Y más adelante: "(...) el principio de la subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes y, por tanto, el derecho universal a su uso es una 'regla de oro' del comportamiento social y el 'primer principio de todo ordenamiento ético social'". Y, a continuación, el pasaje más relevante para entender a Francisco: "El Papa llega más lejos aún al plantear que el principio del destino universal de los bienes implica que sobre la propiedad privada grava una hipoteca social, y que además 'quien se apropia de algo es solo para administrarlo en bien de todos', y 'si no lo hacemos, cargamos sobre la conciencia el peso de negar la existencia de los otros' [Laudato si', 95]".

la cuarta parte)⁶. El último apartado es el más extenso (aproximadamente 50 páginas, en contraste con las 70 que componen la introducción y las tres primeras partes) y, por cierto, el más interesante, porque es un intento por resumir el pensamiento económico-social de Bergoglio, al menos desde el inicio de su Pontificado. Sin embargo, no se puede desconocer la indicación que hace Chomali al comienzo de su libro: todas las partes del texto son codependientes entre sí⁷. Efectivamente, el texto está muy bien pensado y es necesario leerlo en orden para no perderse detalles ni pasar por alto sus hilos conductores. Dicho esto, existen algunas complejidades que merecen atención por parte del lector.

En primer lugar, Chomali no pretende realizar una *crítica* al pensamiento socioeconómico de Francisco. Y eso es legítimo. Son hermanos en la fe y, además, podría resultar complicado que un arzobispo mostrara diferencias con el Sumo Pontífice, aún cuando este último parece bastante receptivo a la crítica constructiva. Como sea, aunque se trate de una descripción exhaustiva, el libro de Monseñor no supera nunca ese registro narrativo. No hay preguntas ni cuestionamientos, que resultarían tremendamente valiosos proviniendo de él. Tampoco un afán indagatorio ni una intención de poner en tela de juicio la "espontaneidad" del Papa, a pesar de que, para el autor, ésta parece ser la mejor ocasión de compenetrarse con el pensamiento

⁶ *Ibid.*, pp. 83-87. Chomali sostiene que para Francisco la solidaridad es más que algunos actos solidarios esporádicos y que, lamentablemente, la palabra solidaridad se encuentra muy desgastada. Es el eje de la DSI y, además, el complemento al principio del destino universal de los bienes. La solidaridad se sigue de la administración fructífera de la propiedad, que redunda en que todos los hombres, creados iguales, tengan acceso a una vida digna.

⁷ *Ibid.*, p.11.

de Francisco⁸. Se echa de menos, por ejemplo, que Chomali no mencione un episodio muy polémico en el que el Papa se refirió al dinero como "estiércol del diablo" (usando las palabras de Basilio de Cesarea, uno de los primeros teólogos de la Iglesia Católica), a pesar de que cite en tres ocasiones el texto donde aparece la referencia9. Quien lea dicho discurso, caerá en la cuenta de que Francisco parece estar alineado con Basilio, al menos hasta cierto punto. ¿Qué opina Chomali respecto a esta manera de expresarse del Papa? ¿Es el dinero, realmente, el "estiércol del diablo"? Y si la respuesta a esta pregunta fuera demasiado comprometedora, quizás Chomali podría responder, al menos, la siguiente: ¿las salidas espontáneas de Francisco son compatibles y reafirman la DSI, o más bien la oscurecen? Hay quienes dirían que el compromiso del Papa con los movimientos populares y la recurrencia a declaraciones espontáneas y polémicas dejarían en evidencia su falta de conocimientos técnicos en materia económica e, incluso, una franca simpatía por la izquierda¹⁰.

Respecto de las frases espontáneas a las que recurre Francisco cabe decir aún más. Está la cuestión de si acaso el Pontífice es un "reformador", en el sentido amplio de la palabra. La prensa ha quedado descolocada frecuentemente por el "estilo calleje-

⁸ Al comienzo de su libro, Monseñor Chomali sostiene que "para conocer a Francisco de manera multidimensional y captar integralmente su pensamiento, junto con leer las encíclicas y exhortaciones apostólicas, hay que estudiar, además, y con mucha detención, sus discursos y homilías. Y de modo especial, aquellas en que improvisa. Le salen del corazón. Allí revela lo que siente en lo más profundo de su ser como sucesor de Pedro, Vicario de Cristo, y su modo de ver y analizar los acontecimientos de la historia". Chomalí, Fernando: *Francisco. Economía y sociedad*, pp.11-12.

⁹ *Ibid.*, pp. 31, 110, 114.

¹⁰ *Cfr.* Kaiser, Axel: *El Papa y el capitalismo*. *Un diálogo necesario* (Santiago: Ediciones El Mercurio, 2017), pp. 65-83.

ro" y cercano del Papa¹¹, y sus llamados a la caridad, que con frecuencia le han merecido el título de "socialista"¹². Él mismo ha confesado que su inspiración apostólica proviene, en parte, de Pablo VI —a su juicio, un gran reformador¹³—, y que su principal objetivo es aterrizar las ideas o teorías en realidades concretas. Esto último se puede apreciar en el discurso dictado por Francisco en una reunión organizada por el movimiento católico de Focolares¹⁴:

"Se entiende, entonces, el valor ético y espiritual de vuestra elección de poner los beneficios en común. La mejor forma y más concreta para no hacer del dinero un ídolo es compartirlo, compartirlo con otros, sobre todo con los pobres, o para hacer estudiar y trabajar a los jóvenes, venciendo a la tentación idolátrica con la comunión. Cuando compartís y donáis vuestros beneficios, estáis haciendo un acto de alta espiritualidad, diciendo

¹¹ Caño, Antonio y Ordaz, Pablo: "El peligro en tiempos de crisis es buscar un salvador que nos devuelva la identidad y nos defienda con muros", *El País*, 22 de enero de 2017. En la entrevista, Francisco sostiene que siempre ha tenido su "estilo callejero", y que espera una actitud más "despierta" de los miembros del clero (y de la Iglesia en general). Esto último se encuentra en comunión con sus reflexiones en *Evangelii Gaudium*, 27-33.

¹² Por ejemplo, ya desde comienzos de su pontificado, Rush Limbaugh -influyente comentador político estadounidense- ha tildado de "marxismo puro" las enseñanzas de Francisco (*Cfi*: Chumley, Cheryl K.: "Rush Limbaugh decries Pope Francis' 'pure marxism' teachings", *The Washington Times*, 3 de diciembre de 2013). Las palabras de Limbaugh han sido replicadas por distintos autores y medios. Por ejemplo: Mullor, Mónica: "Francisco, el Papa socialista", disponible en: https://www.elcato.org/francisco-el-papa-socialista; Odone, Cristina: "Is the Pope a Socialist", *Newsweek*, 13 de diciembre de 2013; Rocca, Francis: "How Pope Francis Became the Leader of the Global Left", *The Wall Street Journal*, 22 de diciembre de 2016.

¹³ Evangelii gaudium sería, en palabras del Papa, una actualización de *Populorum progressio* (1967). Caño, Antonio y Ordaz, Pablo: "El peligro en tiempos de crisis es buscar un salvador que nos devuelva la identidad y nos defienda con muros", *El País*, 22 de enero de 2017.

¹⁴ Focolare ("los focolares") es un movimiento católico que pone especial énfasis en el ecumenismo y el diálogo interreligioso. Fue fundado por Chiara Lubich (1920-2008) después de la Segunda Guerra Mundial.

con los hechos al dinero: ¡tú no eres Dios, tú no eres señor, tú no eres patrón! Y no olvidar tampoco esa alta filosofía y esa alta teología que hacía decir a nuestras abuelas: "El diablo entra por el bolsillo". ¡No olvidéis esto!"¹⁵.

Siguiendo las palabras de este discurso -y de otras tantas declaraciones-, podría decirse que Francisco es muy "político" porque se involucra sin temor en multitud de debates (natalidad, cuidado del medio ambiente, políticas públicas a favor de la familia, la empresa como una herramienta para el bien común, las tensiones inherentes al liberalismo político y económico, incluso el papel mismo que han de jugar los políticos en la sociedad) como agente de cambio. Y en este sentido, perfectamente podríamos considerarlo un reformador. Reconoce su influencia como sucesor de Pedro y no teme usarla. De alguna manera, la actitud de Francisco recuerda, mutatis mutandi, a la de Juan Pablo II. Si el Papa polaco presentó batalla persistente al comunismo¹⁶, Bergoglio, por su parte, ha asumido desde 2013 la misión especial de combatir los males que produce el capitalismo, llegando incluso a denominarlo "economía que mata" 17. Chomali se muestra circunspecto en este tema. Si bien está dispuesto a aceptar que Francisco "nos invita a pasar de la cultura del consumo y del derroche, que lleva a la cultura del descarte,

¹⁵ Francisco: Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la reunión de economía de comunión, organizada por el movimiento de los focolares, 4 de febrero de 2017.

¹⁶ No exclusivamente, pero sí con especial énfasis. *Cfr. Laborem exercens* (1981), *Sollicitudo rei socialis* (1987), *Centesimus annus* (1991). Estas son las principales encíclicas de Juan Pablo II en las que se habla acerca de los daños causados por la ideología comunista en Europa y el mundo, aunque en ellas también se hace mención a los peligros inherentes al capitalismo.

¹⁷ Francisco, Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la reunión de economía de comunión, organizada por el movimiento de los focolares, 4 de febrero de 2017.

a la cultura de la sobriedad", y afirma que para el Papa "el sistema económico actual, aun valorando el papel fundamental que juega el mercado en varios ámbitos de la vida social, no ha sido capaz de dar respuesta a las necesidades de millones de personas"¹⁸, no da el paso siguiente de reconocer que, en esta materia, incluso si no es intencional, el Papa cumple una suerte de función política relevante. Por el contrario, Monseñor es enfático al señalar que:

"(...) si, por una parte, no hay en el magisterio del Papa un proyecto político ni económico, por otra parte él está atento a que no se vea vulnerada la dignidad del ser humano por proyecto social, económico o político alguno. El Papa, desde la centralidad del hombre y del que está por venir, Jesús, lee la historia y los acontecimientos, y desde allí plantea los caminos y las directrices a seguir. Su análisis es más bien del ámbito ético-espiritual que del técnico-material. Sus propuestas tienen como trasfondo la necesidad de promover la máxima expresión de la belleza de la humanidad, la misericordia (...)."19.

Paradójicamente, el mismo Chomali reconoce unas páginas más adelante —y sin dar cuenta de ello— la función política del Papa:

"En el encuentro que tuvo con los movimientos populares en Bolivia el año 2015, amplió el concepto de solidaridad a una dimensión más política al afirmar que es también 'luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, la tierra y la vivienda, la negación de

¹⁸ Chomalí, Fernando: Francisco, p.140.

¹⁹ *Ibid.*, pp.17-18. El destacado es mío.

los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del dinero: los desplazamientos forzados, las emigraciones dolorosas, la trata de personas, la droga, la guerra, la violencia y todas esas realidades que muchos de ustedes sufren y que estamos todos llamados a transformar'. La solidaridad tiene un gran impacto dado que es, según el Papa, 'un modo de hacer historia'"²⁰.

Cuando el Papa llama a los fieles a "luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, la tierra y la vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales", parece que está haciendo algo más que solo entregar una perspectiva "ética-espiritual" sobre asuntos contingentes. Quizás estas causas estructurales sean la crisis antropológica y ética, el olvido de Dios y el individualismo que menciona Chomali en la segunda parte de su libro. Pero sería necesario, entonces, que Monseñor estableciera el nexo entre las "raíces de los males" planteadas por el Papa y las "causas estructurales" que de las que habla Francisco en su discurso a los bolivianos. En cualquier caso, a la luz de sus propias expresiones, no queda del todo claro que el Papa carezca de un proyecto político ni económico, como sostiene el autor del libro²¹.

Pero todavía cabría preguntarse qué pasaría si el Papa efectivamente tuviese un proyecto político (al menos en términos generales). Chomali es extremadamente cuidadoso a la hora de evitar cualquier confusión en este aspecto. Evidentemente, no desea que se piense en el Sumo Pontífice como un político par-

²⁰ *Ibid.*, p. 87. El destacado es mío.

²¹ *Ibid.*, pp. 17-18.

tidista con una agenda personal, y esto es comprensible, pero también hay que pensar que difícilmente se podría interpretar así la intención de Francisco. Quizás habría que contemplar la figura del Papa con cierta perspectiva. En su momento, Juan Pablo II parecía tener en mente un proyecto político y económico universal para un mundo bombardeado por la ideología, la guerra y la desesperanza, y hoy es considerado un liderazgo positivo y una de las figuras más influyentes del siglo XX. Quizás en un futuro se mire a Francisco con la misma actitud. Pero esta comparación no está exenta de complicaciones.

En la cuarta parte de su ensayo, Chomali habla acerca de la "economía de la comunión", una propuesta apostólica del Papa Francisco en respuesta a los excesos del capitalismo contemporáneo. Esta hace completo sentido con la DSI, si la entendemos prestando atención a la tercera parte del libro de Monseñor. En palabras de Chomali, "lo que plantea la Iglesia es que la actividad económica en cuanto actividad humana debe tener una dimensión ética. Y, por lo tanto, no puede ser considerada una actividad neutra que se maneja por sí misma. Ello no se contradice con el valor que la Iglesia atribuye al mercado, sino que, por el contrario, la cualifica en cuanto a que su fin último es el bien del hombre"22. El problema estaría en que "el Papa ve como una enfermedad la 'progresiva transformación de los empresarios en especuladores", porque "el especulador no ama a su empresa, no ama a sus trabajadores, sino que ve a la empresa y a los trabajadores como elementos de los cuales puede sacar provecho"23. Para resolver este mal, el Papa sugiere una compenetración entre "economía" y "comunión", conceptos que

²² *Ibid.*, p. 99.

²³ *Ibid.*, pp. 101-102.

actualmente parecen estar separados²⁴. La idea sería que en el emprendimiento económico todas las partes involucradas actúen en comunión, más allá del puro beneficio o producto. Un ejemplo de la economía de la comunión es el cooperativismo (concepto que proviene de las cooperativas económicas, como la Cooperativa de cartoneros a la que le habla Francisco en su visita a Santa Cruz de la Sierra), que en potencia podría suplir las falencias del capitalismo, a saber, su incapacidad de vincular a los individuos a través de un bien mayor que el consumo y la imposibilidad de terminar realmente con la pobreza²⁵. Si la cuestión parece intricada a estas alturas, todo se complica más si analizamos la relación que existiría entre la economía de la comunión, el cooperativismo y los movimientos populares. Monseñor lo explica del siguiente modo:

"Para el Papa los movimientos populares tienen un rol fundamental en la economía porque son capaces de crear, crear trabajo, construir viviendas, producir alimentos, y sobre todo para aquellos que 'son descartados por el mercado mundial'. La tesis del Papa es que con las asociaciones comunitarias, los pobres son capaces de salir adelante con su propio esfuerzo, más allá del mercado formal. En definitiva, el Papa está convencido de que los pueblos del mundo quieren ser artífices de su propio destino, no quieren tutelaje ni injerencia y menos ser privados de ese derecho. Y él los apoya decididamente"²⁶.

Este es, probablemente, el pasaje más oscuro en el libro de

²⁴ *Ibid.*, p. 103.

²⁵ *Ibid.*, p. 104. "La economía de comunión se distancia del sistema capitalista que conoce la filantropía que dona parte de los beneficios, pero que no abraza ni toca a las personas que reciben esas 'migajas' (...)".

²⁶ *Ibid.*, p. 114.

Chomali. Y ni siquiera tanto porque Monseñor sea poco claro o impreciso ¡Es que la misma teoría del Papa parece ser bastante imprecisa! ;Se puede concretar la economía de la comunión? $\dot{\epsilon}$ Es realmente posible que se genere un espíritu empresarial en el que el foco no se encuentre en el producto o beneficio?; Son las cooperativas el mejor medio para llevar a los hechos esta economía de la comunión?²⁷ ¿Funcionarían las cooperativas en todas partes?; No es aventurado sostener este modelo como un ejemplo universalizable (sin considerar diferencias culturales e idiosincráticas)? ¡Y qué hay de esta relación entre la economía de la comunión y los movimientos populares? Primero, es necesario especificar a qué se refiere el Papa con "movimientos populares". Y luego, ¿es efectivo que siempre y en todo lugar, como regla general, "los movimientos populares tienen un rol fundamental en la economía porque son capaces de crear, crear trabajo, construir viviendas, producir alimentos, y sobre todo para aquellos que 'son descartados por el mercado mundial'"? ¡No es esta una suposición un tanto arriesgada? Sobre estos temas Chomali también mantiene silencio. Su intención de quitarle polémica a los dichos del Papa es más que comprensible, pero quizás en esta, la cuarta parte de su libro, la voz de Monseñor es más necesaria que nunca, tanto por el conocimiento de las almas y de doctrina que debe tener a estas alturas, como por su formación técnica de ingeniero.

Con todo, el libro presenta virtudes que hacen contrapeso a los problemas mencionados. Su orden es envidiable, la narra-

²⁷ Quizás hubiese sido conveniente que el Papa profundizara más en este concepto, para que los fieles y el público en general entiendan mejor lo que plantea. Ciertamente, no es suficiente con las luces que ha entregado hasta ahora. *Cfr.* Francisco: *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la reunión de economía de comunión*, organizado por el movimiento de los focolares, 4 de febrero de 2017.

tiva es continua (aunque deje asuntos en el tintero, como ya se ha intentado mostrar) y consigue su objetivo principal, "dejar hablar al Papa"²⁸, si consideramos que el texto es un ensayo de pocas páginas que pretende ser una síntesis. Quizás sea mejor así. Tal vez sea precisamente tarea de los lectores indagar más, hacer las preguntas incómodas, meditar sobre las opiniones de Francisco, recurrir a las fuentes, intentar obtener respuestas, buscar soluciones y aplicarlas en su entorno. Después de todo, si hacemos caso al autor, el Papa es un hombre de lo concreto, a quien no le bastan las teorías y las estadísticas, y en esto, probablemente valdría la pena imitarlo.

²⁸ *Ibid.*, p. 20.

CRÍTICA DE LIBRO: "EL PAPA Y EL CAPITALISMO. UN DIÁLOGO NECESARIO", DE AXEL KAISER. EDICIONES EL MERCURIO, SANTIAGO DE CHILE, 2017. 145 PÁGINAS.

Álvaro Pezoa Gutiérrez

"Ha de ser difícil, cuando la miseria se ve con ojos de pastor, no sentir que el mundo es un lugar tremendamente injusto en el cual hay falta de solidaridad, abuso y desprecio de unos a otros" . Estas líneas son muy importantes en el libro de Kaiser, porque nos permiten adoptar una perspectiva adecuada para analizar el pensamiento económico y social del Papa Francisco. Lamentablemente, el texto se distancia con regularidad de esta perspectiva, generando varias tensiones orientadas por un espíritu más bien crítico por parte del autor.

Kaiser es Director Ejecutivo de Fundación Para el Progreso (FPP), abogado, Doctor en Filosofía por la Universidad de Heidelberg (Alemania), columnista de los diarios *Financiero* y *El Mercurio*. Es autor de "El Chile que viene" (2007), "La fatal ignorancia" (2009), "La miseria del intervencionismo" (2012) y "La tiranía de la igualdad" (2015). Con su actitud directa y honesta, confiesa en las primeras páginas de su libro que es cristiano no católico², pero que su intención es hacer de "puente de diálogo" entre los fieles católicos y el pensamiento económico y so-

¹ Kaiser, Axel: *El Papa y el capitalismo. Un diálogo necesario* (Santiago: Ediciones El Mercurio, 2017), p.17.

² *Ibid.*, p.18.

³ *Ibid.*, p.15.

cial del Papa. Pero, aunque es cierto que alaba al Sumo Pontífice (rescatando su preocupación por los pobres, su capacidad de empatizar con el desprotegido y su cercanía con las personas), no logra establecer verdaderos puentes con él. Y esto ocurre a causa de la idea central que el libro intenta probar a toda costa: el papa es de izquierda y siente una profunda aversión hacia el capitalismo y sus representantes.

Para respaldar su tesis, el autor se apoya en dos verdades fundamentales: 1) en materias económicas y sociales, el Papa no es infalible; y 2) la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) sirve como guía y establece directrices, pero no es una pauta explícita de normas que deban ser aplicadas, como si de un código de leyes se tratara⁴. En efecto, ambos axiomas son verdaderos. Hay muchas cosas que los Papas dicen y que no obligan a los fieles católicos. Pero apoyado en estos dos pilares, Kaiser comienza una argumentación que termina en una insinuación cuestionable: el Papa es cercano o profesa cierta comunión con el marxismo (capítulo VI)⁵ y tiene un pasado peronista que lo vincula al socialismo (capítulo VIII); de allí que sus ideas económicas sean erradas. Esta argumentación podría ser estructurada de la siguiente manera: "Todo peronista es socialista" / "El Papa es peronista" / Conclusión: "El Papa es socialista". Cualquier persona razonable reconocerá que, aunque el pasado es importante, no determina al sujeto. De seguro existen incontables casos de gente que ha modificado su tendencia política por diversas razones. Pero, por desgracia, el autor no da cuenta de esa posibilidad. En definitiva, el asunto es planteado por Kaiser

⁴ El mismo Francisco reconoce ambos puntos en *Evangelii gaudium*, 184.

⁵ Kaiser, Axel: El Papa y el capitalismo, p.86.

en los siguientes términos: si el Papa es socialista, no solo tiene una visión equivocada de lo que es el camino correcto a seguir para el progreso de las sociedades, sino que su visión es incluso dañina y atenta contra la libertad de emprendimiento.

Cualquier lector que analice el libro caerá en la cuenta de que entre las premisas y el corolario de esta argumentación existe un espacio que podría ser rellenado con bastante flexibilidad. Y, curiosamente, esto es precisamente lo que ocurre. El texto carece de la sistematicidad necesaria para abordar la complejidad del tema en cuestión. Solo para mostrar esto en términos generales, si bien es cierto que no todo lo que dice el Papa debe ser considerado doctrina, ni mucho menos un mandamiento, también es cierto que cuando el Papa habla, lo hace como líder espiritual de la Iglesia Católica y, por consiguiente, sus palabras pueden ser consideradas consejos que ayudan a los fieles a acercarse a la figura de Cristo. Por eso, cuando se cita al Papa es muy importante tomar en consideración cuál es el registro en el que habla: puede hablar de doctrina y reforzarla ("obligando" al fiel católico), puede aconsejar (sin utilizar la fuerza doctrinaria, pero sugiriendo un camino que facilita la imitación de Cristo) y, por último, puede hablar coloquialmente, como cualquier ser humano (cosa que Francisco hace con frecuencia)⁶. En este sentido, esa supuesta "cercanía con el marxismo" que Kaiser detecta en el Papa puede no ser más que una mera confusión conceptual causada por la variedad de estos registros, o simplemente una observación que requiere más respaldo de fuentes.

⁶ Chomali, Fernando: *Francisco. Economía y sociedad* (Santiago: Ediciones El Mercurio, 2017), pp.11-12. Monseñor recomienda poner atención a las "improvisaciones" de Francisco, porque es allí donde mejor muestra su carisma.

Esto nos lleva a otro punto: en el libro de Kaiser las citas a las obras principales del Papa son escazas y poco rigurosas, porque omiten la visión integral de Francisco en sus textos. Es probable que el autor haya leído más de DSI y entrevistas a Papas que gran parte de los católicos en toda su vida, pero esto no quita que su modo de aproximarse a dichos documentos se aferra en demasía a su búsqueda por reivindicar las ideas liberales en el debate político chileno y latinoamericano. Quien conozca los libros escritos anteriormente por Kaiser identificará su modus operandi directo y simple, lo que no es necesariamente algo malo, porque lo que le interesa es difundir ideas entre la mayor cantidad posible de lectores, pero es complejo citar al Papa sin hacerse cargo de la integralidad de sus textos (entendiendo por integralidad el "todo" o cuestión que motiva sus documentos). A continuación, un pasaje en que se hace patente el modo en que Kaiser trabaja las citas:

"[...] En Laudato Si' y Evangelii gaudium, Francisco hace un quiebre radical con esa línea más favorable al mercado [refiriéndose a las impresiones de Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI], regresando a la postura más crítica que conoce la historia de la Doctrina Social de la Iglesia llevándola incluso al extremo de comparar la lógica de quienes defienden la 'mano invisible del mercado'—que no es otra cosa que el sistema de precios para asignar recursos— con la de aquellos que defienden la esclavitud y la explotación sexual infantil".

Para respaldar esta idea, Kaiser cita Laudato si', 123. Veamos qué es lo que dice la fuente:

⁷ *Ibid.*, pp.16-17. Los corchetes y el destacado son míos.

"123. La cultura del relativismo es la misma patología que empuja a una persona a aprovecharse de otra y tratarla como mero objeto, obligándola a trabajos forzados, o convirtiéndola en esclava a causa de una deuda. Es la misma lógica que lleva a la explotación sexual de los niños, o al abandono de los ancianos que no sirven para los propios intereses. Es también la lógica interna de quien dice: 'Dejemos que las fuerzas invisibles del mercado regulen la economía, porque sus impactos sobre la sociedad y sobre la naturaleza son daños inevitables'. Si no hay verdades objetivas ni principios sólidos, fuera de la satisfacción de los propios proyectos y de las necesidades inmediatas, ¿qué límites pueden tener la trata de seres humanos, la criminalidad organizada, el narcotráfico, el comercio de diamantes ensangrentados y de pieles de animales en vías de extinción?; No es la misma lógica relativista la que justifica la compra de órganos a los pobres con el fin de venderlos o de utilizarlos para experimentación, o el descarte de niños porque no responden al deseo de sus padres? Es la misma lógica del 'usa y tira', que genera tantos residuos sólo por el deseo desordenado de consumir más de lo que realmente se necesita. Entonces no podemos pensar que los proyectos políticos o la fuerza de la ley serán suficientes para evitar los comportamientos que afectan al ambiente, porque, cuando es la cultura la que se corrompe y ya no se reconoce alguna verdad objetiva o unos principios universalmente válidos, las leyes sólo se entenderán como imposiciones arbitrarias y como obstáculos a evitar"8.

El punto 123 de *Laudato Si'* ha sido reproducido aquí en su totalidad. No se ha suprimido nada de la fuente para que se entienda bien a qué apunta Francisco. Kaiser sostiene que, para el Sumo Pontífice, la lógica de los "capitalistas" o "libremer-

⁸ Francisco: *Laudato si'* (Santiago: Ediciones UC, 2015), 123, pp. 95-96. El destacado es mío.

cadistas" (confusión de la que ya hablaremos) es la misma de aquellos que "defienden la esclavitud y la explotación sexual infantil". Llama la atención que Kaiser no dé cuenta de aquello que inspira la cita, a saber, una visión crítica del relativismo moral y la falta de conciencia moral. Es también una crítica al egoísmo y al olvido absoluto del otro (otros seres humanos, los animales, el medio ambiente). Y nadie podrá negar que en todos los sistemas políticos y económicos hay personas que caen en este tipo de conductas, cosifican al prójimo y al entorno y en ocasiones terminan realizando crímenes atroces (como puede ser la explotación sexual infantil). Es decir, no hay aquí una crítica al mercado en cuanto tal, sino a los abusos que realizan ciertos individuos aprovechándose del mecanismo del mercado. Mucho menos se compara al "libremercadista" con un explotador sexual. Simplemente se dice que el relativismo moral y la cosificación de la humanidad conllevan una lógica que se replica en todos los ámbitos posibles de acción. Esto es solo un ejemplo pero, en general, cada vez que el autor cita una encíclica o exhortación apostólica de Francisco, pareciera no trabajar el texto integralmente9.

⁹ Para citar textos reconocidos de Francisco, Kaiser recurre principalmente a *Evangelii gaudium y Laudato si'* pero, como ya se ha mostrado, lo hace con falta de rigor. A continuación, algunos pasajes en los que Francisco se pronuncia abiertamente contra el populismo, contra el asistencialismo y contra la libre empresa. *Evagelii gaudium*, 189 (sobre el aporte al bien común que puede realizar el empresario haciendo crecer su empresa), 202 (importancia de eliminar el asistencialismo y generar oportunidades de trabajo a través de distintos mecanismos, entre ellos el mercado), 204 (el aporte de un mercado responsable es la creación de trabajo, que dignifica al hombre), 217-237 (sobre la contribución personal de todos los miembros de la sociedad al bien común a través de sus respectivos esfuerzos). *Laudato si'*, 13 (donde se hace una invitación universal al desarrollo integral, que utiliza y supera al mercado), 95 (contra las políticas de natalidad que no solucionan problemas estructurales de desarrollo), 189 (el problema no es el mercado, sino pretender que los problemas se resuelven únicamente con tecnocracia).

Vale la pena mencionar que, hasta antes de criticar el punto 123 de Laudato si', Kaiser contrapone la perspectiva "socialista" de Francisco a la más "pro-capitalismo" de Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI. Esta supuesta disposición favorable podría deberse a que Pablo VI experimentó el ascenso y expansión del comunismo en plena Guerra Fría y, por consiguiente, encontraba en el modelo político y económico occidental capitalista un mejor proyecto de sociedad que el propuesto por el bloque comunista. Por su parte, Juan Pablo II vivió en carne propia la crueldad del régimen comunista en Polonia, lo mismo que Ratzinger (como testigo de la construcción del muro y de la división de su país) en Alemania. Pero a pesar de que estos tres pontífices podrían ser considerados "simpatizantes del capitalismo", es necesario, también, tener presente que realizan profundas críticas o muestran distancia prudente del mismo en varios textos¹⁰.

Las citas de Kaiser a fuentes secundarias también presentan algunos problemas. No solo porque la vasta mayoría de ellas corresponden a autores que critican sistemáticamente el pensamiento social de Francisco o a la Iglesia —Michael Novak, Samuel Gregg, Andrés Oppenheimer; y en prensa, *The Guardian, The Economist, The New York Times, La Vanguardia* de España y *Clarín* de Argentina—, sino también porque utiliza fuentes que han sido cuestionadas en relación a su veracidad o porque, al igual que con las fuentes primarias, no es del todo ri-

¹⁰ Solo por mencionar algunos ejemplos: Pablo VI: *Discurso para las Naciones Unidas*, 4 de octubre de 1965. Juan Pablo II, *Solicitudo rei socialis*, 16, 41 (donde se refiere a la inspiración teológica -no económica ni política- de la DSI), 42; *Centesimus annus*, 40, 48, 58. Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 35-37, 41, 51, 65-66; *Deus caritas est*, 28.

guroso cuando las trabaja¹¹. Por mencionar un ejemplo, Kaiser cita a Eugenio Scalfari, un periodista italiano de noventa años y ligado al Partido Liberal Italiano que reconoció abiertamente no tomar notas ni llevar grabadora durante sus entrevistas (es decir, reconstruye las entrevistas "de memoria")¹². A pesar del ruido que han hecho las entrevistas de Scalfari al Papa por su falta de prolijidad, Kaiser decide citarlas nada menos que para uno de sus capítulos más importantes. A partir de esta polémica entrevista, en la que Francisco habría dicho que "los comunistas"

¹¹ Esto queda manifiesto también en los estudios y cifras económicas que cita Kaiser. Nadie cuestiona que esta información esté respaldada, sino que, al parecer, no confronta estos datos (al menos, no lo suficiente) con estudios y análisis de fuentes que critiquen el "espíritu capitalista", por ponerlo de alguna manera. Por ejemplo: Kaiser cita a Gene M. Grossman y Alan B. Krueger acerca del crecimiento económico y su impacto en el medio ambiente (p. 29). También cita Homno Deus, de Yuval Noah Harari (p. 35) acerca del progreso económico y la mejora en la alimentación y salubridad de la población mundial. A William D. Nordhaus sobre la acumulación de riquezas por parte de los "innovadores" y a Deepak Lal para abordar el ingreso per cápita de la población humana desde 1000 hasta 1990 (p. 42). A Hernando de Soto sobre la relación entre burocracia estatal y progreso económico (p. 47). A Niall Ferguson acerca de la decadencia económica de Estados Unidos y la excesiva expansión estatal en dicho país (p.55). Cita a Joseph Stiglitz, Luigi Zingales (p. 56), Michael Cox y Richard Alm (p. 68), Daron Acemoglu, James A. Robinson (p. 73) y Gabriel Zanotti (p. 75) sobre diversos índices de crecimiento. A Daniel Yergin y Joseph Stanislaw sobre el caso de declive económico de Argentina gracias a Perón (p. 107), y a Deidre McClosky sobre las virtudes humanas que potencia el capitalismo (p. 121). Todo esto está muy bien y es información valiosa para analizar el desarrollo económico global y las mejoras sociales que ha experimentado la humanidad gracias al libre mercado y el capitalismo. Pero a pesar de eso, faltan estudios que confronten a los citados y luego sean puestos a prueba por el autor (para dar mayor solidez a su postura). Así también, se echa de menos una lectura más crítica, que haga mención de los "costos humanos del progreso".

¹² La Reppublica publicó una entrevista el 13 de julio de 2014, en la que Scalfari reproducía una conversación con Francisco y le hacía decir que había Cardenales pedófilos y que iba a encontrar una solución para el celibato en el sacerdocio católico. Poco tiempo después, Federico Lombardi sj y Thomas Rosica, de la prensa vaticana, aclararon que (como en otras ocasiones) Scalfari no había tomado notas ni grabado la entrevista y que la entrevista era mayormente una reconstrucción personal de la conversación. Con todo, reconocieron que el espíritu general de la entrevista se ajustaba bastante a lo que el Papa buscaba transmitir (autocrítica en la Iglesia).

piensan como los cristianos"¹³, el autor del libro construye una narrativa en la que el Papa quedaría situado como un admirador del marxismo (Capítulo VI). Otro ejemplo curioso es la entrevista que dio Francisco a Antonio Caño y Pablo Ordaz en 2017 para *El País*. El documento es extenso, pero Kaiser cita el siguiente extracto:

"El problema es que Latinoamérica está sufriendo los efectos -que marqué mucho en Laudato si'- de un sistema económico en cuyo centro está el dios dinero, y entonces se cae en las políticas de exclusión muy grande [sic]. Y se sufre mucho. Y, evidentemente, hoy día Latinoamérica está sufriendo un fuerte embate de liberalismo económico fuerte [sic], de ese que yo condeno en *Evangelii gaudium* cuando digo que 'esta economía mata'. Mata de hambre, mata de falta de cultura. La emigración no es solo de África a Lampedusa o a Lesbos. La emigración es también desde Panamá a la frontera de México con Estados Unidos. La gente emigra buscando. Porque los sistemas liberales no dan posibilidades de trabajo y favorecen delincuencias"¹⁴.

El texto es fuerte y definitivamente requiere discusión. Pero quizás el debate sería más fructífero si Kaiser incluyera la continuación del mismo párrafo y lo contextualizara con las ideas expresadas en *Evangelii gaudium* y *Laudato si'*. Veamos, en primer lugar, la continuación del párrafo:

"En Latinoamérica está el problema de los cárteles de la droga, que sí, existen, porque esa droga se consume en EE.UU y en Europa. La fabrican para acá, para los ricos, y pierden la

¹³ Kaiser, Axel: El Papa y el capitalismo, p. 86.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 59-60.

vida en eso. Y están los que se prestan a eso. En nuestra patria tenemos una palabra para calificarlos: los cipayos. Es una palabra clásica, literaria, que está en nuestro poema nacional. El cipayo es aquel que vende la patria a la potencia extranjera que le pueda dar más beneficio. Y en nuestra historia argentina, por ejemplo, siempre hay algún político cipayo. O alguna postura política cipaya. Siempre la ha habido en la historia. Así que Latinoamérica tiene que rearmarse con formaciones de políticos que realmente den a Latinoamérica la fuerza de los pueblos. Para mí el ejemplo más grande es el de Paraguay de posguerra. Pierde la guerra de la triple alianza y prácticamente el país queda en manos de las mujeres. Y la mujer paraguaya siente que tiene que levantar el país, defender la fe, defender su cultura y defender su lengua, y lo logró. La mujer paraguaya no es cipaya, defendió lo suyo. A costa de lo que fuera, pero lo defendió, y repobló el país. Para mí es la mujer más gloriosa de América. Ahí tiene un caso de una actitud que no se entregó. Hay heroicidad. En Buenos Aires hay un barrio, a la orilla del Río de la Plata, cuyas calles tienen nombres de mujeres patriotas, que lucharon por la independencia, lucharon por la patria. La mujer tiene más sentido. Quizá exagero. Bueno, si exagero que me corrijan. Pero tiene más sentido de defender la patria porque es madre. Es menos cipaya. Tiene menos peligro de caer en el cipayismo"¹⁵.

Francisco, entonces, habla de uno de los grandes problemas del mercado "sin conciencia" que tanto critica en *Evagelii gaudium y Laudato si'*. La cuestión no es si acaso el mercado es bueno o malo. El mercado es un medio —al igual que el dinero— según la DSI y el Papa no ha desmentido este principio. El problema

¹⁵ Caño, Antonio y Ordaz, Pablo: "Papa Francisco: 'El peligro en tiempos de crisis es buscar un salvador que nos devuelva identidad y nos defienda con muros", *El País*, 22 de enero de 2017. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2017/01/21/actualidad/1485022162_846725.html

es el abuso del mecanismo del mercado y la falta de conciencia ética que empuja a cruzar los límites de la responsabilidad social. Es por eso que, si existe demanda, pareciera hacerse vista gorda respecto del consumo de drogas ilegales en países del primer mundo, con el sacrificio que esto implica para naciones en vías de desarrollo. Cuando el Papa habla en esta entrevista de la "economía que mata", lo hace pensando en los excesos del consumo y el individualismo que, exacerbados por este sistema económico (el "liberalismo"), llevan a renunciar al bien de la propia comunidad para venderse al mejor postor. En definitiva, lo que critica es que a la supuesta oferta de oportunidades del primer mundo comienza a oponerse un "cipayismo" cada vez más extendido, que es individualista y que, por consiguiente, no redunda en el bien común. Esta posición es la misma que adoptó Francisco en su reunión con los movimientos populares de Bolivia en Santa Cruz de la Sierra, el año 2015. Allí pronunció un discurso en el que se refirió al dinero como el supuesto "estiércol del diablo" 16. Pero, nuevamente, es necesaria la contextualización. En diversas entrevistas, Francisco ha hablado del dinero como un medio razonable y necesario ("sobre todo cuando hay que comer")17 y ha denunciado abiertamente los errores del marxismo¹⁸. Cuando habla de "estiércol del diablo", lo hace criticando una deificación del dinero, que desemboca en individualismo, relativismo moral e indiferencia social.

¹⁶ Citado en Kaiser, Axel: El Papa y el capitalismo, pp. 65-66. Además, esta selección de palabras proviene de Basilio de Cesarea, uno de los primeros teólogos católicos, aunque ciertamente corresponde a una fórmula dura de expresarse y cabría preguntar por qué Francisco la introduce en su discurso.

¹⁷ Francisco: *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes de la reunión de la economía en comunión*, organizado por el movimiento de los focolares, 4 de febrero de 2017. Disponible en https://w2.vatican.va.

¹⁸ Por ejemplo, una entrevista que dio a *La Stampa*, el 15 de diciembre de 2013.

Por último, Kaiser omite matices importantes que, de alguna manera, desorientan al lector¹⁹. Quizás el más importante es que nunca distingue entre capitalismo (en cuanto una forma ideológica de acumulación de riquezas que se apoya en el capital como herramienta de producción, y que potencia las búsquedas individuales de enriquecimiento)²⁰ y el libre mercado (como un conjunto de reglas económicas en que el consumidor y el productor acuerdan precios de productos según la oferta y la demanda)²¹, sabiendo que en esta distinción existen connotaciones relevantes que influyen en el debate²². Para Kaiser, el capitalismo pareciera ser un sistema aprobado y alabado por san Juan Pablo II. En *Centesimus annus*, 34, el Pontífice de aquellos años (1991) sostiene que el capitalismo es el sistema económico vencedor ante el comu-

¹⁹ Solo para citar un ejemplo curioso y, por lo menos, bastante discutible, dice que santo Tomás de Aquino, entre otros, sentó las bases del liberalismo moderno. *Cfr.* Kaiser, Axel: *El Papa y el capitalismo*, p. 129.

²⁰ Cfr. Benedicto XVI: Caritas in veritate, 36: "(...) el mercado no es ni debe convertirse en el ámbito donde el más fuerte avasalle al más débil. La sociedad no debe protegerse del mercado, pensando que su desarrollo comporta ipso facto la muerte de las relaciones auténticamente humanas. Es verdad que el mercado puede orientarse en sentido negativo, pero no por su propia naturaleza, sino por una cierta ideología que lo guía en este sentido. No se debe olvidar que el mercado no existe en su estado puro, se adapta a las configuraciones culturales que lo concretan y condicionan. En efecto, la economía y las finanzas, al ser instrumentos, pueden ser mal utilizados cuando quien los gestiona tiene sólo referencias egoístas. De esta forma, se puede llegar a transformar medios de por sí buenos en perniciosos".

²¹ En palabras de Benedicto XVI, "(...) el mercado es la institución económica que permite el encuentro entre las personas, como agentes económicos que utilizan el contrato como norma de sus relaciones y que intercambian bienes y servicios de consumo para satisfacer sus necesidades y deseos. El mercado está sujeto a los principios de la llamada justicia conmutativa, que regula precisamente la relación entre dar y recibir entre iguales. Pero la doctrina social de la Iglesia no ha dejado nunca de subrayar la importancia de la justicia distributiva y de la justicia social para la economía de mercado, no sólo porque está dentro de un contexto social y político más amplio, sino también por la trama de relaciones en que se desenvuelve". *Caritas in veritate*, 35.

²² Kaiser, Axel: *El Papa y el capitalismo*, pp. 29, 30, 32, 33, 37, 39-47, 49, 57, 59-64, 69, 70, 72, 74, 79, 81, 104-105.

nismo, y que puede tener una connotación positiva si es que con "capitalismo" se hace referencia a "un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía (...)". Pero Juan Pablo II también es consciente de que el capitalismo presenta vicios inherentes y contrarios a los ideales de la antropología cristiana, y en esto no se diferencia de Pablo VI ni de Benedicto XVI, quienes, a juicio de Kaiser, simpatizaban con el capitalismo²³. En realidad, los tres Papas ven en el capitalismo un sistema económico que potencia una noción individualista de la existencia y que se encuentra asociado a la explotación humana a través del trabajo²⁴.

²³ *Ibid.*, pp. 16, 21.

²⁴ Cfr. Pablo VI: Populorum Progressio 8, 11, 14, 23, 24, 26 (donde se critica al "capitalismo liberal"), 41; san Juan Pablo II: Laborem Exercens, 7, 9, 13 (donde Juan Pablo II advierte sobre los riesgos del "economicismo" y el "materialismo", presentes en el capitalismo y el comunismo), 19, 20; Sollicitudo rei socialis, 16 (donde se habla de ciertos mecanismos del capitalismo que perpetúan la pobreza en el tercer mundo), 28 (donde se explica que el desarrollo humano es más que la mejora de las condiciones económicas y la diversificación del consumo), 34 (donde se critica la calidad de vida en zonas industrializadas); Centesimus annus, 4 (donde se menciona la separación de clases producto de la aparición del capital y el trabajo asalariado), 10 (donde se menciona la crítica desde la DSI y la Rerum novarum a la sociedad capitalista liberal en la que el Estado protege y ayuda solo a aquellos que poseen riquezas), 17 (crítica al espíritu individualista que vela por el propio interés, sin considerar la vida en común), 19 (crítica a la "sociedad" de consumo que, según Juan Pablo II, vence al comunismo únicamente desde la perspectiva del materialismo, porque tiende a reducir al hombre a una criatura puramente económica), 28 (donde se menciona la necesidad de que las economías liberales occidentales no consideren a los pobres como "un fardo o como molestos e inoportunos"), 29 (donde se menciona la necesidad de mirar el desarrollo de forma integral, no puramente económica), 30-43 (donde Juan Pablo II afirma que, en concordancia con la DSI, el destino universal de los bienes antecede a la propiedad privada); Benedicto XVI: Spe salvi 24-25 (donde se indica que el progreso moral de la humanidad no radica únicamente en la pretensión de progreso material), 38 (donde Benedicto XVI realza la importancia del acompañamiento e inclusión de los que sufren, incluyendo a los pobres que a veces quedan fuera de los sistemas de progreso); Caritas in veritate 9 (el progreso político y económico debe estar sujeto a una ética orientada al bien común, y marcado por la

De hecho, a causa de esto, el Papa polaco prefiere hablar de "economía de empresa" o "economía libre", más que del capitalismo como la verdadera oposición al comunismo²⁵. En síntesis, Juan Pablo II valora una economía en la que se potencia el libre emprendimiento, la competencia, la creación de trabajo, la distribución de la riqueza, etc., es decir, teniendo en cuenta que "el desarrollo no debe ser entendido de forma exclusivamente económica, sino bajo una dimensión humana integral (...), porque en los países desarrollados se hace a veces excesiva propaganda de los valores puramente utilitarios, al provocar de manera desenfrenada los instintos y las tendencias al goce inmediato, lo cual hace difícil el reconocimiento y el respeto de la jerarquía de los verdaderos valores de la existencia humana"²⁶.

Kaiser se muestra a favor de esta última expresión y sostiene que es la definición de capitalismo/libre mercado que ha trabajado a lo largo de todo su libro. Pero lo cierto es que utiliza estos conceptos con ambigüedad y no acusa diferencia entre la acumulación de riquezas a través del capital y la libre competencia. Dicho de otro modo, el capitalismo es y ha sido criticado por los últimos pontífices en diversas circunstancias, no así el libre mercado. Quien lee el libro asume que ambas cosas son lo mismo y que el capitalismo es compatible con las raíces y la

caridad y la donación), 11 (el incremento material no es necesariamente, un signo del desarrollo humano integral), 14 (Benedicto habla de *Octogesima adveniens* –1971– de Pablo VI, aludiendo a la necesidad de rehuir las polarizaciones ideológicas que posicionan el desarrollo humano en visiones absolutas, como ocurre con el capitalismo), 19 (el centro del desarrollo está en la caridad, no en la acumulación de capital), 25 ("el primer capital que se ha de salvaguardar y valorar es el hombre, la persona en su integridad"), 39 (Benedicto advierte contra el economicismo contemporáneo).

²⁵ Citado en Kaiser, Axel: *El Papa y el capitalismo*, pp.124-125.

²⁶ Juan Pablo II: Centesimus annus, 29.

práctica de la fe católica. El libre mercado es una estructura que permite la interacción entre agentes económicos y que, por lo tanto, cumple una serie de funciones afines con la DSI y el desarrollo humano integral. Este no es el caso del capitalismo, que en muchas ocasiones se encuentra desvinculado socialmente (pues en el sistema capitalista lo que interesa fundamentalmente es la acumulación y aumento de capital, no la repartición de utilidades para el bien común).

Sin desmedro de lo expuesto, hay que ser justos con Axel Kaiser: su libro es de difusión y, por consiguiente, no pretende la rigurosidad sistemática de un texto académico. También es cierto que su idea matriz ("cuando el Papa realiza juicios reprobatorios o condenatorios sobre la economía de libre mercado, se equivoca") es interesante y compartida por varios católicos -y no católicos-, pero pareciera no medir que su manera de trabajar esta idea lo lleva a él mismo, en ocasiones, a la ambigüedad. Como se ha dicho, Kaiser nunca hace la diferencia conceptual entre capitalismo y liberalismo económico. Tampoco se hace cargo de un punto importante que presenta Francisco al hablar del desarrollo económico: el progreso tiene sus costos. Sí, estamos mejor que el siglo XVII; sí, el liberalismo económico fue una respuesta efectiva para descentralizar la adquisición de bienes materiales. Pero nada de esto termina de resolver la gran inquietud del Francisco: los pobres no pueden esperar; y en circunstancias en las que existe mayor bienestar material, es más chocante que haya algunos que derechamente no pueden participar de ese bienestar²⁷.

²⁷ Y a esto se refiere Francisco en *Evangelii gaudium* y *Laudato si'*. En ese sentido, "la economía mata", como dijo Francisco en su reunión con los Focolares el 4 de febrero de 2017.

Con todo, sin gran temor a equivocarse, existen argumentos para afirmar que el Papa simpatiza con la izquierda (y en ese escenario, el autor del libro acierta), pero respecto de este punto es necesaria una distinción que Kaiser no considera: las palabras del Papa van más allá de las categorías "derecha", "centro" e "izquierda", porque su objeto es la humanidad y el bien al que ella debe apuntar. Francisco nació en una familia peronista de izquierda, es cierto. Ha utilizado el término "estiércol del diablo" para hablar del capital y ha criticado abiertamente la tendencia humana a entregarse al "dios dinero", palabras que, al menos, parecen arriesgar prudencia en nombre de una atractiva espontaneidad. Pero se podría comprender mejor este vocabulario a la luz de la primera página de Evangelii gaudium, en la que el mismo Papa intenta conmover al lector a abandonar la vida individualista ; Y acaso no hay cierta tendencia individualista en la tan generalizada búsqueda de enriquecimiento constante -del lujo-, sin reparar en que muchos no tienen qué comer? Los argumentos que muestra Kaiser en su libro no responden esta pregunta fundamental.

ANEXOS

ANEXO 1



Conference: The Future of the Corporation: From Best in the World to Best for the World 5-7 January 5-7 2016

Moral Challenges to Business and Society 6 January 2016

Thank you for your invitation. Let me begin by making a rather basic point: the world needs leadership in all its fields of endeavour, and the various fields need to work together in pursuit of the common good of humanity. Everyone must play a role, and Pope Francis speaks to everyone. He exhorts those in high station in politics, business and science, and he encourages those who live and work in very humble circumstances—all must commit to meeting the needs of all who live on this planet and of the planet itself. We are all in this together, each of us responsible for the other.

Following the Pope's example, I will implore you to approach others whom you consider utterly different and therefore distant from yourselves. They are, nevertheless, your brothers and sisters. And they live in the same, one-and-only common home with you. The Holy Father has also vigorously proclaimed the

¹ Conference of the International Academy of Management and of the ESE Business School, Universidad de los Andes, Chile.

necessity for leadership and participation by those on the periphery, not only in the centres of power. Here is what he said at a World Meeting of Popular Movements in Bolivia last July:

You, the lowly, the exploited, the poor and underprivileged, can do, and are doing, a lot. I would even say that the future of humanity is in great measure in your own hands, through your ability to organize and carry out creative alternatives, through your daily efforts to ensure the three "T's" of trabajo, techo y tierra—that is, of work, housing, land and food— and through your proactive participation in the great processes of change on the national, regional and global levels.²

Can you listen to them? Can you work with them and for them? From such an approach can flow dialogue, new perspectives for you, and crucial challenges for us all.

A. Introduction

When he speaks to the business community, Pope Francis encourages a broadened sense of vocation, which gives rise to a deepened exercise of responsibility. Two years ago, he wrote these words to the World Economic Forum: "Business is - in fact - a vocation, and a noble vocation, provided that those engaged in it see themselves challenged by a greater meaning in life."

² Pope Francis, *Address to the Second World Meeting of Popular Movements*, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 9 July 2015, § 1.

³ Pope Francis, *Message to World Economic Forum*, 17 Jan 2014, quoting *Evangelii Gaudium* §203 http://w2.vatican.va/content/francesco/en/messages/2014/documents/papa- francesco 20140117 messaggio-wef-davos.html

These are scarcely the words of someone who misunderstands or disparages business, as some would have you believe. Indeed, the Pope's message to the Davos forum was highly appreciative. With reference to improvements in people's welfare in such areas as health care, education and communications, he complimented "the fundamental role that modern business activity has had in bringing about these changes, by stimulating and developing the immense resources of human intelligence."

At the same time, he asked the world's economic leaders to recognize that "the successes which have been achieved, even if they have reduced poverty for a great number of people, often have led to a widespread social exclusion. Indeed, the majority of the men and women of our time still continue to experience daily insecurity, often with dramatic consequences."

Since then, of course, Pope Francis has given the world his wonderful encyclical Laudato si', on Care for our Common Home. In its light, we could add another regret, another warning to his Davos statement. Not only is there poverty and social exclusion in the midst of plenty; economic activity is also degrading the natural environment, even to the point of threatening future human life.

In my remarks, I wish to bring two documents to bear on these issues. One is Laudato si', the other is a text addressed specifically to business leaders. I will give you a brief overview of both documents, and then examine several key principles of business in their light.

B. Vocation of a Business Leader: a Guide to True Success

Nearly four years ago, the Pontifical Council for Justice and Peace (PCJP) brought out a guidebook called Vocation of the Business Leader (VBL). It is addressed to executives, managers and owners—to all who make decisions of any scope that shape and carry out the myriad activities we call "business".

VBL applies the essentials of Catholic Social Teaching to the business world. It arose from reflections on the great social encyclical of Pope Benedict XVI, Caritas in Veritate. "Every Christian," he affirmed — and we add every business leader — "is called to practice charity in a manner corresponding to his vocation and according to the degree of influence he wields in the polis."

The guidebook aims to help Christian business leaders develop the habit of discernment, the process of discovering the good and deliberately pursuing it. In particular, the second part of the volume prepares entrepreneurs to make sound judgments within the complex realities of business by focusing on the twin aspects of respecting human dignity and pursuing the common good.

These are the foundations of the Church's social teaching. Being made in the image of God, every human possesses the dignity of a person, "who is not just something, but someone".⁵ People are ends in themselves, not mere instruments

⁴ Caritas in Veritate, §7.

⁵ Catechism of the Catholic Church, 1992, § 357.

available for their utility. Furthermore each aspect of man's social and economic life finds its fulfilment when it places itself in service of the common good—the good of the social and economic body and all its individual members in pursuing their fulfilment as human beings. Thus, as the Pope declared in Bolivia, the common good must be the overriding concern of economic policies:

A just economy must create the conditions for everyone to be able to enjoy a childhood without want, to develop their talents when young, to work with full rights during their active years and to enjoy a dignified retirement as they grow older.⁶

In addition to its exposition of Catholic social teaching in the context of business, VBL is also a very practical guide. It ends with checklists to help business leaders and managers develop in their vocation. Looking outwards, it helps them think about business as a genuine contribution to the common good, not an exercise of self-interest. Looking inwards, they are encouraged to pursue their career in a whole, integrated manner, without separating work from faith and family—an unnatural division that upends so many lives.

This guide is available in many languages. The Spanish title is *La vocación del líder empresarial*.⁷

⁶ Pope Francis, *Address to the Second World Meeting of Popular Movements*, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 9 July 2015, § 3.1.

⁷ Pontifical Council for Justice and Peace, *La vocación del líder empresarial: Una reflexión*, 2014

http://www.iustitiaetpax.va/content/dam/giustiziaepace/VBL/VBL_Castellano.pdf,

C. Humanity's Vocation to Care for our Common Home

The second core document is of course the encyclical *Laudato si*', which was released in June 2015. Laudato si' teaches that the way we interact with the natural world is deeply related to how we interact with our fellow human beings. In fact, there is no valid way to separate these two aspects. Therefore all decisions about the natural environment are ethical decisions. This is inescapable, and it has important implications.

It means that technology and commerce must be held to transcendental standards of the meaning of life and of the moral outlook. They must be defined by solidarity—both with all people alive today and with those not yet born—and be oriented toward the common good. It is not enough to be a business innovator and a producer of surpluses—these are worthwhile only if they serve integrated, ecological citizenship. And in this era of grave environmental crisis—actually of linked crises in the natural and social environments—Pope Francis asks us to hear, and respond to, the cry of the earth and the cry of the poor. Not only are we grievously damaging our common home, but—in doing so—we are wounding the poor and excluded of the world.

The path of the encyclical is detailed and rich. Here are some of its key takeaways:

- All human beings are affected, and everything in nature too, by climate change, misuse of natural resources, waste and pollution.
- Everything is interconnected; we cannot understand the social or natural world or any parts of them in isolation.

- Everyone must act responsibly to save our world—from individuals recycling to enterprises reducing their ecological footprints to world leaders setting and enforcing ambitious carbon reduction targets.
- We must be truthful, not hide or distort facts in order to gain selfish advantage.
- We must engage in dialogue; genuine, trusting and trustworthy engagement of all parties is required to succeed where all is at risk.
- Beyond the industrial age's short-sighted confidence in technology and commerce,⁸ we must transcend ourselves in prayer, simplicity and solidarity.

With this brief glimpse at *Laudato si'*, I turn now to its interplay with VBL. The guidebook presents a checklist of Six Practical Principles for Business that I will use as a framework. As you listen, please ask yourself: What does each principled mean to me? Can I let each challenge of Pope Francis touch me? Is a broadened and radical sense of responsibility somehow "at home" inside me? Are these challenges echoed in my deepest truth and aspirations as a business executive, professor, student or citizen?

D. Six Practical Principles for Business

VBL captures the vocation of business in practical principles. They serve as points for review or self-examination, they serve as guidelines for planning. They can be remembered under

⁸ "Short-sighted confidence in technology and commerce" is what Pope Francis sums up under "technocracy" in Laudato si'.

the broadest of business objectives: to produce Good Goods, to provide Good Work and to achieve Good Wealth ... three specifications of "good", three ways of contributing to the "common good".

Let us look now at each objective and its two practical principles.

TO PRODUCE GOOD GOODS

1. Businesses **contribute to the common good** *by producing goods that are truly good and services that truly serve*. This is the first way that businesses can meet the needs of the world through the development of goods and services.

The Vocation guidebook spells out our ability – and responsibility - to make objective moral judgments about the genuine usefulness of what a business offers or produces.⁹

Needs ought to be contrasted with mere wants, which might be characterised as those desires that are not essential to human well-being. In extreme cases, satisfying mere wants may even be detrimental to human well-being as, for example, in the sale of non- therapeutic drugs, pornography, gambling, violent video games, and other harmful products. This preoccupation with wants, often called "consumerism," severs production and consumption from the common good and impedes the development of the person.

Goods that are truly good serve the needs of consumers in a

⁹ Pius XI speaks of the importance of businesses "producing really useful goods" for others in *Quadragesimo Anno*, 1931, § 51.

hierarchical order; the need for nutritious goods, for example, clearly outweighs the wants of gambling entertainment. This is an objective order, which is why the production of goods and services must abide by truth instead of mere pleasure or utility. (VBL §42)

This concern is echoed by Pope Francis in *Laudato si'*. "Since the market tends to promote extreme consumerism in an effort to sell its products," he says, "people can easily get caught up in a whirlwind of needless buying and spending... When people become self-centred and self- enclosed, their greed increases. The emptier a person's heart is, the more he or she needs things to buy, own and consume." (§203,204)

Laudato si' deals with another level of this concern. We must reflect on the true value of technologies themselves, the products and services that they enable, and also on the manner in which technological power is wielded. The encyclical gratefully acknowledges the tremendous contribution of technologies to the improvement of living conditions. Yet it also issues a warning about the misuse of technology, especially when it gives "those with the knowledge, and especially the economic resources to use them, an impressive dominance over the whole of humanity and the entire world" (§104).

It is precisely the mentality of technocratic domination that leads to the destruction of nature and the exploitation of vulnerable people. "The technocratic paradigm also tends to dominate economics and political life" (§109), keeping us from recognizing that "by itself the market cannot guarantee integral human development and social inclusion" (§109). We need a

different standard, one in which technological development is guided by moral wisdom.

2. Businesses maintain **solidarity** with the poor by being alert for opportunities to serve deprived and underserved populations and people in need. This is the second way that businesses can meet the needs of the world through the development of goods and services.

In his Davos message, Pope Francis called for this "concern that ought to shape every political and economic decision, but which at times seems to be little more than an afterthought. Those working in these sectors have a precise responsibility towards others, particularly those who are most frail, weak and vulnerable...," for example, hunger in a world of more than sufficient production, or refugees forced to flee but with nowhere secure to settle.

And yet, as the Vocation text points out, the real needs of the poor and the vulnerable, including people with special needs, are often overlooked by business. A positive approach is to seek opportunities to serve neglected populations, not only as a proper social responsibility but also as a great business option. At the huge "bottom of the pyramid", new products and services—such as microenterprises, microcredit, social enterprises and impact investment—have played an important role insofar as they help the poor to address their own needs. These innovations will not only help people to lift themselves from extreme poverty but also spark their creativity and entrepreneurship and help launch a dynamic of inclusive development. (§43) In this spirit, the Pope urged the social movements to be creative:

"You are social poets: creators of work, builders of housing, producers of food, above all for people left behind by the world market." I am happy that, as leaders in the world market, you hear the Holy Father's appeal.

In *Laudato si'*, Pope Francis speaks with great compassion of how easily the poor are driven from their land when wealthy corporations wish to extract resources; and how they lose access to clean water because of industrial processes and wasteful practices (§30). Their "life on this earth is brief and [they] cannot keep on waiting" (§162). Can we become as impatient for their needs, as we would be if our own relatives were expropriated or deprived of drinking water?

Pope Francis embraces all people, those living now and those who will come after us. We must accept responsibility for justice between generations: "we can no longer speak of sustainable development apart from intergenerational solidarity" (§159). His key question for humanity is put in those very terms: "What kind of world do we want to leave to those who come after us, to children who are now growing up?" (§160).

TO PROVIDE GOOD WORK

3. Businesses make a contribution to the community by fostering the special **dignity of human work.** That is one dimension of the business objective of organising good and productive work.

Laudato si' includes a whole section on employment (The need to protect employment, §124-29). This is no accident, and it highlights the importance of this issue not only for this ponti-

ficate, but for the entire social magisterium of the Church. At the heart of the matter is the notion that employment, just like business, is a noble and essential vocation. It is not just about earning your daily bread, feeding your family, and accessing the basic material conditions needed for flourishing. These are all important, yes, but employment is also much more. In the words of Pope Francis, "work is a necessity, part of the meaning of life on this earth, a path to growth, human development and personal fulfilment" (§128). Work is how human dignity unfolds in everyday practical life:

Work should be the setting for this rich personal growth, where many aspects of life enter into play: creativity, planning for the future, developing our talents, living out our values, relating to others, giving glory to God. It follows that, in the reality of today's global society, it is essential that "we continue to prioritize the goal of access to steady employment for everyone," no matter the limited interests of business and dubious economic reasoning. (§127)

St. John Paul II argued that men and women share by their work in the activity of the Creator¹¹ Pope Francis adds that they "become the instrument used by God to bring out the potential which he himself inscribed in things" (§124).

It is the duty of business to prioritise this goal of stable and secure employment. As St. John Paul II said, ownership of the means of production is just and legitimate to the extent that it serves

¹⁰ Caritas in Veritate, §32.

¹¹ John Paul II, Laborem Exercens, 1981, §25.

useful work. ¹² This means that business must always subordinate profits to generating employment — affirming, as he put it, the priority of labour over capital. One example given by Pope Francis is when machines take the place of work. This is often defended on grounds on efficiency and utility. Doing so suggests that human beings are interchangeable with machines as mere factors of production. But this denies the dignity of the human person. It is a perfect embodiment of what Pope Francis calls the technocratic paradigm, and its motivation usually boils down to profit.

We should think seriously about the consequences of ever more reliance on machines and robots to make work more 'efficient', and about the trend to 'rationalize' production and distribution. Clearly, the benefit is profit, but at the cost of less and less decent work. Do individuals thrive from being unemployed or precariously hired? Of course not. Does society benefit from unemployment? Of course not. In fact, we now witnesses far too many people who cannot find worthwhile and fulfilling work. We should not be surprised when unscrupulous people with demented fantasies recruit such idle individuals into violence and criminality.

Economics is rooted in the idea of the successful and harmonious household. If we want healthy and harmonious living in our common household, we need to make sure that those who are capable of working can actually find employment. "To stop investing in people, in order to gain greater short-term financial gain, is bad business for society." (§128) The creation of jobs is an essential service for the common good. For this reason "it

¹² John Paul II, Centesimus annus, 1991, §43.

is imperative to an economy which favours productive diversity and business creativity", and "civil authorities have the right and duty to adopt clear and firm measures in support of small producers and differentiated production". (§129)

4. Businesses that embrace **subsidiarity** provide opportunities for employees to exercise their gifts as they contribute to the mission of the organisation. Here the business objective of organising good and productive work goes a big step further. (§47-50). Managers should allow employees the chance to develop themselves fully in realistic but challenging assignments; with appropriate training and tools and resources; and the full backing of the firm, so that workers learn and grow from experience rather than fearing punishment for any deficiency.

God has exercised subsidiarity by entrusting the earth to humans to keep, till and care for it; this makes human beings co-creators with God. Owners, business leaders, managers and supervisors should exercise the same subsidiarity and uphold the full human dignity, the integral human development, of those they employ and guide as a sacred trust. Indeed, the good entrepreneur is one who "gives first thought to service and second thought to gain, who [. . .] employs workingmen for the creation of goods of true worth; who does not wrong them by demanding that they take part in the creation of futilities, or even harmful and evil things ..."¹³The principle of subsidiarity, a mirror of God's relationship to humanity, requires restraint and a humble acceptance of the role of a servant leader.

¹³ Oswald von Nell-Breuning, *Reorganization of Social Economy*, (Milwaukee: The Bruce Publishing Co., 1936), 115-116. Quoted in *VBL*, §42.

TO ACHIEVE GOOD WEALTH

5. Businesses model **stewardship** of the resources—whether capital, human, or environmental—under their control. The business objective of 'good wealth' focuses on generating sustainable wealth and distributing it justly.

For business, the stewardship role centres around adopting sustainable practices: to have an enterprise that endures for many years, and to ensure that its activities do not befoul the environment and violate human dignity. The problem, Pope Francis notes clearly, is that the logic of competition promotes short-termism, which leads to financial failure and devastation of the environment. "We need to reject a magical conception of the market, which would suggest that problems can be solved simply by an increase in the profits of companies or individuals", he says (§190).

Instead, *Laudato si'* calls for "the economic and social costs of using up shared environmental resources" to be "recognized with transparency and fully borne by those who incur them, not by other peoples or future generations" (§195). Only then can business activities be seen as ethical. This will not happen when short-term profit maximization is seen as the unquestionable goal.

The Holy Father is not anti-business; he decries an obsession with profit and the deification of the market. But when it comes to the challenges of sustainable development, he calls upon business to lead by harnessing its creativity to solve pressing human needs. And this does not mean forsaking the profit motive.

"More diversified and innovative forms of production which impact less on the environment can prove very profitable," says Pope Francis (§191).

This is especially important in the wake of the Paris Agreement, in which the nations of the world pledged to move away from fossil fuels as soon as possible, with the goal of reaching net-ze-ro greenhouse gas emissions in the second half of the century. This ambitious goal is what our common home requires—to make sure that our children and those who come after us inherit a habitable planet. Governments can come up with agreements, laws, and regulations, but the implementation falls to many social forces. If business is to lead, then let's deploy the finance, re- organization and technology needed to decarbonize the global economy. The Holy Father, I am sure, is confident that businesses, like those represented here, are up to the task.

6. Businesses are **just** in the allocation of benefits to all stakeholders: employees, customers, investors, suppliers, and the community. As I mentioned, the business objective of 'good wealth' focuses on generating sustainable wealth and distributing it justly.

God is the Creator of all—we can think of the entirety of creation, we can think of all people, we can think of the gift of all goods to all of humanity. Catholic social teaching articulates this as the universal destination of goods. It goes hand in hand with the fundamental principle of the common good. The Vocation text makes this point clearly:

While property and capital should as a rule be privately held, the right to private property should be "subordinated to the right to common use, to the fact that goods are meant for everyone". ¹⁴ ... Denying people legitimate access to the fruits of the earth, especially the means to sustain life, amounts to a negation of God's command to humanity to discover, cultivate and use its gifts. (§56)

Pope Francis points out that this is a moral obligation, even a commandment. In Bolivia, he said:

Working for a just distribution of the fruits of the earth and human labour is not mere philanthropy. It is a moral obligation. For Christians, the responsibility is even greater: it is a commandment. It is about giving to the poor and to peoples what is theirs by right. The universal destination of goods is not a figure of speech found in the Church's social teaching. It is a reality prior to private property. Property, especially when it affects natural resources, must always serve the needs of peoples. ¹⁵

This, Pope Francis wrote to the WEF two years ago, "calls for decisions, mechanisms and processes directed to a better distribution of wealth, the creation of sources of employment and an integral promotion of the poor which goes beyond a simple welfare mentality."¹⁶

With the Paris Agreement, it is not only generated wealth that should be distributed justly. Justice must also reign over the dis-

¹⁴ John Paul II, Laborem Exercens, §14).

¹⁵ Pope Francis, Address to the Second World Meeting of Popular Movements, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 9 July 2015, § 3.1

¹⁶ Pope Francis, Message to World Economic Forum, 17 Jan 2014.

tribution of the burden of environmental rehabilitation. Those who have contributed most to greenhouse gas emissions and have benefitted most from the industrial period, should now take the lead and contribute more to the solution than those whose standard of living is just beginning to rise. As a first step, they must be ever more honest about so-called *externalities* or *spillover effects*, since finally nothing is outside of the accounts of our one shared common household.

E. Conclusion

As a business leader, one of your roles is to be a good steward. We would expect to hear this in Laudato si', yet the word "steward" is used only twice, "administrador" only once. Instead, Pope Francis talks about care, cuidar and custodiar. It is in the title, "Care for our Common Home, el Cuidado de la casa común," and is repeated dozens of times. Care goes further than "stewardship". Good stewards take responsibility and fulfil their obligations to manage and to render an account. But one can be a good steward without feeling connected. If one cares, however, one is connected. To care is to allow oneself to be affected by another, so much so that one's path and priorities change. Good parents know this. They care about their children; they care for their children, so much so that parents will sacrifice enormously—even their lives—to ensure the safety and flourishing of their children. With caring, the hard line between self and other softens, blurs, even disappears.

I urge you to think of your relationship with the world and with all people in terms of *caring*. Jesus guides us in this vocation with images from the world of work. He says:

I am the good shepherd. The good shepherd lays down his life for the sheep. The hired hand, who is not the shepherd and does not own the sheep, sees the wolf coming and leaves the sheep and runs away—and the wolf snatches them and scatters them. The hired hand runs away because a hired hand does not care for the sheep. I am the good shepherd. I know my own and my own know me, just as the Father knows me and I know the Father. And I lay down my life for the sheep. (*John* 10:11-15) So, how can private corporations become "a force of social improvement and flourishing"? By exercising a "renewed, profound and broadened sense of responsibility". Not waiting for 'the market' to decide, but taking the risk of doing what is right because it is right and so changing the market for the better.

Caring for our common home requires, as Pope Francis says, not just an economic and technological revolution, but also a cultural spiritual revolution—a profoundly different way of approaching the relationship between people and the environment, a new way of ordering the global economy. And this in turn, places a great responsibility on the shoulders of business leaders and also popular leaders. But I am confident that you are up to the task!

In this Year of Mercy, let compassion and caring guide your creativity and business prowess to make this a better world.

Cardinal Peter K.A. Turkson President

ANEXO 2

Undemonizing Profits: How Business Can Serve The Common Good

Samuel Gregg

Address to
ESE Business School and USEC
Santiago, Chile
Tuesday, 3 April 2017¹

Before I begin, I would like to thank the organizers for the kind invitation to speak to you this morning. In the brief time that I have been given today, I have been asked to speak to you on the broad subject of "Undemonizing Profits: How Business Can Serve the Common Good."

This topic has been reflected upon by many thinkers since the emergence of modern capitalism in later-eighteenth century Britain and nineteenth-century Western Europe. It's also true that any discussion of the moral character of business is bound to be controversial. Many of you will know that the very word "capitalism" was first coined by Karl Marx. While Marx saw ca-

 $^{^{\}rm l}$ © Samuel Gregg 2017. Not to be copied or distributed without the author's permission.

pitalism as an inevitable development in society's relentless evolution towards some type of communist society, his description and analysis of the nature of capitalism — which he defined largely in terms of exploitation of the proletariat by the bourgeois — has been deeply influential: even upon people who are not remotely Marxist in their thinking. Thanks to Marx, the word "capitalism" has acquired largely negative overtones, even though, objectively speaking, the market economy, business, and private enterprise are largely responsible for the truly revolutionary improvements in living standards, health, income that has been enjoyed by Western Europe, North America, and, of course, Chile.

Also complicating matters is the fact that "capitalism" has assumed rather different forms in different nations. The Swiss model differs significantly from that of Germany, which in turn differs from that of Germany, from that of France, from that of Britain, from that of the United States, from that of the market economies of South-East Asia. This owes something to different degrees of government intervention in all of these nations' economies, the different cultures in which they are embedded, and the differing histories of different countries.

But my purpose today is not to engage in a comparison of the relative success and merits of different models of capitalism. What should matter, especially to those who work in the world of business, of finance, of corporations, of entrepreneurship is the moral dimension of what they do: how you and they serve the common good.

Let me clarify what I mean by the common good. In the first place, I do not mean socialism. The common good is not a shorthand way of saying the word "collectivism." The common good —at least as defined by people such as Aristotle and Aquinas— is the sum total of conditions that help people to flourish. Some of these conditions are very stable. Rule of law is a good example. Other conditions vary, depending on the time and place. In emergency situations, for example, we allow the state to do more than we would normally allow the state when there is no emergency.

But note also what is the goal of the common good. The goal of the common good is not world peace, social tranquility, economic progress, as good as those things may be. The goal of the common good is human flourishing: and human flourishing is when we participate in all those goods that make us distinctly human: goods like knowledge, truth, creativity, and work. This call to flourishing, which is the call to morality and the capacity to be moral and the ability to transcend our baser instincts, is intrinsic to our very nature as human beings.

On one level, this sounds rather noble but also rather abstract. What, some may ask, has all this to do with business, let alone capitalism? How does business help to provide some of those conditions that allow human beings to flourish in ways that they ought?

Even among the earliest observers of the spread of commerce, we can discern concerns about its implications for society and culture. There are many thinkers who worried that business and commerce might actually corrupt us and thus not serve human flourishing. The Scottish Enlightenment philosopher Adam Ferguson, for example, expressed anxieties about the effects

of the mounting material progress and wealth created by business and commerce upon what he called "civic virtue." To an extent, Ferguson was simply echoing Aristotle's negative view of commerce. Profit did not, in Aristotle's view, contribute to human flourishing. Hence, pursuit of profit for its own sake was a disreputable form of behavior.

Whatever one thinks of Aristotle's position, there's no question that business, especially successful business, provides people with powerful incentives to act in particular ways, some of which are good, but some of which may be bad. But the question to ask ourselves whether business necessarily undermines the conditions that encourage human flourishing; i.e., the common good?

There are certainly some ways in which commerce can contribute to undermining the common good. To a certain extent, for example, business involves considerations of costs, benefits, and usefulness. Now being attentive to costs and benefits is necessary in every part of life. It is one way through which we can calculate what is a good use of resources and a bad use of resources. Efficiency is important. So too is profit. Without profit, we have no way of knowing if a business is functioning well. Without profit, we cannot tell if we are meeting the needs of customers. Without profit, we have no capital, and with no capital, we cannot grow the wealth that keeps people out of poverty and takes people out of poverty.

The problem is when we make profit and efficiency the only consideration. Keep in mind, however, that this temptation

is not limited to business. It can also occur in other spheres of life, ranging from politics to the legal system.

Another way in which there is potential for business to damage the common goods occurs, ironically enough, because of the very nature and even success of business. Business generates great wealth, and along with wealth goes the temptation of materialism. Of course, it is possible for a very poor society to be materialist. But what we call consumerism, the attaching of excessive value to material things, is a significant temptation in commercially-friendly society. It is not, I repeat not, that business inevitably encourages materialism. But it is a temptation.

Another risk associated with business is that wealth-creation may come to be viewed as an end in itself. In a reasoned conception of morality, wealth is only instrumental to the fulfillment of persons. In itself, wealth does not represent the actualization of any intrinsic moral goods. Even if one views the economic process as a complex process of production, distribution, and consumption, wealth remains instrumental. When we think of it as the only end that matters, then we risk elevating what is an instrumental good over intrinsic goods.

Keep in mind, however, that business does not inevitably lead to materialism, consumerism, or a single-minded focus on efficiency. There is nothing inevitable about this. We should also keep in mind that the necessary moral formation that prevents people in business from falling into such traps needs to come from non-market, non-business sources such as the family, such as the Church.

So how then do business and commerce contribute to the conditions that promote the common good?

First, business and commerce have contributed to a healthy limiting of the state's ability to unreasonably obstruct our capacity to make free choices. Saint Thomas Aquinas once wrote that the power of households to manage their own economic affairs—a power that depends on the assurance associated with property ownership—is the foundation of their ability to tell the state's rulers that their powers are limited. It is surely not coincidental that where business and commercial societies emerged, the capacity of state institutions to behave tyrannically became more limited. One need only compare the respective political development of Western, Central, and Eastern Europe. While all their societies dabbled in absolutism at different stages, it lasted the longest in those societies where private commercial activity was limited.

Second, through its attention to the power of choice, a commercial order has great potential to assist people's pursuit of integral fulfillment. Business and the free economy is, after all, incomprehensible without their emphasis upon individual choice in the creation, production and exchange of goods and services. In business-focused societies, people are encouraged to be independent and make choices, especially by the medium of contract. After all, contracts make many relationships necessarily conditional upon the individual wills that bring them into being. Though contracts, we make ourselves the author of particular obligations and limit our own capacity for acting by whim, or arbitrarily.

This reality is sometimes obscured by a tendency to speak of the "market" as if it were an anonymous conglomerate that exerts its own will. Certainly there is an "abstract" dimension to market economies in the sense that they are premised upon widespread acceptance of certain rules and institutions. These rules include the law of contract, while the institutions are exemplified by private property. These in turn presuppose the existence of public order guaranteed by state authority, not simply because contracts would otherwise be unenforceable, but because no individual would be willing to commit himself to a contract.

Yet while they are essential, these rules and institutions remain secondary to what is truly central to business and market exchanges: human persons, human choices, and human acts. As observed by the Italian philosopher Rocco Buttiglione:

The smallest element of [business and] . . . is a contract, the encounter of the free will of two human beings. They must both be free, for if they are not there can be no contract, and thus no free market. In this way, the law on contracts that stands at the very basis of a free-market economy is a law that presupposes human freedom.

Note that Buttiglione does not justify business or the market economy on the empirical basis that it is the most efficient system for allocating scarce resources. Rather, he emphasizes that it is a moral requirement of a social order that takes the idea of freedom seriously by allowing people to assume responsibility for themselves in the economic sphere. Similar arguments are found in the writings of the quintessential ordo liberal scho-

lar, Wilhelm Röpke: the intellectual perhaps most responsible for the postwar German economic miracle. History illustrated, Röpke insisted, that only business and a market economic order had proved able to give individuals the necessary scope for free choice in the material realm. Hence, we should not be surprised to see Röpke explaining in 1953 that, quote, "my opposition on technical grounds is that socialism, in its enthusiasm for organization, centralization, and efficiency, is committed to means that simply are not compatible with freedom." "My fundamental opposition to socialism," Röpke wrote, "is to an ideology that, on spite of all its 'liberal' phraseology, gives too little to man, his freedom, and his personality; and too much to society." Endquote.

The force of Röpke's point become more apparent when we remember that state power was most frequently employed in the economic realm in the twentieth century as part of an effort to reduce material inequalities and diminish poverty.

But many of these forms of state interventionism can seriously damage a society's moral ecology. In an 1835 article, the French social philosopher Alexis de Tocqueville observed that while the poor law helped those in need, it failed to distinguish between the impoverished and the lazy. Moreover, it resulted in a system in which the wealthy were required to pay money for the upkeep of payments that were a source of embarrassment for many of those in need. It was therefore, in Tocqueville's view, both financially and morally destructive.

By "moral destruction," Tocqueville had in mind a breakdown of the moral sympathies that bind people together. Perhaps even more damaging is the manner in which such intervention can create disincentives for people to act directly for the goods that lie at the heart of human flourishing.

When assistance to those in need is directly implemented through the government, it reduces the incentives for individuals, families, and intermediate associations to choose directly the good of others. This state welfarism may even undermine the ability of such individuals and groups to act for the good of others by taking away some of the material resources that they require to do so. Expansive welfare states also diminish our opportunities to engage in practical reasoning by empowering state organs to make most decisions about how to help the poor. Few, moreover, would dispute that expansive welfare programs diminish the incentives for people to choose to work, and thereby participate in the basic good of work.

And this leads me to my third observation about how business contributes to the common good. Business provides people with work, and therefore the means of providing for the well-being of themselves and their families. It also provides people with the opportunity to be creative in their work, no matter how important or humble that work may be. And one of the things that makes humans different from animals is our unique ability to be creative. We alone can innovate, we alone can see that which others have not yet seen, and we alone can bring the gifts of insight and entrepreneurship upon challenges. Business and commerce, generally speaking, are powerful ways of unleashing this creativity to shape the way, but also to shape ourselves in the ways of the true, the good and the beautiful as we do so.

Now neither business nor the free market are sufficient for creating conditions that facilitate liberty and virtue. We also need to remember that the nature of business and market competition is such that it cannot be expected to mirror the life of a community of monks. The business is not a marriage, and marriage is not a business.

Reason, however, also tells us that different forms of communities have naturally different purposes. This makes all associations naturally conducive to certain activities, and less conducive to others. The relationship of marriage has quite different purposes to that of business relationship. Marriage is ultimately about the end of self-giving. Business is about two or more people cooperating in order to pursue often quite different purposes.

That said, we should also consider, as a fourth way in which business promotes the common good, the many ways in which business and commerce allow individuals and communities to serve each other, albeit often indirectly, through the process of commercial exchange. Keep in mind here how business helps to bring people from very different backgrounds into contact with one another, while simultaneously reducing the potential for conflict by softening the intensity of political life. As de Tocqueville wrote:

Trade is the natural enemy of all violent passions. Trade loves moderation, delights in compromise, and is most careful to avoid anger. It is patient, supple, and insinuating, only resorting to extreme means in cases of absolute necessity. Trade makes men independent of one another . . . it leads them to want to manage their own affairs and teaches them how to succeed the-

rein. Hence it makes them inclined to liberty but disinclined to revolution. Endquote.

Nor should we underestimate, as a fifth way in which business promotes the common good, the extent to which business can also be conducive to participation in such basic virtues. Here we need only reflect carefully upon the nature of contracts.

When businesses make a contract, they are engaging in a commercial convention and a recognized legal practice. But such an activity presupposes a basic exercise in promise making in which we make a reasoned choice to commit ourselves to performing certain actions. Contracts are in fact null and void without such prior commitments. They therefore enlist our willingness to be truthful and act upon reasonable promises and commitments made. In this sense, they require us to act in a practically reasonable manner. To this extent, the very act of entering into a contract can directly facilitate human flourishing.

There are also other ways in which business helps us to realize the virtues. Those who work in business, in finance, in banking can morally flourish precisely by doing the work of business. For in business itself, there are very specific virtues that can be developed: prudence, calculated risk-taking, patience, insight, and, of course, courage.

When we think about these virtues, we see the great moral potential assumed by those who serve others through business, by connecting capital, labor, and material things together in ways that produce a new good or service, as they strive to do so in better and more efficient ways, further perfecting the good or

service that is being produced.

But when we think about businessin this way we also start to realize something else: that to start a business and to stay in business is deeply challenging. Many businesses, perhaps even a majority of enterprises do not succeed. This means that starting a business is a great risk, and great risks require great courage. To that extent, businessand commerce can be, potenially, a very noble vocation.

Aristotle once wrote that being a politician was one of the noblest and one of the most difficult of professions—and he was right. But the work of business, of banking, of finance in market economies is also very important and very difficult, and precisely for that reason, it is full of moral hazard but also the potential for moral greatness.

So to conclude my remarks, I would like to highlight what I think may well be one of the biggest temptations that has the potential to make business and commerce less noble. And that is the temptation of what I will call "cronyism" or "crony capitalism."

What's crony capitalism? Today's crony capitalism is not outright corruption, though it often verges on or becomes into illegal activity. The expression itself first emerged in 1980 to describe how the Philippines' economy functioned under the Marcos regime. It became prominent in explanations of the 1997–1998 Asian financial crisis, especially the role played in that crisis by government decisions that favored business "cronies" (many of whom were relatives) of political leaders, such as Indonesia's then-President Suharto.

More generally, cronyism involves dislodging the workings of free exchange within a framework of property rights and rule of law—what is generally understood to be a free market. These arrangements are gradually replaced by "political markets." The focus shifts away from individuals and businesses prospering through freely creating, refining, and offering products and services to consumers at competitive prices. Instead, economic success becomes based on people's capacity to harness government power to rig the game in their favor. The market economy's outward form is preserved (hence, the noun "capitalism" in "crony capitalism"), but its basic protocols and institutions are slowly subverted by businesses seeking to secure preferential treatment from regulators, legislators, and governments. This can take the form of bailouts, subsidies, monopolies, access to "no-bid" contracts, price controls, preferential tax treatment, tariff protection, and special access to government-provided credit at below-market interest rates, to name just a few.

Some businesses enter the market for cronyism to protect themselves against those competitors already trying to use government power to limit other people's access to "their" markets. The temptation, however, to go from defense to offense is hard to resist. The potential profits associated with rent-seeking are considerable. Moreover, lobbying politicians for favors is often easier than trying to out-compete your rivals through constant innovation and reduction of cost margins.

On the other end of crony transactions, those in a position to dispense preferential treatment are not doing so for altruistic reasons. A 2015 report by the Committee for Economic Development observed that one common payback for legislators

comes in the form of campaign donations and other electoral assistance. As for regulators, the incredible number of government employees who secure positions in industries they once regulated is well-documented.

In economic terms, cronyism has considerable negative effects. By shifting incentives away from growth through innovation and competition and toward cultivating politicians and regulators, an economy's overall wealth-creation capacities are undermined. To the extent that cronyism involves introducing more regulations into the economy, efficiency can also be weakened significantly. Another problem is that crony arrangements, by definition, lack transparency. This makes it harder to assess accurately the true costs associated with different businesses.

Cronyism's negative consequences also extend into the political realm. A major example is the injustice of politicians and government officials using state power to confer legal privileges on specific groups in return for their political and financial support. Quasi-authoritarian regimes such as Suharto's Indonesia used crony arrangements to lock in businesses' long-term support for the government. As a result, a close nexus was established between the Suharto regime and much of Indonesia's business community that proved impossible to break, until the 1997–98 financial crisis forced Suharto from power.

Another injustice is that the resources used to pay for crony arrangements come from those who are not receiving preferential treatment. As the Nobel economist Joseph Stiglitz—who is no one's idea of a fiscal conservative—stated in his book The Price of Inequality, cronyism facilitates an unjustifiable form of income inequality based on the ability of the well-connected

to take a larger share of existing wealth than others, instead of creating new wealth through their own work—something that normally would merit them a larger share of this new wealth than those who have not contributed to its growth.

Last of all, crony tendencies also seriously distort notions of the common good. In many business leaders' minds, for example, the public interest becomes associated with special treatment being accorded to their specific business or their particular industry.

There are many solutions to cronyism. One is the type of economic liberalization that limits opportunities for politicians and government officials to offer the quid pro quo that is central to cronyism. In other words, you constrain the state's capacity to offer favors by restraining its ability to intervene in the economy. That reduces the incentives for businesses to look to the state for profit through rent-seeking.

That said, structural change and the alteration of incentives, however, are not enough. As Alexis de Tocqueville observed in Democracy in America, institutions matter but values are even more important when seeking to understand why societies go down one path rather than another. At the best of times, many people have difficulty looking beyond their own short-term self-interest.

In other words, unless a critical mass of people (1) cease being acquiescent with or flippant about cronyism, (2) recognize that it is fundamentally unjust, and (3) freely choose and act accordingly, it is hard to stop any political system from gravitating toward cronyism.

Curbing crony capitalism requires businesses to be willing to forgo the considerable profits that could be realized through rent-seeking. No doubt, this is demanding. Restraining, let alone marginalizing, cronyism in market economies demands significant moral and intellectual fortitude from those in business or politics. The alternative, however, is a business sector that rationalizes the protection of specific sectional preferences as constituting the common good.

And for businesses that claim to take the common good seriously, that is no option at all.

Thank you.

ANEXO 3

LAUDATO SI'S CONTENTS AND CONNECTIONS: THE ECONOMIC BACKGROUND OF FRANCIS'S HUMAN ECOLOGY

Cristian Mendoza

TABLE OF CONTENTS

1. Introduction

- 1.1. LS Calls for a Change in the Global Economy, not for a Liberation
- 1.2. Francis Calls for Sustainable Development
- 1.3. LS Denounces a Core Problem

2. Laudato Si's Contents: Participating in the Global Agenda

- 2.1. The UN Global Agenda for Sustainable Development
- 2.2. Some of the Economic Theories Appearing Behind 'Laudato Si'

3. Reframing Laudato Si

- 3.1. A Renewed Call to Change our Approach to Creation.
- 3.2. Laudato Si: A Theological Reflection
- 3.3. Laudato Si: A Cultural Reframing

4. Laudato Si: Consequences and Final Remarks

ABSTRACT

This paper aims to suggest a way to adress the several questions that Pope Francis's latest document, Laudato Si, raised in the public arena. Few months after its publication, the Pontiff's letter was a global news event not only due to its principal concerns on justice, social equality and poverty, but because it stresses the importance of ecologic preservation and care of our common home. To explain the interest that several political, economic and religious leaders devoted to it, I define some of the elements in it: 1) ideas coming from the 2030 United Nations Sustainable Development Agenda, 2) the economic theories appearing behind Laudato Si that come from scholars with a serious ecological attention and 3) Francis's concern of the unity among economic growth, social inclusion and environmental preservation. Laudato Si is a call towards an 'ecologic conversion' for every individual to understand that his personal work is not valuable only due to economic results but in its service to others and in its respect for nature.

KEY WORDS

Laudato Si, Human Ecology, Sustainable Development, Common Home

THE AUTHOR

Fr. Cristian Mendoza is incardinated in the Prelature of Opus Dei. He holds the position of full-time professor at the School of Church Communications of the Pontifical University of the Holy Cross in Rome. His area of expertise is the economic dimension of the Catholic Church. Since 2006, he has been a member of the Holy Cross Promotion and Development De-

partment and serves as a liaison in Rome for various foundations and sponsoring associations in Belgium, Chile, Colombia, France, Mexico, United States and Spain.

LAUDATO SI': PUBLIC INTEREST ON HUMAN ECOLOGY

1. INTRODUCTION

In his last encyclical, *Laudato Si'* (from now on LS), Pope Francis is calling to action not only the faithful of the Church but all men of good will or really 'every person living on this planet' (LS 3). LS is a public call where the Pope asks the political authorities not to surrender to the economic logic of the market, so to create consensus among the Nations protecting the poor and marginalized. It became global news event when some shapers of the public opinion understood that Francis was aiming to do a sort of economic policy by stating that 'climate change is a global problem with grave implications: environmental, social, economic, political and for the distribution of goods' (LS 25). But Francis explicitly affirmed that 'on many concrete questions, the Church has no reason to offer a definitive opinion' (LS 61).

Hence, my thesis is that the Pope is making a fair emphasis on the interconnection of ecological, economic and social elements to assure a long term sustainable development for the human being, underscoring that improving the state of the world 'presumes full respect for the human person, but it must also be concerned for the world around us' (LS 5). The Pontiff's affirmations regarding the economy are however drawing attention from the public opinion, that is translated mostly in agreement but also in criticisms. In this paper I aim to adress some of the public opinion remarks, explaining the socio economical theories and public initiatives that seem to appear behind LS's affirmations.

1.1. LS Calls for a Change in the Global Economy, not for a Liberation

Some scholars have however defined LS as a significative call for the economic sphere observing that 'there is much about today's global economy that merits criticism'. Francis's encyclical therefore fairly aims to make us think about how to resolve issues on social justice, poverty and inequality with specific remarks on 'the intimate relationship between the poor and the fragility of the planet' (LS 16).

The language of the encyclical makes a distinction 'between the global north and south' (LS 51), which is a courageous affirmation for a context where 'some economic conservatives criticisms of Pope Francis since 2013 have verged on the absurd. The briefest of glances at the Pope's writings underscores that Jorge Bergoglio is no liberation Theologian'². We could find several reasons for this affirmation, so in this section I would like to define what LS is not: It is not ecological policy, or a call for social revolt and it is not inspired in liberation Theology either.

Francis's point of departure is faith-based, as for instance when

¹ Samuel Gregg, 'Laudato Si: Well Intentioned, Economically Flawed: Pope Francis has too Negative view of Markets, but he is not Marxist', *Policy*, vol. 31/2 Winter 2015, p. 51.

² *Ibid.*, p. 51.

affirms that 'Christians in their turn realize that their responsibility within creation, and their duty towards nature and the Creator, are an essential part of their faith' (LS 64). On the contrary, liberation Theology's starting point is not divine revelation or religious faith either but the 'determined, dynamic and creative participation of Church's members in the process of liberation'³. Regarding its departing point, Francis's LS indeed does not has a lot to do with the clash of classes under which liberation Theology developed long ago⁴.

Christian teaching becomes real in LS's definitions, it changes our real life and our reality, illuminating our actions: 'Our capacity to reason, to develop arguments, to be inventive, to interpret reality and to create art, along with other not yet discovered capacities, are signs of a uniqueness which transcends the spheres of physics and biology' (LS 81). On the contrary, Marxism thought that religious faith was unreal and dispersive from reality, and the expected change of classes needed to come from revolution not from believing.

LS recognizes several of the good efforts that our current society has been doing to improve human dignity, up to the point that LS becomes a sort of public endorsement of some fundamental achievements of modernity, like science and economic growth: 'How could we not acknowledge the work of many scientists and engineers who have provided alternatives to make development sustainable?' (LS 102). The content of the encyclical is not

³ Gustavo Gutiérrez, *A Theology of Liberation: History, Politics, and Salvation*, Orbis Books NY 1973, p. 116.

⁴ Lucas F. Mateo Seco, *Teología de la Liberación*, Crítica Filosófica EMESA 1981, p. 41.

however economic policy. On the contrary Gustavo Gutiérrez, the famous liberation theologian, affirmed years ago the urgent need for a specific social revolution: 'Indeed, if human history is above all else an opening to the future then it is a task, a political occupation, through which man opens himself to the gift which gives history its transcendent meaning'⁵.

While militant or theoretical marxists wanted to stop and destroy their current socio economic system, Francis on the contrary aims to develop the social world where he lives, making it sustainable in the long term⁶. This is perhaps why LS stresses that is not enough to keep in the global agenda an economic growth that leaves behind serious social conflicts and ecological abuses, asking us to move towards a 'sustainable development' (LS 52, 193 et al), involving due respect of our natural resources, and also of social progress and human growth⁷.

In his call, Pope Francis is not promising a new world or a sort of perfect society that we will verify only after the revolution is done, which seems to be one of the most important issues of social Marxist movements: the need of a 'unreligious kind of faith' in the success of the revolution⁸. Francis is not calling to transfers, grants and redistribution, even when criticizing in his apostolic exhortation Evangelii Gaudium the current tric-

⁵ Gustavo Gutiérrez, A Theology of Liberation, o.c., p. 10.

⁶ Ittekkot V., Milne, E., Encyclical Letter "Laudato Si": A gentle but firm nudge from Pope Francis. *Environmental Development* (2015), http://dx.doi.org/10.1016/j.env-dev.2015.09.011

⁷ World Economic Forum, Global Risks Report 2016.

⁸ Eusebi Colomer, El Pensamiento Alemán de Kant a Heidegger vol. I, La filosofía trascendental: Kant, Herder Barcelona 1986, p. 186.

kle-down theories 'which assume that economic growth, encouraged by a free market, will inevitably succeed in bringing about greater justice and inclusiveness in the world', (EG 54).

Finally, LS is underscoring that the responsibility of putting in act a consensus on sustainable development is upon the leaders of our current economic and political realm. The affirmations giving responsibilty for the global change to socio economic leaders, put Francis in opposition with liberation theologians who proposed that clergy should be at the center of the social revolution they desired. Once that is clear that LS is not a call for liberation, we can try to define LS's aims and calls.

1.2. Francis Calls for Sustainable Development

The Papal encyclical has six chapters, above all it describes the many grave environmental issues regarding our common home (chapter 1), making then clear the understanding that the Church is not divinizing the earth, but taking care of it as a design of our Maker (chapter 2). Which does not means on the other hand that it is not reasonable and at the end human. A religion that apart us from reality is a religion that is not worthy to live, as we prefer to be acting to fulfill us as humans (chapter 3). As for Christian faith everything is interconnected in our human life, personal development requires respect for ourselves, others as individuals, society as a whole and nature (chapter 4). That unity of life ought be transmitted urgently (chapter 5) to create a new culture of respect and spirituality (chapter 6).

LS is calling to create the human conditions for human generosity and sharing, which involve education, personal charity

and self-commitment in a world where 'everything is interconnected, and that genuine care for our own lives and our relationships with nature is inseparable from fraternity, justice and faithfulness to others' (LS 70).

LS is not asking for 'a return to the Stone Age' (LS 114). His proposal is not to turn off our entire civilization in order to protect ecological care or a sort of ideological social progress either. LS's discourse does not ask to change the economic instruments but to make a different use of them, one that would not be subject to the law of the market, as today 'our politics are subject to technology and finance' (LS 54). Francis appears almost like a post-capitalist, suggesting to maintain the instruments, but reviewing in any case if the human being has been rightly trained in his task of using always more powerful instruments. 'Many things have to change course, but it is we human beings above all who need to change' (LS 202).

The improvement of the economic instruments does not mean for Francis 'an increase of progress itself, an advance in security, usefulness, welfare and vigour' (LS 105). The users of technique need also to improve their human self-conception, especially when the instruments they use can change society more easily. So the question Francis makes in the public arena seems to be: If the economic growth we have been enjoying since long ago has created so many abuses of our natural resources, would not we should find new paths to maintain the trend in the long future? If we have been growing so fast from an economic perspective, while at the same time giving room to so many injustices, wars, drugs and human trafficking, etc., how could we find a different path to go forward?

Some economists that have been creating new ways to develop wealth outside the mainstream economic thought may suggest a way. As we will see later in this paper, it seems that LS is considering some of the ideas, althought not the specific solutions, proposed by a group of 'sustainable-development' economists. Francis desires a change in our economy, able to fit it for the immigrants, the mobilized, the excluded, the poor, etc.

LS is not indicating political rules for sustainable development, but it is however stressing which is the truthful way for it: 'we cannot adequately combat environmental degradation unless we attend to causes related to human and social degradation' (LS 48). Moreover, our current economic instruments do not seem to be helping us in achieving political consensus and respect of everybody's human dignity, so the Church is calling for another solution to achieve that goal. Francis's encyclical is encouraging us not to be afraid of modifying our economic instruments, even when it would be risky and expensive.

LS's point is that our social and ecological cost might be today as expensive as the economic growth we have been producing, a cost that is translated in marginalized peoples and the abuse of our natural resources. The social and ecological risk becomes critical, as according to Francis 'we urgently need a humanism capable of bringing together the different fields of knowledge, including economics, in the service of a more integral and integrating vision (LS 141).

1.3. LS Denounces a Core Problem

In my opinion, Francis principal concern is that we live in a sort of common unattention to the dominant culture behind the use of human instruments like the economy, politics, etc., a culture that should protect and improve human dignity. The reasons for this lies in our way of being humans, sometimes loaded with indifference and personal interest. If we recall that our goal is to respect and develop every single person with our political and economic instruments, we would behave in a different manner.

In other words, when we devote our whole energies to develop our economic system, creating for instance technology to operate transactions and new instruments to perceive always better the economic offers and demands, we may danger to be only focusing on the instruments, or on what we could call 'the medium'. The goals are judged by ethics which does not mean that the medium chosen to reach those goals do not have moral implications⁹.

We risk sometimes to behave in a way in which our mind gets consumed in mediums, thinking only about knowledge, technology and information with which we get distracted from achieving their long term sustainable goal¹⁰. The human imprisonment in our current economic medium is what Francis seems to be challenging, as in his opinion 'whatever is fragile, like the environment, is defenceless before the interests of a deified market, which become the only rule' (EG 56).

⁹ Ángel Rodríguez Luño, *Economia e Libertà*, Relazione tenuta al IV corso di Aggiornamento per docenti di Filosofia, sul tema "La libertà in discussione", organizzato dalla Facoltà di Filosofia della Pontificia Università della Santa Croce, Roma 14-17 settembre 2015. In www.eticaepolitica.net, ultima visita 28 febbraio 2015

¹⁰ Nicholas Carr, *The Shallows: What the Internet is Doing to our Brains*, Norton & Company, New York 2012, p. 118.

In this paper I aim to provide with a frame for understanding Pope Francis's backgrounds on the social, ecologic and economic issues discussed in LS. I will therefore distinguish the elements configuring LS's contents, that in my opinion is built on ideas discussed by the last United Nations document on Sustainable Development, the economic theories of some 'ecologic economists' and by the Christian Social Teaching principles. The last element allows Pope Francis to make a deeper presentation of so important and so many sustainable development issues, focusing on the human dignity. It is especially Francis's vision what I would like to underscore to draw up some conclusions.

To insist in the fact that Francis's encyclical enters into economic and public categories, I will try to 1) underline the political echo LS is getting due to the similarities with the United Nations global agenda for Sustainable Development and 2) try to make evident some of the economic theories behind Francis's document.

2. LAUDATO SI'S CONTENTS: PARTICIPATING IN THE GLOBAL AGENDA

2.1. The UN Global Agenda for Sustainable Development

In 2014, the United Nations decided that a global meeting on sustainable development of the world would take place in September 2015. 11 It would not be hard thus to think that Pope

¹¹ United Nations Organization, *Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development*, Annex to the Sixty-ninth session: Integrated and coordinated implementation and follow-up to the outcomes of the major United Nations conferences and summits in the economic, social and related fields. Follow-up to the outcome of the Millennium Summit.

Francis's advisors suggested the publication of LS thinking towards that meeting. The UN meeting took place indeed in NY and issued a document called 'Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development' (from now on, UN document). According to some Scholars, 'the aspirational Sustainable Development Goals (SDG) encompass almost every issue that can be considered relevant to sustainable development, which is both the strength and weakness of the 2030 Agenda' ¹². Therefore even if Francis's document title 'our common house' is included in the UN document (SDG 59), it does not mean that their mutual contents are the same. So, a comparison among Laudato Si and the UN Sustainable Development Agenda, would help us to make some remarks.

First, there are some similarities between both documents. Both underscore the potential risks of our misuse of energy, specially the fossil-fuel exploitations, calling for clean coal energy (LS 26). They insist on the attention to the nature, specifically to 'the protection of the oceans and their resources' (SDG 14.c & LS 24) and 'the desertification of land and soil' (SDG 15.3 & LS 89), calling to protect 'the genetic diversity of seeds, cultivated plants and farmed animals' (SDG 2.5 & LS 134). The UN document recalls that we live under urban treats, were our cities have become a challenge for human growth and that we live under inequalities and structures of exclusion (SDG 17.6) and Francis insists that the global north has been a disproportionate consumer of goods and contributor to ecological harm; therefore it must repay its 'ecological debt' to the global south

¹² William Colglazier, Sustainable Development Agenda: 2030. Building knowledge-based societies is key to transformative technologies in *Science* vol. 349, issue 6252, September 4, 2015, p. 1049.

(LS 51). Both call to the institution of a super national agency or 'another legal instrument or agreed outcome with legal force under the Convention applicable to all parties' (SDG 32), both speak about the global warming increase (SDG 31) and about the responsibility of hosting refugees or displaced persons (SDG 29 & LS 25).

Second, there are many more significant differences. On the one hand, while Laudato Si insists constantly on the link among our human behavior and the protection of nature, the UN document speaks only once about the dignity of the person (SDG 36) and the need to 'build a dynamic, sustainable, innovative and people-centered economies' (SDG 27). While Laudato Si underscore that we should be attentive to protect infants and non-born children (LS 90), the UN document insists on 'the assurance of sexual and reproductive health-care services and family planning' (SDG 26)¹³.

On the other hand, while the UN document aims to 'enhance the use of enabling technology, in particular information and communications technology' (SDG 17.8), Laudato Si observes 'that contemporary man has not been trained to use power well, because our immense technological development has not been accompanied by a development in human responsibility, values and conscience' (LS 105).

¹³ See also *Compendium of the Social Doctrine of the Church*, 483: 'The close link that exists between the development of the poorest countries, demographic changes and a sustainable use of the environment must not become a pretext for political and economic choices that are at variance with the dignity of the human person'.

While the UN document promotes the mobilization of \$100 bilion annually by 2020 (SDG 13.a), Laudato Si insists in the fact that 'economics without politics cannot be justified' (LS 196). And more clearly, while the UN document aims 'to promote a universal, rules-based, open, non discriminatory and equitable multilateral trading system under the World Trade Organization', Francis argues against an ideology that cares only for economic profit, making of material progress and technology an absolute, ignoring ecological concerns (LS 36, 106-114, 118, 187-191).

There seem to be also reasonable omissions on some arguments by both sides. The UN document speaks about important issues like HIV/AIDS (SDG 23), the sensitive problem of gender which 'requires coherent and comprehensive responses' and the need 'to prevent violence and combat terrorism and crime' (SDG 16.a). Laudato Si does not devote explicit words to this issues. Besides, Laudato Si insists that personal faith is the basis for a correct ecologic behavior (LS 116), recalls that we are stewardships of Creation having thus to respond on our use of nature (LS 67), and insists on the universal destination of goods (LS 93). From these arguments the UN Document is silent.

And finally, there is a narrative in both documents. The UN document presents itself like a sort of human constitution for the world. Recalling the origin of the UN and the circumstances under which it was created: 'seventy years ago, an earlier generation of world leaders came together to create the United Nations' (SDG 49). The UN document uses the term 'we the peoples' (SDG 52) to underscore that it contains 'a call for action to change our world' and therefore they are taking 'a decision of great historic significance' (SDG 50).

The narrative of LS diverges from the UN document's departure point. LS is a call to make us reflecting on the relational and moral value of every single little one of our actions¹⁴ to take care of our common house, inspired in saint Francis of Assisi, a friar of the XIII century, who deeply respected every single creature up to the point to consider it almost equal to himself. Pope Francis made clear his awareness that human intervention through chemical products creates ecologic disasters (LS 34) insisting in the fact that the human excesses are at the service of finances and consumerism (LS 36). We should note that technology does not guarantee a moral dynamic, and so that again 'the growth of the past two centuries has not always led to an integral development and an improvement in the quality of life' (LS 46).

Francis recalls that 'modernity has been marked by an excessive anthropocentrism which today, under another guise, continues to stand in the way of shared understanding and of any effort to strengthen social bonds' (LS 52). Francis thus approaches the world with an 'openness to awe and wonder' (LS 11) returning to 'the originally harmonious relationship between human beings and nature' (LS 66).

To summarize, Laudato Si translates the Church's teachings in a language that is understandable, but adds to the global climate change agenda important remarks. Some of the omissions the encyclical may present, have been addressed by Pope Francis for instance when he spoke at the UN meeting in front of global leaders gathering to agree on international development goals

¹⁴ Giuseppe Tanzella-Nitti, *Partecipare insieme del dono della creazione. Il senso di un'ecologia integrale*, www.disf.org, Giugno 2015.

for the next 15 years, he said: 'We cannot permit ourselves to postpone 'certain agendas' for the future'.

Likewise, addressing the U.S. Congress, when his visit was contrasting with the political position of Donald Trump in migration and capitalism policies, the Pope quoted Laudato Si' to 'call for a courageous and responsible effort to 'redirect our steps', and 'to avert the most serious effects of the environmental deterioration caused by human activity' (LS 61)¹⁵. Few months after the first release of his encyclical and counting on a global media attention, Francis was really shaping the global agenda.

2.2. Some of the Economic Theories Appearing Behind 'Laudato Si'

The real challenge for Church's communicators would be to translate LS for the public space considering the current importance of free-market economic system. Media attraction of the encyclical was modeled on Francis's considerations regarding the free-market and the consumerism culture. His voice is however not isolated. Some economists had said things that recall Francis awareness.

For instance, Gunter Pauli who insists that the free-market trend should always respect the ecology recalls that 'all new jobs are generated in only 10 countries around the world, and 40% of the population earns less than \$3 per day' 16. His blue economy proposal underscores that we can create an entirely

¹⁵ John Paul II, Fides et Ratio, 30.

¹⁶ Gunter Pauli, *Blue Economy-10 Years, 100 Innovations, 100 Million Jobs* (Paradigm: New Mexico 2010) 25.

new industrial system not based on people's needs only but most of all considering that we can make use of the discards produced by our manufactures. This would led us to develop a new market and a new logic using secondary uses for everything, multiplying the benefits our current enterprises can provide, like warming up a city with rubbish, or making use of the mushrooms born in plantation's throw-outs. LS reflects somehow this idea inviting to 'generate intelligent and profitable ways of reusing, revamping and recycling, and it could also improve the energy efficiency of cities' (LS 192).

Mariana Mazzucato likewise, by using historical examples shows that 'the most high risk and courageous investments that led to revolutions in IT, biotechnology and nanotechnology, were sparked by public sector institutions'17. For her, the clearest example is internet, that is an industry developed in its origins by military intelligentsia with a high cost for the State but with a tremendous positive impact for current society. So in 'the Entrepreneurial State' she affirms that the State has the role to shape the markets, an idea that Francis seems to express underscoring that the political realm should not capitulate in front of the economic powers (LS 54). For her, the State can assume risks that otherwise would be impossible to assume by private corporations, or if assumed it will guide us towards the socialization of risks, as in our current economic and financial system were those who caused the 2007-2008 financial crisis have been released and we all have to pay off for their deeds.

¹⁷ Mazzucato Mariana, *The Entrepreneurial State: Debunking Public vs. Private Sector Myths*, (Anthem Press: London 2013), 25.

LS uses concepts that are not far from the industrial and trade policies proposed by Joseph Stiglitz either, for whom it seems that reducing consumerism rates today is like paying a insurance to reduce the future risk coming from our misuse of ecologic resources that in the long term will lead us to the raising of sea levels, desertification and finally to serious social conflicts. For him the intervention of the State should mostly refer the education process of society that will allow the market to grow, but under a wider vision¹⁸. His idea of interventionism seems to be more pedagogic, than appositive in terms of economic public intervention. Francis also observed that especially poor countries 'continue to fuel the development of richer countries at the cost of their own present and future' (LS 52).

On the other hand, and without taking the merit that these economic theories have, the whole concept of sustainable development was well studied some years ago by two economists: Elinor Ostrom and Ernst Friedrich Schumaher. Ostrom proposed a theory on 'collective choice arrangements'¹⁹, that would lead to social development as a sort of grass roots movements. This theory seems to be echoed by the UN document's proposal to create 'sound policy frameworks at the national, regional and international levels, based on pro-poor and gender-sensitive development strategies' (SDG 1.b) and that recalls up to some degree what the Pope is thinking about in LS when he states: 'It is remarkable how weak international political responses have been' (LS 54).

¹⁸ Joseph Stiglitz and Bruce Greenwald, *Creating a Learning Society: A New Approach to Growth, Development and Social Progress* (Columbia University Press: New York 2015) 217-218.

¹⁹ Elinor Ostrom, *Governing the Commons: The Evolution of Institutions from Collective Action* (Cambridge University Press: Cambridge 2015 [1990]) 93.

Finally, LS seems to take into consideration the theories of 'the adequate scales' of Schumacher were he made a choice to impulse the local in cultural and economic environments, as a result of the delocalization movement and searching for economies of great scale²⁰. The point of this author appears clearer in local economies' developments of great success, where the culture makes part of the product, as for instance Champagne, Cognac or Tequila.

To summarize, the proposals of Francis were somehow in the line of at least a sector of the economic thought, a sector that has been advising some socialist governments, but that has not been quite well received in other Western Nations as we can easily perceive. My claim is however that Pope Francis is not advertising these economic theories, he is just using them to make the point that there is not and should not be opposition or even competition among social, ecologic and economic growth.

Francis's point here is important. Western societies or what we could call 'the global north' does not seems eager to accept the imposition of economic bounds or of international limiting rules to slow down the economic growth due to ecologic or social issues. In Maurice Newman opinion, 'there is no empirical evidence that carbon emissions are changing the climate, an that being kind to the environment does not mean carte blanche we shut down our entire civilization. What a relief'²¹.

²⁰ Ernst Friedrich Schumacher, *Small is Beautiful: A Study of Economics as if People Mattered* (Vintage Press: London 1973) 142.

²¹ Dominic Kelly, Conservatives' Collective Tantrum over the Pope has been a Wonder to Behold, *The Guardian*, July 8, 2015.

Nevertheless, the economic system can accept that some raw materials or commercial goods can be sold at a higher market price. If an under-developed country could be able to charge not only for the material cost of feedstock but also for the social impact their exploitation implies, the cost of raw materials would increase. Due to the international trade norms, the decision of increasing the cost of raw materials is not going to happen thanks to the economic system only, it will mostly depend on the political sphere. Which seems to be the reason of Francis's insistence: 'Politics must pay greater attention to foreseeing new conflicts and addressing the causes which can lead to them. But powerful financial interests prove most resistant to this effort, and political planning tends to lack breadth of vision' (LS 57 but also 26, 49, 53, etc.). Is Francis doing economic policy?

On the one hand, it seems reasonable to think that LS reflects the Church's leaders consciousness that most of the Catholic faithful, who listen attentively to the Pope, are in what LS calls 'the global south' and is in that region of the earth where most of the excluded people live. Francis is trying thus to awake the political leaders in the understanding that there is a close unity among economy, ecology and social development and that, if they do not accept the risk of asking for the real cost of feedstock to respect the dignity of those who are socially excluded, nothing will change in the short term.

On the other hand Francis, in my opinion is not defending a specific economic position and even if he might agree with 'the hard-to-deny point that the greatest and fastest reducer of poverty in history at the global, national, and local level has been

the market economy and the habits, culture and institutions on which entrepreneurship, free exchange, and the growth of surplus capital defends'²². His question is if the exponents of our economic development would likewise agree with the hard-to-deny point that there is something wrong with our economic development and that its most common face is social exclusion, poverty, inequality and the abuse of environment. So finally we can come closer to what LS is all about.

3. REFRAMING LAUDATO SI

3.1. A Renewed Call to Change our Approach to Creation.

Francis's LS is not the first Papal document aiming to awake the conscience of public opinion towards those more in need and our sustainable development in general. Pope Paul VI already sharply called for a political change, when stated that 'the more fortunate should renounce some of their rights so as to place their goods more generously at the service of others. If, beyond legal rules, there is really no deeper feeling of respect for and service to others, then even equality before the law can serve as an alibi for flagrant discrimination, continued exploitation and actual contempt'²³.

Pope Benedict XVI also insisted in the problem that secularism provokes for our economic and social order, as 'if man were merely the fruit of either chance or necessity, or if he had to lower his aspirations to the limited horizon of the world in

²² Samuel Gregg, 'Laudato Si': Well Intentioned, Economically Flawed', o.c., p. 51.

²³ Blessed Pope Paul VI, Apostolic Letter Octogesima Adveniens, 23.

which he lives, if all reality were merely history and culture, and man did not possess a nature destined to transcend itself in a supernatural life, then one could speak of growth, or evolution, but not development'²⁴. For this Pontiff however it was important to know economics to answer if moral misery was the cause of poverty or if rather it was economic misery what created moral corruption.

In this stream of thought, Francis also stresses that we need to be aware that in our world there is 'a system of commercial relations and ownership which is structurally perverse' (LS 52). As Francis's predecessor observed it is due to this system that 'development is either denied, or entrusted exclusively to man, who falls into the trap of thinking he can bring about his own salvation, and ends up promoting a dehumanized form of development'²⁵. So Francis asks that our politics should not to be subject to technology and finance (LS 54).

3.2. Laudato Si': A Theological Reflection

For Church's leaders, behind every economic theory there is a philosophical approach and dominant cultural position. Many times did Benedict XVI spoke about the dictatorship of relativism that allows individuals to decide upon their own fate and future, without taking care of others. If human beings live without the conviction of owning the truth, they do not have the right or the need to approach others to the truth²⁶. Actually, without truth, there is not only the possibility to be indifferent

²⁴ Pope Benedict XVI, Caritas in Veritate, 29.

²⁵ *Ibid.*, 11.

²⁶ Joseph Ratzinger, On Conscience (Ignatius: San Francisco 2007), p. 24.

towards others, but in that case there would even be the obligation of letting others living as they want, not as they need.

Which has real consequences in the way in which the economy can be carried forward, producing above all economic growth and, only in the process of building it, we could try to correct eventual inequalities, injustices and exclusions. This would be the case of someone who thinks that his personal behavior cannot be intrinsically changed, that it will never be good, because the acts of every human being are considered as essentially corrupted. If that would be the case, every human action would necessarily produce some harm, so human beings must keep up with their actions, although thinking at the same time about possible atonements towards the poor, the marginalized or the environment.

Francis thought as well that there is a philosophical approach behind our current economic development, where faith is not important 'for a humanity come of age, proud of its rationality and anxious to explore the future in novel ways'²⁷. Therefore some scholars affirm that 'our greatest legacy to future generations, in addition to avoiding wars and conflicts, may be building knowledge-based societies and accelerating the expansion of scientific knowledge and useful technologies'²⁸.

These positions if falling radical, seem to create a new form of scientism that understands science and positive data as an end in itself, in them 'humanity renounced the search for a great

²⁷ Pope Francis, *Lumen Fidei*, 2.

²⁸ William Colglazier, Sustainable Development Agenda: 2030, o.c., p. 1050.

light, Truth itself, in order to be content with smaller lights which illumine the fleeting moment yet prove incapable of showing the way'²⁹. This affects the economy, because the economy is not a positive science where a cause always determines an effect, actually 'the earthly city is promoted not merely by relationships of rights and duties, but to an even greater and more fundamental extent by relationships of gratuitousness, mercy and communion'³⁰.

Francis is insisting in sustainable development from the point of view not of dominion of nature in the sense of abusing it, but in the sense of being stewards to it, 'the time has come to pay renewed attention to reality and the limits it imposes; this in turn is the condition for a more sound and fruitful development of individuals and society' (LS 116). Hence, Laudato Si's approach seems to focus on the micro relationships of the individual with his surrounding reality, because by changing every individual we would change the world.

We are invited to remember 'that everything is interconnected, and that genuine care for our own lives and our relationships with nature is inseparable from fraternity, justice and faithfulness to others' (LS 70). Not by a chance the second part of the encyclical was observed by theologians like the center of Francis's speech³¹. But actually this was the less controversial part for the public opinion.

²⁹ Pope Francis, Lumen Fidei, 3.

³⁰ Pope Benedict XVI, Caritas in Veritate, 6.

³¹ Arturo Bellocq, El destino común de los bienes, II, 2., in *Comentarios a la Laudato Si'* (BAC: Madrid 2015)

The interconnection of everything is due to the design of our Maker, that avoids 'a divinization of the earth which would prevent us from working on it and protecting it in its fragility' (LS 90). For that reason, Francis's ecologic preoccupation is a concern for the human being (LS 93) and for the needs of the poorest on earth that can be faced if we defend the universal destination of goods, well aware that 'a type of development which did not respect and promote human rights — personal and social, economic and political, including the rights of nations and of peoples — would not be really worthy of man'³².

The theological reflection in a document destined not only to the Catholic faithful but to every person on earth was reasonable and important as today several international organizations are rethinking their culture of service and their mission under performative terms. With that expression, they aim to stress that the future of an organization depends not on the activities, products or services it can develop but on the measure in which the organization arrives to change the life of those who get in contact with it. Producing things or putting services in place is essential, but it is part of the millions of transactions that are done every day, everywhere. The future of any organization would therefore lay on the capacity not to be transactional, but performative. The Catholic Church's mission and aim is essentially performative, not transactional.

The Church endeavors her teaching into a serious performative project. It is by changing every person that the world can change. Especially in our current civilization that appears so

³² Saint John Paul II, Sollicitudo Rei Socialis, 33: AAS 80 (1988), 557.

full of commercial, intellectual, ideological and even religious transactions, were everything can become a commodity and a product, many institutions are calling not anymore to transactional activities but to performative activities.

This means that in the long-term future, the institutions who will be able to survive to the social interactions will be those able to transform man and not only to offer him the opportunity to make more transactions, or to make them faster, easier or cheaper. 'The goals of this rapid and constant change are not necessarily geared to the common good or to integral and sustainable human development' (LS 18). The mission of the Church is essentially performative, not only because she is not a corporation, but because she is trying to teach people 'how to live wisely, to think deeply and to love generously' (LS 47).

3.3. Laudato Si': A Cultural Reframing

The UN document on sustainable development dedicated a significant space to describe current social and ecological treats, 'we are meeting a time of immense challenges to sustainable development. Billions of our citizens continue to live in poverty and are denied a life of dignity. There are rising of inequalities within and among countries' (SDG 14). The urgency, the need, the way to present it, recalls pretty much what Francis indicates in Laudato Si, except that Pope Francis is looking for the cause:

'In the absence of objective truths or sound principles other than the satisfaction of our own desires and immediate needs, what limits can be placed on human trafficking, organized crime, the drug trade, commerce in blood diamonds and the fur of endangered species? Is it not the same relativistic logic which justifies buying the organs of the poor for resale or use in experimentation, or eliminating children because they are not what their parents wanted?' (LS 123).

Francis has insisted many times that the dictatorship of relativism has created our current throwaway-culture were everything that does not follow the logic of the market can be rejected, for him 'human beings are themselves considered consumer goods to be used and then discarded. We have created a "throw away" culture which is now spreading' (EG 53).

I have before suggested the idea that Francis is calling for a redefinition of our concept of development, towards a concept that includes not only economic growth but also ecologic awareness and social concern. And Francis did stressed that integral development acts in the macro approach, among a tension between 'the global south and north' (LS 51). I will then try to make a brief reflection for the meaning of this in the micro approach that regards every individual.

Being trailed by a general economic growth trend, an individual may think about what meaning would have for him increasing his wealth and to what cost of personal health and social relationships that economic growth would be acceptable. And perhaps he may want to consider also if his work will allow him to produce more assets than the ones he will inherit or receive from his generational predecessors. Because if the wealth he can reasonably produce is lower to the one he will receive soon or later, the whole sense of his work is at stake. The answer is of course that at the personal level we do not only work to

earn money. We should grow through to our work as persons developing a virtuous and better life. But, it is the same if we consider society as a whole?

There seems to be a lot of people whose work would not allow them to earn enough money as to be included in the economic, educational and social system. And their capacity to produce wealth will not increase as they do not have capital investments enough to enter into competition with the global market economy. They are marginalized and lastly they seem to find a way out in popular movements, social conflicts or worse: drugs affairs and terrorism. Which is an issue not only for marginalized societies as 'what takes place in any one area can have a direct or indirect influence on other areas' (LS 142).

Francis seems to be calling us to consider that the cost of excluding people is to be somehow counted in the economic equation. But above all he seems to be recalling that we should give people a deeper reason and meaning for their work, one laying beyond their economic growth: Work should also have a social and ecologic meaning that can be created inside of every single corporation through non-profit or social organizations promoting social respect, environment care and transparency. This would perhaps have a cost, but that cost will be lower than the social cost of drug dealing, terrorism and social conflict that we live today.

4. LAUDATO SI': CONSEQUENCES AND FINAL REMARKS

The novelty of LS stays on his invitation to consider if our way of understanding the world and human action is good enough or if we should do something to improve it. Francis is not making economic policy or aiming to make statements for the political sphere, his proposals are attentive to those who are living under injustice and exclusion. For those who can take the challenge of implementing human ecology as Francis asks to do, there might be some specific suggestions that could be applied.

1) Reflecting on our economic development, 'we do need to slow down and look at reality in a different way, to appropriate the positive and sustainable progress which has been made, but also to recover the values and the great goals swept away by our unrestrained delusions of grandeur' (LS 114). From the micro relations' perspective, it seems natural to think that a family who dedicates more time to be together instead of only producing more artifacts would live better and share a deeper understanding of themselves and of their situation on earth, which at the end may reasonable drive them to mutual and self respect or, in other words, to live better their humanity.

The Church has always thought that if an economic system would go against personal freedom, it should be abandoned. And even if the economic system produces wealthier societies and families, if it goes against personal freedom, it should be discarded. This is perhaps why LS is aiming to underscore that the same principle apply to the macro relations' approach that considers the socio-economic interactions as a whole.

- 2) Thinking about the economy not only for our world but for future generations, 'we can no longer speak of sustainable development apart from intergenerational solidarity' (LS 159). The world has become a land of opportunities, as we can learn from past errors and change them into success in new lands and among people that still can be served by development. We constantly revisit reality, it is the natural way of learning and it should also be the natural way to create a sustainable world in the long term period. Francis is calling us to think about it.
- 3) Laudato Si calls for the assumption of risks on behalf of the State, 'Society, through non-governmental organizations and intermediate groups, must put pressure on governments to develop more rigorous regulations, procedures and controls' (LS 179). This makes an important point towards capitalism, because the economic system gives every individual a lot of responsibility also with regards to the stewardship of nature. Sometimes one individual can provoke serious harms to the economy, society or environment because the instruments that we have created are in the hands of a few, and many times not used well. There are however some counter examples, like the case of Chernobyl. Without asking for State interventionisms, Francis seems to promote stewardship and participation in the public and private realms.
- 4) We live submerged in a paradigm of consumerism that needs to be changed, 'a community can break out of the indifference induced by consumerism' (LS 232). Already Adam Smith observed that labor division was the cause of wealth and thus for him saving increases productivity, so the limitation of consumerism is key to increase productivity. Smith's theory was cri-

ticized many times, distinguishing price from value or through theories of marginal utility. My only point is that today the enterprises should decide if to grow, they should invest in capital goods or employ more people.

Enterprises usually invest in capital and consumerist societies develop due to State interventions or financial credit. In the close future we will need less employees and the world's population will increase. So Francis is calling us to stop and reflect on our personal behavior and on our financial institutions in order to serve others. These challenges are not disconnected with some economic theories aiming to protect the environment. Although they are not the same. Francis's discourse is person-centered, inviting the political, economic and social leaders to reflect on his concerns he asks us 'to complete and enrich these perspectives on the basis of their awareness of the challenges facing them and their neighbors' (LS 108). Francis is telling us that integral development is not only economic, but social and ecological. He is stressing that all is interconnected and that we should dare to think more about the causes of exclusion, poverty and injustice.

Society is moving faster and faster in our information civilization and it seems possible to affirm that in the short term period our society will need a pause-culture behavior, understood as a proliferation of moments and spaces to think about our personal future and the future of those close to us. It is under the up coming pause culture that we will be able not only to observe the world to understand it, but to contemplate it as stewards, with awe and respect. Or in other words, to praise the Lord for his Creation, -- this is what LS is all about.

REFERENCES

Books

Carr Nicholas, *The Shallows: What the Internet is Doing to our Brains* (Norton & Company: New York 2012).

Colomer Eusebi, *El Pensamiento Alemán de Kant a Heidegger* vol. I, La filosofía trascendental: Kant (Herder: Barcelona 1986).

Gutiérrez Gustavo, A Theology of Liberation: History, Politics, and Salvation (Orbis Books: New York 1973).

Mateo Seco Lucas F., *Teología de la Liberación* (Crítica Filosófica EMESA: 1981).

Mazzucato Mariana, *The Entrepreneurial State: Debunking Public vs. Private Sector Myths*, (Anthem Press: London 2013).

Ostrom Elinor, Governing the Commons: The Evolution of Institutions from Collective Action (Cambridge University Press: Cambridge 2015 [1990]).

Pauli Gunter, Blue Economy-10 Years, 100 Innovations, 100 Million Jobs (Paradigm: New Mexico 2010).

Ratzinger Joseph, On Conscience (Ignatius: San Francisco 2007).

Schumacher Ernst Friedrich, Small is Beautiful: A Study of Economics as if People Mattered (Vintage Press: London 1973).

Stiglitz Joseph, Greenwald Bruce, Creating a Learning Society: A New Approach to Growth, Development and Social Progress (Columbia University Press: New York 2015).

Articles

Bellocq Arturo, 'El destino común de los bienes', in *Comentarios a la Laudato Si'* (BAC: Madrid 2015)

Colglazier William, 'Sustainable Development Agenda: 2030. Building Knowledge-Based Societies is Key to Transformative Technologies' in *Science* vol. 349, issue 6252, September 4, 2015, p. 1049.

Gregg Samuel, 'Laudato Si: Well Intentioned, Economically Flawed: Pope Francis has too Negative view of Markets, but he is not Marxist', *Policy* 2015/2 (vol. 31).

Ittekkot V., Milne, E., 'Encyclical Letter "Laudato Si": A gentle but firm nudge from Pope Francis'. *Environmental Development* (2015), //dx.doi.org/10.1016/j.envdev. 2015.09.011

Rodríguez Luño Ángel, 'Economia e Libertà', Relazione tenuta al IV corso di Aggiornamento per docenti di Filosofia, sul tema "La libertà in discussione", organizzato dalla Facoltà di Filosofia della Pontificia Università della Santa Croce, Roma 14-17 settembre 2015. www.eticaepolitica.net.

Giuseppe Tanzella-Nitti, Partecipare insieme del dono della creazione. Il senso di un'ecologia integrale, in www.disf.org, Giugno 2015.

Francisco y la Empresa References

Church Documents

Benedict XVI, *Caritas in Veritate*, available in www.vatican.va
Francis, *Lumen Fidei*, available in www.vatican.va
John Paul II, *Fides et Ratio*, available in www.vatican.va
John Paul II, *Sollicitudo Rei Socialis*, available in www.vatican.va
Paul VI, *Octogesima Adveniens*, available in www.vatican.va *Compendium of the Social Doctrine of the Church*, available in www.vatican.va

Other Sources

World Economic Forum, Global Risks Report 2016, available in www.weforum.org

United Nations Organization, *Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development*, Annex to the Sixty-ninth session: Integrated and coordinated implementation and follow-up to the outcomes of the major United Nations conferences and summits in the economic, social and related fields. Follow-up to the outcome of the Millennium Summit.

Francisco y la Empresa Colaboradores

COLABORADORES



Sergio Boetsch, es Doctor en Teología por la Universidad de Navarra. Ingeniero Civil de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Sacerdote y Vicario Regional del Opus Dei en Chile.



Fernando Chomali es Doctor en Sagrada Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana. Master en Bioética por la Universidad Católica del Sacro Cuore y Pontificia Universidad Lateranense. Es Ingeniero Civil mención Construc-

ción, Pontificia Universidad Católica de Chile. Arzobispo de Concepción (Chile).



Samuel Gregg es Doctor en Filosofía Moral y Economía Política por la Universidad de Oxford. Magíster en Filosofía Política por la Universidad de Melbourne. Ha escrito y hablado extensamente sobre cuestiones de economía

política, historia económica, ética en las finanzas y teoría de la ley natural. Director de investigación en el Acton Institute.



Cristian Mendoza es Doctor en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma). Licenciado en Administración y Finanzas por la Universidad Panamericana (México). Sacerdote incardinado en la Sociedad Sacerdotal de

la Santa Cruz y Opus Dei. Profesor en la Facultad de Comunicación Institucional de la Iglesia en la Pontificia Universidad de la

Francisco y La Empresa Anexos

Santa Cruz (Roma), donde imparte cursos sobre Doctrina Social de la Iglesia y la Dimensión Económica en la Iglesia.



Álvaro Pezoa B. es Doctor en Filosofía y Letras y Master en Artes Liberales por la Universidad de Navarra. Magíster en Ciencia Política, Universidad de Chile. Ingeniero Comercial, Escuela de Negocios de Valparaíso, Fundación Adolfo Ibáñez.

Profesor Titular y Director del Centro de Ética Empresarial, ESE Business School de la Universidad de los Andes. Research Fellow del Michael W. Hofmann Center for Business Ethics, Bentley University.



Álvaro Pezoa G. Actualmente cursa el Magíster de Pensamiento Contemporáneo: Filosofía y Pensamiento Político, de la Universidad Diego Portales (Chile). Es Licenciado en Filosofía y Licenciado en Educación por la Universidad de los

Andes (Chile). Sus investigaciones abordan la relación política-religión y la influencia de la economía en la formación de conductas sociales.



Peter K. A. Turkson es Doctor y Licenciado en Sagradas Escrituras en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Cardenal de la Iglesia Católica y Presidente del Consejo para la Justicia y la Paz. También integra el Pontificio Consejo para

la Unidad de los Cristianos y la Comisión para el Patrimonio Cultural de la Iglesia. Este libro se terminó de imprimir en julio de 2018, en los talleres de Valente Ltda., ubicados en Lira 1238, Santiago de Chile.

Como se sabe, la enseñanza cristiana posee una enorme riqueza conceptual y axiológica, aplicable tanto a la vida de las personas como al orden social. Una parte significativa de ella ha sido recogida por la Doctrina Social de la Iglesia Católica (DSI), mediante una serie de documentos emanados principalmente de los Papas desde la publicación en 1891 de la Carta Encíclica Rerum Novarum, por S.S. León XIII. A partir de ese hito y hasta llegar a nuestros días, se ha generado un corpus de ideas y principios que sirven como guías o puntos de referencia de validez universal para la actuación de los fieles y las personas de buena voluntad en los campos social, político y económico. El propósito del presente libro es colaborar con la difusión del valioso aporte que la DSI realiza para iluminar la buena praxis en al ámbito económico-empresarial.

Enfocadas en la dirección señalada, las páginas que siguen se concentran en dar a conocer lineamientos inspiradores para una práctica empresarial asentada sobre fundamentos cristianos, teniendo a la vista principalmente el mensaje que sobre la materia ha querido transmitir el Papa Francisco en el tiempo que va corrido de su pontificado. Para estos efectos se recurre a trabajos escritos recientemente por varios autores y para diversas ocasiones, que tienen como punto unitivo central no sólo tratar de aquello que dice la DSI sino, en especial, la docencia pública sobre la vida empresarial del actual sucesor de Pedro.







